

Título: **EVIDENCIAS DE UNA LIDER**

Autora: .....AÍDA DEL CARMEN MORENO VALENZUELA.....

## INDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>MIS RAÍCES FAMILIARES.....</b>	<b>5</b>
<b>SEGUNDA ETAPA DE MI VIDA .....</b>	<b>37</b>
LA CASA HOGAR DE LA EMPLEADA. 1958 – 1963 .....	39
PARTICIPACIÓN EN LA ORGANIZACIÓN SINDICAL .....	50
LA CASA HOGAR DE ANECAP 1975 - 1985 .....	80
COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO DE TRABAJADORAS DE CASA PARTICULAR “MUJER COOP”....	96
ORGANIZACIONES DE GRUPOS DE MUJERES.....	100
COOPERATIVA QUILLAY LIMITADA .....	105
MIS HERMANAS DE AMÉRICA LATINA Y DEL CARIBE.....	118
MUTUAL “CAMINANDO JUNTAS” .....	153
<b>PALABRAS FINALES.....</b>	<b>156</b>

# EVIDENCIAS DE UNA LÍDER

## INTRODUCCIÓN

*Cuando me surgió la idea de escribir mi autobiografía comencé a recordar lo que guardaba en mi memoria: momentos de alegría y de tristeza, porque la vida está matizada con tantos hechos que te dan fuerza para el vivir los momentos de cada día. Lo importante es que cada persona los reciba como un regalo de la energía misteriosa que viene de Dios, que te protege y te da la sabiduría para enfrentar el diario vivir. Te ayuda a ser mejor persona y parte de los que creen que es posible construir un mundo más justo donde prevalezca la dignidad de la persona humana y conservar los valores, seguir las huellas que nos dejó nuestro hermano mayor en sus mensajes, Jesús liberador el hijo de Dios, de Él se recibe una fuerza misteriosa que encuentras en la naturaleza y en cada ser viviente.*

*La primera parte son hechos y acontecimientos que fueron contados por mi abuela y que quedaron guardados en mi memoria. Creo que son parte de mi historia familiar. Consideraré importante compartirlos porque son parte de mi árbol genealógico, que pertenecían a diferentes generaciones, mi bisabuela, mi abuela, mi madre, mis hermanas y hoy sobrinos y sobrinos nietos.*

*La segunda parte de mi vida está ligada a las organizaciones de las trabajadoras de casa particular y allí mi gran encuentro con mi Dios y su hijo nuestro hermano mayor Jesucristo. Mi constante lucha por ser consecuente cada día. He ido descubriendo que desde mi gestación he tenido su protección. Él unió mi vida con el movimiento de las trabajadoras del hogar, lugar que me tenía destinado a trabajar y servirle a través de este sector laboral compuesto por millones de mujeres pobres, marginadas y olvidadas. Los diferentes sectores sociales de cada país, mayoritariamente los profesionales, se olvidan e ignoran su condición laboral porque ellas hacen un trabajo que no se ve, y sólo se ve cuando no se hace. Sus raíces son los campesinos, indígenas y mestizos que viven en campo en los sectores urbanos de los pobres y marginados. Hay quienes piensan que los que nacen pobres no tienen más alternativa que seguir siendo pobres porque nacieron limitados.*

*Quienes así piensan están equivocados porque son los que contribuyen a mantener la pobreza y así disponer de una mano de obra barata y fácil de manipular. No quieren reconocer que todos nacimos con dones que nuestro padre Dios nos da a cada uno. Doy gracias a Dios por ser una mujer de origen humilde y nacida en medio de condiciones adversas como para no haber existido y aquí estoy escribiendo mi historia y mi gran deseo es que sea útil para quienes la lean. Soy una mujer afortunada en este largo caminar que mi padre Dios me tenía proyectado. He conocido a muchas personas y de todas he recibido un aporte para desarrollar mis capacidades. Por eso creo que todos nacemos con dones, sólo que estos están ahí inertes. Sólo hay que regarlos y abonarlos para que emerjan y florezcan y den buenos frutos. Creo que todos los seres humanos tenemos derecho a esa oportunidad que permitirá que cada uno desarrolle la potencialidad que lleva consigo. La mejor forma de conseguirlo es creando un sistema social justo e igualitario donde la persona sea lo más importante y tenga posibilidades de desarrollo.*

## MIS RAÍCES FAMILIARES

Mi familia proviene de la sexta región. Nací en el pueblo de Graneros en noviembre de 1939. El lugar de origen de mi abuela materna, Margarita Pozo Olea, nacida en 1886, fue en La Punta de Cortés, lugar que está cerca de Lo Miranda en la Sexta Región. Sus padres también nacieron en este hermoso lugar. Mi bisabuelo, campesino, al igual que mi bisabuela María Olea, también nacieron en este lugar. Esta humilde familia tuvo once hijas, las que desde pequeñas ayudaron a su padre en los trabajos del campo y a su madre en los quehaceres de la casa y los cuidados de sus hermanas más pequeñas. No hubo ningún varón. Más tarde, algunas de ellas siendo adolescentes salieron de su humilde hogar a trabajar a la casa patronal, siendo llevadas después a la capital por la misma familia o un familiar de ellos. En aquel tiempo, era costumbre que los dueños de las grandes haciendas se llevaran a las jóvenes hijas de sus inquilinos a trabajar como empleadas domésticas. De esta manera emigraron la mayoría de ellas, una de las cuales fue llevada a trabajar como nodriza ya que había sido madre soltera y amamantó a dos hijos de la misma empleadora. Todo esto me lo contaba mi abuela, entre las muchas historias que había vivido y otras que escuchó de su madre. Contaba, por ejemplo, que un hermano de su madre había participado en la Guerra Del Pacífico. Este tío, que era viejo, contaba a sus sobrinas las aventuras y peripecias que había pasado mientras estuvo en la guerra. Decía que se habían portado mal con los peruanos y bolivianos, principalmente con las mujeres a quienes les pedían comida y si éstas no les daban las maltrataban y las violaban. Me imagino que fue aterrador para estas humildes mujeres. Contaba también que los sargentos los trataban mal y vivían como animales; no les habían entregado ningún valor de respeto a las personas, sólo había que sobrevivir y ganar la guerra. Estos campesinos fueron reclutados en el campo para mandarlos al Norte sin preparación militar, sólo tenían claro que había que defender y dar la vida por la patria y para lograrlo había que matar y sobrevivir sin pensar que el enemigo era otra persona. Tengo la impresión que los militares en todas partes del mundo mantienen vigente este pensamiento. El tío abuelo fue uno de los afortunados que volvió de esta guerra. Hubo muchas familias que nunca más volvieron a saber de sus hijos. Mi abuela nos contaba estas historias mientras esperábamos que se asaran las papas, los choclos y trozos de zapallo en el rescoldo de la fogata que se hacía en la época de las cosechas.

La abuela contaba que una de sus hermanas la llevó a Santiago a trabajar como empleada doméstica, siendo una adolescente. Pero no se acostumbró ni le gustó como la trataron y al poco tiempo le pidió que la devolviera al campo junto a sus padres. Fue madre soltera, muy joven, y tuvo un hijo varón que llamó Aliro. Siempre escuché que los hombres se reunían a tomar y jugar al naípe, en un juego llamado el Monte, donde Aliro armaba peleas en las que salía victorioso, se convirtió en un matón al que todos le tenían miedo. Vivió con mi abuela de niño y ya grande cuando la visitaba era el terror de sus sobrinas pues las acosaba sexualmente con intenciones de violarlas, amenazándolas para que no le contaran a mis tías y abuela. A Dios gracias nunca le resultó. Era un hombre de muy malos instintos y mi abuela rezaba siempre para que el Señor se lo llevara.

Mi abuela tuvo una hija muy bonita llamada Georgina, que tenía habilidades artísticas: tocaba la guitarra y cantaba muy bonito. Esta tía fue mi madrina y se casó siendo una adolescente con un hombre mayor que ella. Trabajaba en el Mineral del Teniente en Rancagua y la llevó a vivir al campamento de mineros que estaba en la cordillera. Allí aprendió a leer, estudió modas y desarrolló su veta artística. Después de algunos años de casada quedó embarazada, pero su hijo murió en el parto lo que la dejó muy triste por muchos años. Después se separó y su marido contrajo silicosis por lo que se fue a la casa de mi tía Olga que vivía en el fundo de La Higuera hasta que murió. Mi tía vivía en Graneros, arrendaba unas piezas en la casa de una familia y trabajaba en forma independiente confeccionando ropa por muchos años, hasta que conoció un viudo con el que se casó. Nunca más volvió a quedar embarazada.

Mi abuela, a su vez, se casó con un viudo, del que nacieron siete hijos, dos de los cuales murieron siendo pequeños. Ella sabía que su marido era alcohólico, pero tuvo la esperanza que dejara de tomar. Siempre estaba borracho y no aportaba nada para la familia. En una oportunidad él quiso agredirla y, como dice el refrán popular, “le salió el tiro por la culata” porque ella le pegó a él y lo amenazó diciéndole que si volvía a intentarlo lo mataría al igual como lo hacía con los chanchos que faenaba los fines de semana para ir a venderlos. Nunca más intentó hacerlo. Ella era una mujer que sabía defenderse y cuando tenía que ponerse en su lugar lo hacía con mucha seguridad y dignidad. Por muchos años mi abuela tuvo un negocio donde amasaba pan, tortillas, empanadas, sopaipillas, arrollados, prietas, queso de cabeza, pernils, etc. Faenaba los chanchos y los comercializaba vendiendo sus diferentes productos. Sus hijas mayores

le ayudaban. Por muchos años ella vivió en el camino de Rancagua a Lo Miranda, en La Punta de Cortés. Tenía la habilidad de ser una buena comerciante, todo lo que hacía lo vendía; su negocio cada día era más próspero. Esto provocó envidia en una familia que también tenía un negocio cercano. Mi abuela decía que estas personas le habían hecho brujerías a dos de sus hijos y le arruinaron su negocio pues nunca más volvió a tener otro.

Este maleficio afectó primero a su hijo mayor, el que alrededor de los 17 años, amaneció un día con una pierna recogida y estuvo postrado mucho tiempo, hasta que pasó una gitana por el lugar, se acercó a mi abuela y le dijo “paisana tú tienes un hijo que está postrado; a él le han hecho un mal, si tú quieres y confías en mí yo te lo puedo sanar. Él quedará con alguna secuela pero podrá trabajar.” Mi abuela confió en la gitana y le dio lo que le pidió. Con el tiempo se cumplió todo lo que la gitana le dijo. Mi tío sanó, quedó con una pierna más corta, lo que no le impidió trabajar. Como es costumbre en nuestro pueblo, de poner sobrenombre a las personas que tienen alguna limitación, a él le decían el Cojo Enrique. Tengo buenos recuerdos de mi tío pues fue bueno y cariñoso con nosotras.

El segundo maleficio se lo hicieron a una de sus hijas que era pequeña y muy inquieta. Un día amaneció con sus piernas sin movimiento, era como una muñeca de trapo. No fue posible llevarla al hospital de Rancagua por no tener los recursos para hacerlo. Junto con estos males empezó la decadencia de su negocio. Mi abuela, que era una mujer que conocía mucho de medicina casera y muy creyente logró que se recuperara con los diferentes tratamientos que le hizo con yerbas, cataplasmas, friegas con ungüentos, etc. Le aplicaba todo lo que le decían que podía ser bueno y junto a estos remedios hizo una petición a la Virgen de Lourdes para que ella se sanara y la dejara en condiciones que pudiera trabajar para ganarse el sustento de su vida o de lo contrario que se la llevara. La Virgen, mas los remedios caseros hicieron que fuera sanando y volvió a caminar ayudada por dos muletas que el marido de mi tía Georgina le hizo para que volviera a caminar. Esta niña quedó con alguna secuela en sus piernas, nunca pudo correr y caminaba con algunas limitaciones, pero pudo trabajar en el campo como ordeñadora y vivió hasta los 75 años. La manda que mi abuela le hizo a la virgen era vestirla con una pollera blanca con una cinta celeste en la cintura y llevarla al Santuario de Lourdes que está en La Quinta Normal. La pobreza en que se vivía le impidió cumplir esta promesa cuando ella era niña. Sólo fue

posible cumplirla después de muchos años, cuando me llevaron a trabajar a Santiago. Pude ayudarlas a que vinieran las dos a cumplir su compromiso con la Virgen. Por esas cosas que no tienen explicación, Dios había elegido a esta mujer para que fuera mi madre. Así sucedieron las cosas.

Mi madre trabajó ordeñando, al igual que mi abuela, primero ayudándola a ella y después, para tener derecho a una vivienda en el fundo de La Higuera.

Mi tía Georgina confeccionó un vestido para mi madre y viajamos juntas a cumplir la manda. Creo que Dios tenía proyectado todo para que ocurriera así, porque Él conocía a estas dos mujeres campesinas, pobres y analfabetas, que compartieron gran parte de sus vidas. Mi madre cuidó a mi abuela hasta su muerte. Mi madre fallece en el 2001 acompañada de sus cuatro hijas, las que estuvieron cerca de ella hasta que el Señor la llamó.

La mala racha le llegó a la familia de mi abuela materna, que perdió su negocio, dos de sus hijos quedaron con secuela de invalidez y, para completarla, una gran avalancha de agua del Río Cachapoal se llevó gran parte del terreno donde ellas vivían. Ella nos contaba que había visto cómo el río se llevó casa y animales. Esta nueva tragedia agudiza más la situación y motiva a buscar otro lugar donde irse. Habían vivido allí tres generaciones por parte de mi abuela, habían nacido sus padres y sus once hermanas y también mis tías y tíos.

Se trasladaron dentro de la misma región a un lugar que estaba al interior de Graneros, a una gran hacienda de la familia Correa que se llamaba La Higuera. En aquel tiempo el transporte se hacía con carretas tiradas por bueyes y me imagino que debió llevarles varias horas el traslado, por la lentitud de estos animales y por los caminos que no eran buenos. Quiero señalar que los caminos interiores de los fundos no han tenido grandes cambios. Recuerdo que en el invierno había mucho barro y en el verano mucha tierra, hoy algunos están ripiados. El camino que lleva al lugar donde estaba el fundo La Higuera está casi igual que cuando lo caminé de niña.

Cuando se trasladan de la Punta de Cortés al fundo de La Higuera que quedaba al interior de Graneros, cerca del cerro, las dos hijas mayores de mi abuela se habían casado. El grupo familiar estaba compuesto por mi abuelo, que estaba enfermo, el hijo mayor que era mi tío Enrique que tenía



la limitación en su pierna, el hijo menor, de cinco años y dos hijas, una de nueve y la otra de doce años. Mi abuela llegó con la obligación de ordeñar y su hijo mayor como inquilino, lo que le daba derecho a que le pasaran una casa y tener una huerta. Ambos recibían además dos galletas, panes parecidos a una tortilla de rescoldo grande y redonda, que les daban a las personas que trabajaban en aquel tiempo y les pagaban un centavo por cada decalitro de leche que sacaban. Estos eran unos baldes de aluminio que tenían dos tamaños de diez y veinte litros. Mi madre iba a ayudarle a mi abuela para ganar un poco más y recibir otra porción de galleta. Se ordeñaba dos veces al día, a las cuatro de la mañana y a las cuatro de la tarde. Estas dos mujeres y mi tío eran los que ganaban el sustento para este grupo familiar de seis personas.

En la lechería trabajaba un hombre que recibía los baldes de leche y entregaba las fichas, era casado y siempre acosaba a mi joven madre, que era una adolescente, como hoy se dice. En ese tiempo se les decía cabritas, no sé si a ella también le gustaba, lo concreto es que un día tuvieron relaciones sexuales. Desconozco si fue engañada porque ella nunca me hizo un comentario al respecto. Creo que no sabía nada de sexo y que siempre esto se vio como algo pecaminoso, malo, sucio y no se entregaba información al respecto. No era costumbre entregar esta información a las hijas sobre el sexo y su desarrollo, siempre se informaba por otra persona y generalmente la información que se recibía era muy poco educativa. De esa relación ella quedó embarazada, nada le dijo a mi abuela hasta que ésta comenzó a notarle algo raro y un día la interrogó. Muy asustada le contó lo sucedido y a partir de ese momento le dieron una cantidad de yerbas para que abortara pero nada resultó porque yo estaba agarrada como una lapa en su vientre. No fui una hija deseada sino el fruto del momento confuso que no sé si fue de placer para ella, aunque creo que hubo mucha ignorancia. Lo que sí sé es que mi madre nunca me demostró cariño, yo sólo era un estorbo, incluso creo que nadie deseaba que naciera, salvo Dios que tenía para mí una misión en esta tierra. Creo que el Señor nos conoce desde antes de nacer, es Él quien elige tu familia. La llegada de esta nueva integrante aumentaría a siete el grupo familiar, lo que era un problema por el poco ingreso que se tenía. La salud de mi abuelo se deterioraba más cada día porque, en aquel tiempo, la tuberculosis no se mejoraba.

Cuando mi madre tenía bien avanzado su embarazo tuvo un accidente. Mientras ordeñaba una vaca nueva ésta dio un salto y cayó encima de ella, lo que precipitó mi nacimiento. La llevaron en una carreta

al hospital de Graneros y nació en Noviembre del año 1939. Nadie daba una “chaucha” por mi sobrevivencia ni se podía imaginar tampoco que esta niña estaba protegida por Dios y que viviría muchos años.

Mi abuela me contó por todo lo que había pasado, decía que era una criatura deforme pues el animal aplastó el vientre de mi joven madre. Mi tía Georgina, que vivía en Graneros, fue avisada de lo que había ocurrido, fue a buscar al sacerdote a la iglesia del pueblo para que me bautizara y no muriera “morita”. Esta ceremonia se realizó en la capilla del hospital de Graneros y mi tía junto a la imagen de San José fueron mis padrinos. En esa época se decía que cuando una guagua moría sin ser bautizada no ingresaba al cielo porque con ella traía el pecado original y se quedaba en el purgatorio deambulando. Me cuesta imaginarme lo pequeña que debí ser y lo poco que tenía mi familia para acoger a esta niña, pero ahí yo, viva y protegida por un Ser Superior que tenía un hermoso proyecto para realizar con mi humilde persona junto a otras personas, que con el tiempo iría conociendo y vinculándome para llevar a cabo lo que Dios tenía proyectado para mí. Por la información que tengo, en mi familia nunca hubo un líder dirigente o militante político de manera que esto me confirma que mi padre Dios tenía todo proyectado para mí.

Mi abuela decía que con pedacitos de trapos me hizo gorritos con los que moldeó mi cabeza y como en aquel tiempo las guaguas se envolvían como un lulo, no quedé tan deformada. Mi madre tenía 14 años, se levantaba a las tres y media de la madrugada junto a mi abuela para ir a ordeñar y también lo hacía por la tarde. Cuando ella se acostaba se dormía profundamente, olvidaba mi existencia, por eso mi abuela me sacó en varias ocasiones de debajo de mi madre, casi asfixiada, hasta que un día decidió llevarme a dormir con ella compartiendo la cama con su último hijo menor, que tenía siete años. Él se sintió desplazado por mi intromisión en su lugar y creo que tampoco me quiso. A mi madre, al poco tiempo, se le secó la leche y por esas cosas de la vida una tía que vivía cerca de nosotros, en el mismo fundo, y que había tenido un hijo dos meses antes que yo naciera, me amamantaba dos veces en el día. Mi abuela no tenía la posibilidad de comprar leche, pero se las ingeniaba para llevar cada día una pequeña botella donde transportaba este importante líquido entremedio de sus senos para darlo a su pequeña nieta y a mi abuelo. Éramos los que más necesitábamos de este importante alimento para sobrevivir.

Mi abuela me contó que crecí con una severa desnutrición y me parece increíble, al recordarlo, que estuve en mis primeros años junto a mi abuelo que tenía tuberculosis y ninguna de las personas que compartimos con él se contagió, ya que murió de esta enfermedad. Cumplí un año de vida y no daba señales de hacer movimientos ni tampoco lloraba ni reía. Mi familia y las vecinas diagnosticaron que esta niña tan frágil y débil sería tonta. Así fue pasando el tiempo, mi madre enfermó y la llevaron al médico, le dieron vitaminas y calcio que guardaba en una bolsa de papel en el cajón del velador. Nadie pudo imaginar cómo llegué a tomar esta bolsa si no hacía ningún movimiento y comí calcio hasta que mi abuela me descubrió. Creo que todos dijeron: ahora sí se muere esta niña. Este hecho fue comentado con los vecinos y cuando supo la hija del administrador del fundo, una joven mujer que se llamaba Rebeca, generosamente contribuyó para que mi abuela me llevara al médico a San Francisco de Mostazal. El médico diagnosticó desnutrición y recetó vitaminas y sobre alimentación, misión difícil de cumplir por las condiciones de pobreza en que vivía la familia.

Cuando cumplí tres años recién comencé a hacer los primeros gestos y movimientos. Un vecino que era arriero de mulas, con las que trasportaba leña y carbón del cerro, le dio a mi abuela un secreto de naturaleza para que caminara. Este consistía que cuando pasaban los burros y las mulas al cerro me hiciera caminar al contrario y me diera masajes con tierra caliente en las piernas. Después de algunos meses comencé a pararme y dar mis primeros pasos. No sé si fue el secreto o el calcio que comí el que me ayudó a salir de mi estado de desnutrición, o quizás ambas cosas.

Crecí en el fundo La Higuera. No recuerdo cuántos años vivimos allí, pero algunas cosas recuerdo de este lugar. Recuerdo por ejemplo que iba con mi abuela a buscar leña al cerro donde había un pozo de greda, del que ella sacaba en saco para llevar a la casa y allí hacía fuentes, ollas, platos, las que cocinaba en un horno de barro que tenía donde a veces cocía pan. Después los cambiaba por huevos, queso, leche, siempre fue una mujer muy creativa e ingeniosa.

Mi abuela fue una mujer maravillosa a quien amaba. Fue la persona más importante de mi niñez, infancia y adolescencia. De niña siempre pensaba que si ella se moría yo también debería morir. Han pasado muchos años desde que partió y siempre la siento cerca de mí y recuerdo con

ternura el cariño que me dio. De ella recibí los cuidados y creo que también el amor infinito de mi padre Dios. Ella siempre tostaba maíz, trigo y hacía cabritas de maíz, después los molía en una piedra, que había heredado de su madre, y con esta harina se hacía ulpo al desayuno, hecho con agua o leche y azúcar, y en la noche un zanco, esto era algo parecido a un ulpo con cebolla y sal. En una oportunidad que me estaba tostando cabritas de maíz, ella me llamó muchas veces para que le pasara una fuente donde las vaciaría. Yo la escuché pero estaba jugando con una niña de la señora con quien vivíamos, no fui a su llamado y después de un rato apareció con las varillas de mimbre con las que había tostado, me pegó por las piernas por no haber ido cuando me llamó pues me necesitaba.

Siendo una niña de unos ocho años recuerdo un acontecimiento que quedó grabado en mi memoria. Mi abuela tuvo un dolor muy fuerte en la espalda, me dijo que era una corriente de aire que le había dado y que le hiciera una ventosa, me indicó cómo tenía que hacerla. Seguí al pie de la letra sus instrucciones porque tenía mucha pena de que ella estuviera enferma. Cuando descubrí su espalda para hacer la ventosa quedé impresionada al ver una gran cicatriz que tenía entre la paleta y la columna, su piel estaba negra y recogida, parecía un gran zurcido y le pregunté qué le había pasado y me dijo que cuando terminara de hacer lo que ella me había pedido me contaría la historia y comencé a hacer la ventosa siguiendo sus indicaciones.

- 1° Tuve que hacerle una friega con un unguento en el lugar donde ella tenía el dolor.
- 2° Colocar una moneda en el centro del dolor.
- 3° Poner encima de la moneda un cabito de vela encendido.
- 4° Colocar el vaso sobre la vela, comenzar a correrlo en el lugar que tenía el dolor y retirarlo cuando dejaba de chuparse. Esto lo hice dos veces en diferentes horas y desapareció su dolencia.

Mi abuela nació en abril de 1886 en una época en que las mujeres campesinas tenían una forma muy primitiva de parir a sus hijos. Me contó que cuando comenzaban los dolores del parto lo primero que se hacía era calentar agua para lavar al recién nacido y a la mujer y, si hacía frío, se calentaba el lugar donde caería el recién nacido. Se colocaba un brasero, después de un rato se retiraba y se colocaba un cuerito de algún chivito y paños limpios para recibir al recién nacido; a la mujer se le amarraba por debajo de los brazos y se sujetaba a una viga de la ruca de paja donde en

aquel tiempo vivían los campesinos, muy similar a las de los hermanos Mapuches. La mujer quedaba en una posición de rodillas con los brazos en alto para que se afirmara e hiciera fuerza para que naciera la criatura.

Este proceso era rápido, una vez nacida la guagüita se cortaba el cordón que unía a la hija con la madre, se desataba a la madre y se tomaba al recién nacido para lavarlo. Sólo que en esta ocasión algo falló al parecer; el lugar donde cayó mi abuela estaba muy caliente porque en los pocos segundos que estuvo en este lugar se quemó la piel de su espalda y con los cuidados de mi bisabuela ella sanó de esta dolorosa quemadura que tuvo al nacer. Esta cicatriz la acompañó toda su vida. Creo que fueron muy pocas las personas que conocieron la historia de su nacimiento y de la quemadura que marcó su ingreso a este mundo. Esta historia, su madre se la había contado cuando ella era niña y ella sólo se la tocaba. Su vida fue de mucho sacrificio, nunca la escuché regañar de Dios y de la vida que compartió junto a un hombre alcohólico con dos hijos semi inválidos, la pérdida del próspero negocio que había logrado con esfuerzo. Ella siempre tuvo la habilidad de hacer cosas y ganar para alimentar su familia, incluida su pequeña nieta.

Cuando comencé a escribir esta autobiografía me interesó visitar algunos lugares donde viví mis primeros años. Lo hice en dos oportunidades. El año 2004 tuve la oportunidad de visitar el lugar acompañada por unas primas hermanas y tomé fotos. Cuando ingresamos por el camino que lleva al fundo de La Higuera pude ver que en el lugar donde estaban las casas de los campesinos ahora había una plantación de frutas. Las casas son de madera y ladrillo y están construidas al lado izquierdo del camino.

El lugar mantiene el mismo nombre y aun permanecía allí el establo, donde mi abuela y mi madre habían sacado leche y donde tuvo el accidente que adelantó mi nacimiento. Cuando vi el lugar tuve la impresión que habían tirado una bomba de la segunda guerra mundial, por lo deteriorado del lugar; había pedazos de palo y de adobes y cerca habían construido otro establo de ladrillos pero igual estaba abandonado porque ahora no hay lecherías, sólo hay plantaciones de frutas de exportación. Hace años que se terminaron las lecherías en los fundos de la sexta región. Los establos y los silos permanecen para el recuerdo y son parte del pasado. El camino era el mismo, sólo que hoy tenía ripio, más angosto y con moras por ambos lados. En este lugar no hay locomoción y la gente debe salir a pie como

antes, en bicicleta o en auto. Hoy pasa la nueva carretera por encima de este camino rural al cual no tienen acceso los lugareños. Sentí tristeza al ver que donde viven los trabajadores del campo no llega la tecnología; es posible que hoy tengan radio y televisión, pero hay cosas que permanecen igual que hace 65 años. El pueblo de Graneros se ha modernizado y ha crecido pero yo recuerdo la gran fila de carretas tiradas por bueyes, colosos que tirados por caballos y carretelas llegaban cada día a entregar la leche a la fábrica Chiprodal de Nestlé.

En otra oportunidad visité otro lugar del que conservaba varios recuerdos y en el que vivimos; un fundo que está camino a la Punta de Cortés. Fui en mi furgón acompañada de mis primas, que no conocían el lugar. De allí tengo recuerdos buenos y malos; el más triste fue el fallecimiento de mi tío Enrique al que quería mucho. Al ingresar al fundo quedé sorprendida cuando vi que en lugar de la casa patronal había un gran recinto de oficinas administrativas de la Empresa Super Pollo. Seguimos internándonos por el camino y cuando llegamos al lugar donde estaban las casas de los inquilinos vi la misma casa de mi infancia con algunos agregados de madera, y la parte vieja muy deteriorada. El recinto estaba cerrado, pero todo se mantenía igual: el establo donde sacaba la leche mi madre y el silo, donde se guardaba alimento para los animales para el invierno. Igual miramos por una rendija. ¡Todo se veía tan abandonado! En el potrero que estaba al frente de la casa y donde había un manzanar, ahora había criaderos de pollo. Una vez más con tristeza comprobé que donde viven y transitan los trabajadores no llega el progreso. Era el mismo camino angosto y la misma tierra arenosa polvorienta de 1949.

Mi abuela me contaba cosas de cuando yo era pequeña. Viví la primera etapa de mi vida en el fundo La Higuera. En una oportunidad me contó que cuando tenía unos cinco años me llevó a la casa de mi abuela paterna que tenía muchos deseos de conocerme. Fuimos a visitarla donde vivía con su marido y sus hijos. Ella criaba muchas aves y animales. En esa oportunidad tenía una chancha y una perra con crías nuevas; ella ofreció darme un chanchito pero a mí me gustó más un perrito y recibí el perro a cambio del chanchito. Para mi pobre abuela yo había hecho la peor elección porque después que nos fuimos, me regañó y me hizo sentir la gran diferencia de mi elección ya que al haber recibido un chancho, con el tiempo habría sido una ayuda para la familia. Nunca le pregunté qué había pasado con mi perro. Crecí al lado de ella, recibiendo su cariño y preocupación siempre presente.

En este lugar mi madre conoció al que llegó a ser mi padrastro que venía desde Chillán. Al poco tiempo le dijo a mi abuela que deseaba casarse con ella. Sabía leer y escribir ya que sus padres le habían mandado a una escuela de Chillán. Tenía hermanos pero se había peleado con ellos, por lo que decidió irse a otro lugar para comenzar una nueva vida. Era una buena persona y me reconoció como hija. Al casarse con mi madre quedé registrada en la libreta de matrimonio como hija reconocida, por lo que a él pertenece mi apellido Moreno y no Quiroz, que era el apellido de mi padre biológico. Él daba la impresión de ser un buen hombre, se veía educado y además era buen mozo. Nadie se imaginó que este hombre desconocido que venía de Chillán, de un pueblo llamado Coyhuenco, tenía una historia oculta.

Hay un refrán popular que dice: “No todo lo que brilla es oro”, porque mi pobre madre lo pasó muy mal mientras vivió con él. Tuvieron tres hijos, al mayor le puso su nombre, Jorge Emiliano, que falleció cuando tenía alrededor de dos años, en los brazos de mi madre mientras caminaba hacia el hospital de Graneros. Después nació Marina Rosa que sobrevivió. Después nació la tercera, María Gabriela, que murió cuando tenía cerca de dos años, de una fuerte diarrea. No la llevaron al hospital de Graneros, sólo se le dio remedios caseros que no resultaron. Mi madre se separó de él cuando aun no nacía María Gabriela porque la agredía con mucha frecuencia dejándola muchas veces en malas condiciones. Recuerdo que cuando fuimos a verla con mi abuela tenía moretones en la cara, ojos y en los brazos. Él era un alcohólico, no duraba en el trabajo y lo que ganaba se lo tomaba. Le gustaba invitar a sus amigos y le exigía a mi madre que los atendiera. En otra ocasión que fuimos a verla en un lugar cercano a Graneros, donde él había conseguido un trabajo para cuidar una plantación de cebollas y le habían construido un rancho sobre una acequia. Mi madre estaba muy flaca y mi hermano enfermo, él andaba tomando con otros amigos. Mi abuela tuvo mucha pena de ver a su hija y nietos en la extrema pobreza y en un total abandono. Esto quedó muy grabado en mi memoria.

Con la detención de mi tío Enrique, al que acusaron de ser parte de una banda de cuatros que robaban animales, mi abuela sufrió mucho porque ella sabía que su hijo no era parte de ese grupo. Se lo llevaron y tuvo que cumplir una pena en la cárcel por cinco años y un día en Rancagua. La policía no se dio el tiempo de hacer una investigación, ni menos escuchar a la familia. Siempre relacionan la pobreza con la

delincuencia, en esto no hemos avanzado mucho. Con la detención de mi tío, ya no hubo ningún hombre que trabajara como inquilino, mi abuelo había fallecido y como con el matrimonio de mi madre se había desintegrado la familia, hubo que dejar la casa del fundo La Higuera. Cambió la familia y se inició una constante peregrinación de un lugar a otro.

Recuerdo que nos fuimos a vivir a la casa de una hermana de mi abuela, la tía Amalia, que vivía en el fundo de Tuniche, no recuerdo cuánto tiempo estuvimos con ellos. El marido era capataz del fundo y tenían dos hijas y tres hijos. No recuerdo por qué nos fuimos de la casa de esta tía abuela. Después nos trasladamos a una pieza de una familia que conocía a mi abuela, que gentilmente se la ofreció, este lugar estaba cerca de la calle Cancha de Carreras, que se llamaba así porque por muchos años fue usada para realizar carreras de caballo. La casa donde vivíamos estaba por el camino viejo en Graneros. Aquí conocí a mi padre, él vivía en Graneros con su familia y tenía una parcela, cercana al pueblo, la que trabajaba. Lo ví en varias oportunidades, pues pasaba todos los días por este lugar en carretela y siempre que veía a mi abuela le daba algo de lo que él transportaba.

No recuerdo tampoco las razones por las que nos trasladamos al fundo de Graneros. Aquí llegamos a la casa de un matrimonio que nos pasó un cuarto que había sido la cocina de la casa. Éramos siempre los cuatro, mi abuela, su hija menor que debió tener unos 14 años, su hijo menor de unos 10 años y yo, su nieta que ya estaba por cumplir los seis. Al poco tiempo alguien le dijo a mi abuela que los gringos que administraban el fundo necesitaban una persona para que cuidara dos niños. Mí tía menor, que era una adolescente, se motivó para ir a trabajar, con el permiso de mi abuelita, a cuidar los niños de esta familia alemana. Después ellos se compraron el fundo La Cabaña que quedaba cerca de Graneros y se la llevaron. Con la partida de mi tía quedamos tres, al comienzo echaba mucho de menos a mi tía ya que ella me cuidaba mientras mi abuelita trabajaba. Cuando mi tía trabajaba con esta familia conoció a su marido, el jardinero de la casa patronal, que era un viudo.

La familia que nos había pasado la pieza eran buenas personas y el marido era bueno para tomar. En las mañanas le pedía a su mujer que le batiera huevos y le picara cilantro y cuando me veía me daba esta mezcla que nunca he olvidado porque no me gustaba y él me exigía que comiera.



Viviendo con esta familia, un día llegó mi madre que había tomado la decisión de dejar a su marido para siempre. Ella venía embarazada y llegó con mi hermana Marina que era pequeña. Comenzó a trabajar de inmediato como ordeñadora en el fundo Graneros y al poco tiempo le dieron media casa que compartimos con otra familia que tenía dos hijos. Aquí mi abuela trabajaba por temporadas haciendo el almuerzo a las cuadrillas de campesinos que trabajaban en las siembras y en la cosecha. A ella siempre la instalaban debajo de un frondoso árbol. En aquel tiempo se sembraban muchas papas, maíz, trigo y porotos. El trigo y los porotos se trillaban con caballos. Ella salía temprano a preparar el almuerzo porque había que hacer fuego. Los fondos y las cosas para cocinar y los utensilios para dar el almuerzo se lo llevaban en carreta. Debía servir el almuerzo a las doce del día. Siempre la acompañé. En este lugar mi abuela había matriculado a su hijo menor en la escuela de Graneros, pero él nunca fue al colegio, siempre hizo la cimarra y fue un analfabeto más de la familia.

Mi abuela tenía muchos conocimientos de “meica” y partera. Siempre la iban a buscar de los fundos cercanos para atender a las mujeres cuando iban a tener un hijo. De noche eran los maridos, en el día era otro familiar. Ella atendió a mi madre de dos partos: de María Gabriela y de Berta Rosa. También santiguaba de ojo, de espanto, quebraba el empacho, corría ventosas, hacía cataplasma, curaciones y cuando alguien tenía una descompostura arreglaba los huesos. Siempre salía conmigo, nunca me dejaba sola, no importaba la hora que saliera y cuando la iban a buscar para atender un parto yo la esperaba con la familia en la casa, mientras atendía a la parturienta. Siempre le decían, ahí viene doña Margarita con su potranquita. Me imagino que le decían esto porque yo siempre andaba tomadita de su pollera. Era una mujer muy buena y generosa, siempre dispuesta a ayudar a las personas, no olvido su cariño y los cuidados que me daba con mucha ternura.

Otro hecho que quedó grabado en mi memoria, fue la forma en que me dijeron cómo nace una persona. Un día Tencha, la hija de la señora con quien compartíamos la casa, me invitó a que fuéramos al establo donde ordeñaban nuestras madres. Antes de llegar al establo se pasaba por un corral donde siempre había vacas, ese día cuando pasábamos estaba pariendo una vaca que bramaba mucho y ví como el ternero salía lentamente por la parte de atrás, quedé muy sorprendida y asustada por lo que estaba viendo, por lo que Tencha para consolarme me dice “no te asustes, tu mamá así te parió a ti y también a tu hermana la otra semana”.

No comprendí nada de lo que ella me dijo pero debió impresionarme mucho porque nunca lo olvidé.

Recuerdo que en una oportunidad tuve un gran susto que me hizo pasar mi tío Felipe, el hijo menor de mi abuela. Ella lo mandó a saber de mi madre porque estaba preocupada por ella. Le dijo que fuera conmigo a verla para saber cómo estaba y le indicó que nos fuéramos por dentro, pero con mucho cuidado. Mi madre estaba viviendo en el fundo de La Higuera y ya tenía mi segunda hermana, que conocí cuando mi madre salió del hospital. Nos fuimos por los potreros y en uno de estos había muchos novillos y él me dijo “no te asustes, que nada te va a pasar”. A poco andar a uno de estos animales le llamó la atención mi persona y comenzó a perseguirme, Felipe corrió mucho más rápido que yo y cruzó la cerca pero a mí ya me alcanzaba y, al cruzar la cerca, caí dentro de una gran acequia que, gracias a Dios, estaba seca y me salvé que este animal me dañara; él se reía pero yo estaba muy asustada y me dijo que no tenía que decirle nada a mi abuela. Llegamos a casa de mi madre y él nada contó. Regresamos por otros potreros y no recuerdo en qué condiciones encontramos a mi madre y su pequeña hija. Estuve muy decaída durante un tiempo por el susto que me llevé, que fue muy grande, creo que debía tener unos siete años, por lo que le pedí a mi abuela que me santiguara de espanto porque tenía mucho miedo, pero no le dije lo que me había causado el susto porque le había prometido a Felipe no decir nada.

Otro hecho curioso que recuerdo fue cuando mi hermana Marina era pequeña y se le comenzó a notar que tenía un bocio en su cuello, éste comenzó a crecer y mi abuela le hizo un secreto de naturaleza que consistía en poner el pie derecho de la niña en el tronco de una higuera, marcarlo, cortar y sacar la corteza de la mata y pasarla por el cuello tres veces en forma de cruz y volverlo a colocar de nuevo en el mismo lugar que se había sacado y amarrarlo con un trapo con tierra hasta que éste se volviera a pegar. Curiosamente a mi hermana se le fue achicando hasta que desapareció para siempre y le comenzó a salir a la higuera. Hay cosas que parecen tan poco creíbles pero estas son vivencias que se tienen en el campo con cierta frecuencia.

Cuando vivía en este lugar mi abuela me llevó a la casa de mi tía y madrina Georgina, que vivía en Graneros, para que asistiera a la escuela. Allí hice mi primer año escolar. La escuela estaba en la plaza de Graneros, mi abuela me iba a dejar los domingos por la tarde y me venía a buscar el

día viernes por la tarde. No aprendí mucho pues sólo pensaba en el día en que mi abuela me iba a recoger. Era una niña muy tímida y vergonzosa ya que por primera vez me separaba de mi abuela. La extrañaba mucho, mi tía madrina era diferente al resto de la familia. Cuando me peinaba todas las mañanas, me tiraba el pelo cuando hacía mis trenzas que eran muy largas, nunca lloré ni le dije nada porque le tenía miedo y vergüenza, ella vivía sola y era bonita y trabajaba confeccionando ropa que le mandaban a hacer y cada mañana me llevaba a la escuela. Recuerdo que todos los días nos ponían en fila antes de ingresar a las salas de clases y nos daban una cucharada sopera de aceite de bacalao y la profesora siempre decía que pidiéramos algo a nuestras madres para chupar después de recibir la cucharada de aceite que era muy desagradable. Nunca me atreví a pedirle a mi tía un pancito de azúcar para chupar, mi timidez me impedía hacerlo. Fui creciendo y estuve en diferentes escuelas rurales de los fundos cercanos a los que vivíamos. Llegué al tercer año primario, aprendí a leer en el silabario del Ojo y después, me parece que en el Hispanoamericano.

Tiempo después nos trasladamos al fundo La Nivana, que quedaba en La Compañía. Una mañana echaron todas nuestras pertenencias arriba de una carreta junto con toda la familia, compuesta de mi abuela, mi madre, mis dos hermanas, yo y el hijo menor de mi abuela. Llegamos a este lugar que era muy bonito y había una escuela cerca donde fui matriculada de inmediato. La Compañía queda al frente de Graneros, hacia el lado de la cordillera, Ahora tiene callecita, antes era el camino rural que cruzaba este lugar. A este lugar, nos fuimos con la misma familia y una vez más compartiendo la casa. Aquí a mi madre le daban un cuarto de tierra, media casa y talaje para un animal. A partir de esa fecha ella fue la jefa del hogar, la que ganaba el sustento y mi abuela era la que nos cuidaba y cocinaba y cuando alguien necesitaba de sus conocimientos de sanadora los utilizaba para ayudar a las personas, y en agradecimiento las personas le regalaban algo para comer.

Lo negativo era que debíamos compartir la casa con otra familia. Yo debía ayudar a mi madre levantándome por las mañanas a sacar leche y así le daban dos galletas más que era nuestro pan de cada día. En este fundo había viñas y en el tiempo del desbrote y de las amarras de las parras se trabajaba durante el día y yo ayudaba a mi madre a realizar este trabajo extra en el fundo. Una vez más se repetía la historia, una de las hijas debía ayudar a la madre a trabajar, esta vez era mi turno. Después de ayudar a mi madre a sacar leche (me levantaba a las tres y media de la madrugada),

regresábamos como a las siete y después me iba a la escuela del fundo que estaba al frente. En este lugar había un molino que estaba cerca de donde funcionaba la escuela y nos daban leche con harina tostada todos los días. Los niños contaban muchas historias que sus padres comentaban, por ejemplo decían que cerca del molino se aparecía el diablo, que muchas personas lo habían visto, que el dueño de ese fundo tenía pacto con el diablo. Estas historias son muy frecuentes en el campo.

El lugar era muy bonito, en el fundo del frente había un gran parque donde estaba la casa patronal hasta donde llegaba una línea férrea. Se trasladaba el trigo en carros tirados por caballos para llevarlo al molino, de donde se volvía con la harina hacia la estación de Graneros. También existían unos carros que transportaban personas desde La Compañía a Graneros, que también eran tirados por caballos; en el verano eran abiertos, en el invierno cerrados. Se parecían a los carros que después conocí en Santiago. Aun permanece la estructura del molino que dejó de funcionar hace varios años, la línea férrea también la sacaron. Ahora hay una vía para bicicletas y el camino está asfaltado. Antes de llegar a la iglesia hay una curva y un canal grande que recibe una caída de agua que imagino hacía funcionar el molino.

Aun permanece el parque de la casa patronal, que está abandonada y una casona vieja de adobe donde siempre ha existido un almacén. En este lugar de La Compañía hay una antigua iglesia que tiene una imagen de la Virgen y cada 8 de Diciembre es visitada por miles de peregrinos que llegan a pagar sus mandas. En este lugar hice mi primera comunión y confirmación cuando tenía nueve años. Mi madrina me hizo un vestido blanco con velo, me compró zapatos, guantes y me llevó a Rancagua a sacarme una foto que conservo. Es un hermoso recuerdo de mi infancia, mi madrina siempre me compraba cosas, era buena conmigo, quizás porque era su ahijada.

Esta tía siempre hacía diferencias con sus hermanas sobre todo con mi madre, a la que veía como un ser inferior y tenía feas expresiones de ella. Siempre hizo notar que era diferente a sus otras hermanas pues sabía leer, el resto eran analfabetas; su tez era blanca, su lindo perfil, y tenía muy buen gusto para vestirse. Confeccionaba su ropa y lucía muy elegante. Cuando estaba cerca de ella me sentía diferente pero le tenía cariño. En una oportunidad que caminábamos juntas, de repente me dice, en una forma peyorativa, que por mi forma de ser sólo podía aspirar a casarme con un

basurero. Para ella esta era la última categoría de trabajo, no le respondí nada y no le dí importancia a lo que me dijo pero nunca lo olvidé y tampoco lo comenté con mi abuela. Uno de los grandes defectos de esta tía era que muchas veces ofendía gratuitamente a las personas, era arribista.

Regresando de la escuela, el hijo de la señora con quien compartíamos la casa, me llevó engañada a una casa que estaba sola con la intención de violarme, tuve mucho miedo pero alguien quiso entrar a la casa y él se asustó, me dejó y me amenazó que no tenía que decirle a nadie porque él me pegaría si lo hacía. Este muchacho debió tener unos 18 años. En otra ocasión su padre, que era un viejo alcohólico, me llevó al fondo del sitio con la intención de violarme. En este lugar había una excavación grande y de repente sintió que mi abuela se acercaba detrás de un pollo y me dejó. Nunca le dije a nadie, porque sentía miedo y vergüenza, pensaba que era mi culpa y que si decía algo me pegarían.

Recordar estos hechos que quedaron guardados en mi memoria fortalece mi creencia que mi padre Dios siempre me ha protegido. No hace mucho tiempo, un fin de semana que tuve la oportunidad de compartir con mi hermana Marina, las dos solas en la casa del Tabito, tuvimos la oportunidad de recordar juntas muchas cosas de nuestra infancia y de las cosas que ella compartió y que yo desconocía mientras vivimos compartiendo la casa con esta familia. Este mismo muchacho que intentó violarme, la invitaba a su cama a comer castañas para manosearla mientras comía, ella tenía cuatro años. Gracias a Dios que nunca la penetró y como era una niña ignoraba que lo que este muchacho le hacía era muy sucio. Creía que era una forma de hacerle cariño y sólo cuando fue una adolescente se dio cuenta que lo que esta persona le había hecho era malo y sucio.

Es el abuso sexual que siempre han vivido muchas niñas y adolescentes en el campo y en los sectores marginales, pero ahora se sabe que también esto ocurre en familias pudientes. En los años que nos tocó vivir, hace 56 años, había tanta ingenuidad, ignorancia y timidez que los abusos no se sabían ni se denunciaban como ahora.

En este mismo lugar me caí dos veces y estuve aturdida todo el día, la primera vez desde un guindo; La segunda caída fue cuando mi abuela me dijo que me subiera arriba del techo de la casa para poner unos moñitos de trigo que ella recogía después que el patrón cosechaban el trigo. Mi

abuela los ponía en el techo de la casa para que se secaran y las aves no se los comieran, después se machacaban con una piedra y los ventilaba para sacarle la paja. Al bajarme, resbalé y caí encima de unas piedras mi abuela se asustó mucho pero no pasó nada, fuera de unos moretones y dormir casi todo el día. No sé si alguna vez mi abuela pensó que yo estaba protegida por un ser superior pues era una mujer muy creyente.

Vivíamos en este fundo cuando murió mi hermana Gabriela de una diarrea fulminante. Recuerdo que mi madre desocupó una pieza y al medio puso una mesa, sobre ella una silla pequeña de mimbre cubierta con una sábana blanca y la sentaron con las manitos cruzadas vestidas con una túnica que mi abuela hizo. Quedó muy hermosa, con flores y guirnalda blancas, la tuvieron un día y una noche sentadita y se le cantó. Recuerdo una estrofa de un canto: “Ángel glorioso y bendito”. Después la pusieron en un cajón blanco y fuimos en carreta hasta el cementerio de Codegua.

En este fundo vivimos dos años y mi madre tuvo una aventura amorosa y como resultado tuvo un nuevo embarazo y otra hija no deseada que remplazaría a mi hermana fallecida. Sobrevivimos cuatro hermanas de diferentes padres. Nuestra familia estaba formada por cinco mujeres de las cuales tres eran niñas, mi madre y mi abuela.

Cuando mi tío Enrique salió de la cárcel y se vino a vivir con nosotras logramos separarnos de la familia con la cual compartíamos la casa en el fundo de la Nivana. Él había quedado libre de una condena de cinco años y un día. El trajo el dato que en un fundo que estaba en la Punta de Cortés estaban recibiendo familias para trabajar allí. Mi abuela y mi madre que habían nacido en ese lugar estuvieron contentas de volver y todos estuvieron de acuerdo y nos fuimos a ese lugar. Mi tío Enrique sería el inquilino y mi madre cumpliría la otra parte de ordeñar, porque había lechería en ese fundo, no recuerdo el nombre del fundo. En este lugar nació mi tercera hermana y mi abuela atendió el parto.

El traslado a este fundo fue en el año 1949. Al llegar nos pasaron una casa vieja porque las nuevas aun no estaban terminadas. Ésta tenía dos piezas: en una estaba la cocina y la otra habían tres catres que eran de fierro. Mi abuela hacía las payasas de saco blanco de harina que se unían, las llenaba con hojas de choclo las que eran más suaves, estaban secas y después las partía y rellenaba, eran blanditos y calentitos. Todos los años cambiaba las hojas. Éstos eran nuestros colchones. Después, cuando se

vendieron las cosechas del cuarto de tierra de mi madre y de mi tío, se logró comprar los primeros colchones de algodón. Mi madre dormía con mis dos hermanas, en otra mis dos tíos y en la tercera mi abuela conmigo.

Una noche mi madre comenzó a sentir los dolores del parto, despertó a mi abuela, la que se levantó y despertó a su hijo menor para que hiciera fuego y calentara agua; mi tío Enrique no quiso levantarse, Cuando nació mi hermanita, mi abuela la envolvió y me la pasó para terminar de atender a mi madre. Era una niña chiquita y negrita. Nunca había sentido tanta alegría de tener una hermanita, hecho que recuerdo con mucha ternura. Al día siguiente con mi hermana estábamos buscando yerbas por la orilla de las acequias para que mi abuela le diera agüita a nuestra nueva hermanita.

Después de algunos meses mi madre fue a Rancagua para inscribir en el Registro Civil en la libreta de matrimonio a su nueva hija y tuvo una gran sorpresa. El funcionario del Registro Civil le informó que su marido era bígamo. En Chillán tenía dos hijos y su mujer aun estaba viva, por tanto su matrimonio quedaba nulo. Esta información dejó contenta a mi madre ya que nunca más volvió a vivir con él y la nueva integrante de la familia llevaría su apellido sin que él lo supiera. Al poco tiempo nos trasladamos a la nueva casa que el dueño del fundo había hecho construir. Ésta estaba más cerca del establo, eran seis casas y era la primera vez que teníamos una casa nueva sólo para nosotras.

Estábamos contentas, mi tío Enrique aró la huerta para sembrar y cuando pasaba la rastra tirada por un caballo yo me subía a la rastra y me sujetaba en sus piernas. Siempre que podía estaba cerca para ayudarle. Él me hizo unas ojotas para que no anduviera a “pie pelado” y mi madre hizo un lindo jardín pues le gustaban las flores; le hizo también una quincha con el despunte de la poda del manzanal que había en el potrero al frente de la casa. En este fundo, el patrón les hacía regalo a los hijos de sus inquilinos para Navidad. Nos dieron una muñeca muy bonita y cuando se ensució la lavé y como era de cartón se rompió. Sentí mucha pena de haber roto la muñeca que era el primer regalo de Navidad que teníamos.

Esta hermanita que había llegado anduvo a los nueve meses, no fué desnutrida, era muy inquieta, un día por ejemplo, se cayó en la cocina cayó encima de una botella de vidrio donde mi abuela guardaba la hierba para tomar mate y se hizo un corte en la cabeza. Mi abuela quemó un trapo y se lo colocó en la cortadura y con esto detuvo la sangre que le salía y a

los pocos días había sanado quedándole sólo una pequeña cicatriz que con el pelo no se notaba. A esta misma hermana le salió un porotito, que le llaman novanillo, encima de su ceja, el que comenzó a crecer y mi abuela le hizo un secreto de naturaleza para que no siguiera creciendo y resultó lo que mi abuela le hizo. Ella aún lo conserva, es pequeñito y no se ve, sólo se percibe cuando se toca la ceja.

Cuando vivimos en este lugar me mandaron a una escuela en un fundo que quedaba muy lejos. Salíamos temprano y llegábamos tarde, éramos ocho niños y niñas que íbamos de diferentes edades. Esto me trae a la memoria un hecho que quisiera compartir. Cuando viví en este lugar, para llegar a la escuela había que cruzar varios potreros y siempre pasaba a buscar una amiguita, hija de una vecina; en una oportunidad cuando llegué estaban tomando desayuno comiendo un pedazo de costillar de cerdo asado. Su madre me dio un pedazo y cuando comencé a comer me di cuenta que tenía gusanos; por supuesto que estaban cocidos. No sabía qué hacer; su mamá insistía que comiera. Me lo comí sin decirle nada, pues yo era una niña tímida. No me enfermé, gracias a Dios, porque mi abuelita me había dado tres dedales de leche de perra para que tuviera un buen estómago y no me enfermara con lo que comiera.

Al año siguiente mi abuela conversó con su hermana menor, la tía Sara, que vivía en el Fundo El Milagro donde había una escuela y me inscribieron. Me iba a dejar el día domingo y me regresaban el viernes por la tarde. Siempre me venía a dejar un hijo de esta tía abuela que tenía como 16 años. Un día intentó violarme, pero al igual que las dos veces anteriores apareció alguien y no se concretó esta violación. En esta oportunidad mi primo estaba muy asustado y nunca más volvió a intentarlo, tampoco le dije a nadie por miedo. Estos hechos me dejaron una huella de miedo, desconfianza y rabia por largos años.

Cuando vivimos en este lugar mi madre estaba muy interesada en que me casara con un viudo que había en el fundo; él tenía cuatro hijos. Este señor, al parecer, era buena persona pero yo nunca había pololeado, no sabía nada de nada pues era una niña de doce años y aun no menstruaba. Ni mi madre ni mi abuela me habían informado nada del proceso de desarrollo que tiene la mujer en su adolescencia; gracias a Dios que mi abuela se opuso a este posible matrimonio. De haberse concretado, mi historia habría sido diferente.



Mi tío menor era un joven atrevido con mi abuela y mi madre. No era responsable en el trabajo, por lo que el patrón lo echó del fundo.

Mi tío Enrique se enfermó de pulmonía, lo llevaron al hospital y después regresó a casa. Él fue a regar por la noche unas siembras que tenía y volvió a enfermarse, esta vez le diagnosticaron meningitis y falleció. Fue muy triste vivir la partida de mi querido tío. Recuerdo que él tenía un perro negro que se llamaba “Botín” porque sus patitas eran blancas y este animalito lo acompañaba a trabajar y cuando estaba en casa siempre estaba cerca de él, este perrito no se movió durante el tiempo que duró el velatorio en la casa y permaneció debajo del ataúd todo el tiempo; creo que juntos sufrimos el dolor de la partida de esta ser generoso y de quien recibimos cariño. Él vivió en mis recuerdos por mucho tiempo.

Junto con la partida de mi tío, se perdía también el inquilino, el hombre que cumplía el rol de jefe de casa. Mi madre cumplía una parte y en el fundo se necesitaban dos personas como inquilinos para tener el derecho a una casa, lo que significaba que debíamos dejar la casa en un tiempo que el patrón indicaba. Fue muy triste para todos volver a buscar otro lugar donde irnos y no sabíamos si tendríamos un lugar sólo para nosotras. Tuvimos una información, por intermedio de tía Ernestina, que en el fundo donde ella vivía era posible un lugar, además los dueños del fundo conocían a mi mamá; ellos hablaron con el patrón el que aceptó que nos viniéramos a vivir al fundo de La Cabaña. Nos trasladamos a este lugar que estaba cerca de Graneros. Mi madre había encontrado su nueva pareja, el que había decidido irse a vivir con ella, por lo tanto tendríamos una casa sólo para nosotras. Un día llegó un coloso a recogernos y nos trasladamos de la Punta de Cortés al fundo de La Cabaña, volvíamos a vivir cerca de Graneros.

Esta casa era chiquita tenía dos habitaciones y una cocina, un corredor y patio. La casa estaba al lado de la lechería y del corral. Aquí mi madre trabajaría ordeñando y nuestro joven padrastro sería el inquilino. Él era menor que ella y mi abuela no estaba de acuerdo con esta nueva aventura de mi madre pero al parecer él la quería pues había dejado su familia para irse a vivir con nosotras. En este fundo vivía mi tía Ernestina que yo quería mucho. Ella siempre me decía que no había ido a la escuela porque mi abuela no la mandó porque tenía que cuidarme y por eso era una analfabeta.

Mi abuela estaba muy molesta con mi madre y decidió irse a vivir con otra de sus hijas y nosotras las tres hermanas quedamos sólo con mi madre y el padrastro que ahora teníamos. La ida de nuestra abuela nos dio mucha tristeza esta separación. Mi madre tenía un nuevo embarazo que mi abuela desconocía, lo que aprovechó para hacerse un aborto pues no deseaba tener esta nueva guagüita. El resultado de este aborto fue muy angustioso para mí y mi padrastro porque mi madre tuvo una hemorragia que no se podía parar. Él me mandó a buscar a mi tía para que ayudara a detenerla y por suerte la paró. Creo que aun no era el tiempo de que ella muriera.

Yo lavaba en la artesa los trapos ensangrentados que mi padrastro me pasaba y de repente descubrí un pequeño muñequito blanco que tenía brazos, piernas y en su cabecita se notaban sus ojos, su boca y sus genitales. Esto me provocó un tremendo susto, miedo y mucha angustia porque no sabía qué hacer con esto que había aparecido entremedio de los trapos ensangrentados; no entendía nada de lo que estaba ocurriendo porque aun yo no menstruaba, mis dos hermanas no se daban cuenta de lo que estaba sucediendo. No sabía qué hacer y muchas veces me pregunté qué debía hacer, si guardarlo, decirle a mi tía o enterrarlo en secreto; decidí hacer lo último, tomé con mucha ternura y pena esta pequeña figurita de un ser humano y lo enterré cerca de una acequia que pasaba por la casa. Cuando recuerdo este hecho, a pesar de los años, aun siento tristeza de esta dolorosa experiencia que viví siendo una adolescente. Este pequeño feto, que era mi hermano, quedó grabado en mi mente. Mi madre estaba viviendo momentos de presión, no sabía qué iba a pasar con este nuevo hombre y el abandono de mi abuela porque ella no le había consultado su decisión. Tomó esta decisión sin medir las posibles consecuencias para ella y sus tres hijas y su nuevo hombre. Nunca compartí este hecho con nadie, sólo hasta ahora y nunca le dije nada a mi abuela, ni a mi madre ni a mi tía.

En un momento que estuve sola con mi tía le pregunté ¿Qué le pasa a mi mamá? Ella me dijo, la Juana se hizo un aborto. Le pregunté ¿Qué es un aborto? Me dijo, ella no quería tener otro hijo y se hizo un remedio para que se muriera la guagüita. Cuando escuché este comentario, sentí mucha rabia con mi madre porque había matado a mi hermano y yo lo había tenido que enterrar en secreto y sola. Esto me alejó de mi madre por largos años. Cuando mi abuela se enteró de lo ocurrido, regresó a la casa. Nosotras estábamos felices por su regreso pues era la persona que nos

cuidaba y nos demostraba que nos quería. Ellas conversaron y supongo que mi madre le pidió disculpas por lo acontecido.

En este lugar había una escuela donde completé mi tercer año básico, fue la última vez que participé en una escuela rural. Aquí todos los alumnos estaban juntos, había una sola sala y una profesora que hacía clases a los del primer año, el segundo y tercero. En este grupo había un joven que era un poco mayor que yo y fue la primera vez que me llamó la atención un joven y me agradaba conversar con él y creo que a él también yo le atraía.

Este joven siempre nos iba a dejar a la casa a mí y a mi hermana, a la que siempre mi madre y abuela mandaban para que me acompañara, y ella siempre me amenazaba de acusarme a mi abuela lo que me daba mucha rabia. Los padres de este joven lo mandaron a Santiago y no lo volví a ver. Cuando me llevaron a Santiago siempre tuve la esperanza de encontrarlo y cuando esto ocurrió me ignoró.

En ese tiempo era costumbre que los dueños de fundo llevaran sacerdotes a misionar; se hacía la Novena de la Virgen donde se rezaba el rosario y se cantaba al atardecer cuando los trabajadores terminaban su faena. Esto también se prestaba para que los pololos se juntaran y para que los patronos se informaran, a través de las confesiones que los campesinos le hacían al sacerdote, que robaban al patrón. Después de estas misiones eran muchas las familias que debían irse. Después de muchos años la gente fue dándose cuenta que esta misión tenía doble intencionalidad y la gente dejó de seguir participando y esta tradición se perdió.

Viviendo en el fundo de La Cabaña, recuerdo que en una oportunidad me encontré con mi padre y me dijo que él quería regalarme zapatos y un abrigo, le dije a mi abuela y fui con él a Rancagua. Me compró mi primer abrigo rojo, muy bonito, zapatos y después me llevó a tomarme fotos, una dejó para él y otra me regaló, la que aun conservo. Este recuerdo me trae mucha emoción, él fue muy cariñoso y era muy buen mozo. Era delgado y alto, yo no saqué nada de él, sólo tengo los genes de mi madre, porque mis hermanas me dicen que tengo tantas actitudes de ella y también en lo físico, sólo que ella tuvo hijos y yo no.

Al recordar mi existencia veo con tristeza que crecí viendo actitudes negativas de los hombres que estuvieron cerca de mi familia, con la

excepción de mí tío Enrique, del resto siempre agresividad, violencia y falta de respeto por las mujeres que fueron el pilar de mi adolescencia. No tuve cariño de padre y de mi tío menor siempre recibí expresiones de desprecio y expresiones peyorativas como guacha, que no servís para nada. De mi madre no recuerdo haber recibido alguna expresión de cariño, sentía que era un estorbo para ella. Sólo recuerdo el cariño de mi abuela, de mi tía Ernestina, y de mi tío Enrique.

Un día mi padrastro recibió una carta de su hermana que trabajaba en Santiago donde le decía que en la casa en que ella trabajaba necesitaban una persona y que yo podría irme a trabajar; que ella que me enseñaría y me cuidaría. Mi madre estuvo de acuerdo, pero mi abuela dijo que no. Finalmente mi tía Ernestina intervino e influyó en mi abuela para que me diera permiso para ir a trabajar. Mi tía y mi padrastro me llevaron en junio de 1954 a trabajar a la capital. Mi madre ya había tenido su cuarta hija del hombre con quien vivía y que ella amaba. Creo que fue la única hija engendrada con amor. Después que yo me vine a Santiago, mi tía Ernestina con su marido se trasladaron al pueblo de Graneros y mi padrastro postuló para ingresar a trabajar a la fábrica Nestlé. Después él conoció a otra mujer de la que se enamoró y se casó con ella. Para mi madre esto fue muy doloroso porque lo amaba y se quedó con su cuarta hija a la que amó mucho.

Mi ida a Santiago me alejaba de mi entorno familiar y sobre todo de mi querida abuela. Yo no deseaba seguir viviendo cerca de mi madre y de mi hermana porque ella siempre me molestaba con su amenaza de acusarme, además yo anhelaba tener vestidos, zapatos, conocer otro lugar, ayudar a mi abuela y a mi familia.

Mi viaje a Santiago fue un acontecimiento que no podía imaginar; casi dos horas de viaje en tren que en esos años eran a carbón. El panorama que miraba no me llamaba mucho la atención porque era el campo, en él había nacido y conocía toda la miseria que allí se vivía y quería alejarme de ella. Lo impresionante fue cuando el tren llegó a la Estación Central. Qué estructura tan majestuosa y hermosa de fierro, tan grande, ver tantas personas, tantas micros (en aquella época se les llamaba góndolas), tanto negocio, tantos letreros en altura donde anunciaban cosas, era algo que nunca había imaginado. Tomamos la góndola, que subió por Alameda, Providencia y dobló en los Leones y nos bajamos en Eleodoro Yáñez, caminamos hasta Hernando de Aguirre con El Vergel y llegamos al lugar

donde yo iba a trabajar. Era mi primer sueño real que estaba viviendo, era imposible comparar mi humilde casa campesina que había dejado, con la hermosa casa donde viviría quizás por mucho tiempo.

La familia donde trabajaría vivía en la Comuna de Providencia, en la calle Hernando de Aguirre. Era un matrimonio, la señora era colombiana muy gentil y el patrón un suizo que conocí por la tarde. Cuando la señora bajó del segundo piso y me vio le dijo a mi compañera: “ella es una niña y además muy delgada, no creo que sea capaz de hacer el trabajo”. De las cosas que le preguntó mi futura empleadora a mi tía, fue si me gustaban los animales, mi tía respondió que sí, que siempre había tenido un animalito en la casa. La vecina que ahora sería mi compañera estaba contenta pero yo estaba asustada, temerosa e impresionada por todo lo que veía; además no sabía lo que iba a hacer. Mi compañera me dijo “no te preocupes, yo te voy a enseñar y estaremos juntas”; ella era un poco mayor que yo. La señora insistió diciéndole a mi compañera que era muy niña y muy delgada, creo que aun estaba presente mi desnutrición. Ester insistía y le señaló que yo, en noviembre, cumplía los quince años y se comprometía a enseñarme, que estaba segura que yo aprendería y que era una niña buena. Finalmente me quedé. Mi tía y mi padrastro almorzaron y regresaron a Graneros. Cuando llegó mi patrón creo que al verme sintió lástima y regañó a su mujer por haberme dejado.

Mi compañera y la empleadora se dieron el trabajo de vigilarme para que comiera todo el alimento que esta familia preparaba y este alimento era nuevo para mí. La señora me compró vitaminas y entre otras cosas me dio levadura de cerveza con leche por la mañana, era desagradable pero tenía que tomármela y comerme toda la comida. Junto a esto también me enseñaron a realizar mi trabajo. Lentamente fui aprendiendo y mi figura fue cambiando de niña a una adolescente. Recuerdo que el patrón gringo me enseñó a poner la mesa pues yo era la que cada día le servía su desayuno temprano. Al recordar valoro con mucho cariño a estas tres personas que tuvieron paciencia y fueron muy generosas conmigo. Los tres ya están fallecidos.

Mi primer viaje a Graneros fue debido a que me avisaron que mi hermana Marina estaba enferma y hospitalizada en Graneros. Al verla acostada, tan delgada, pálida y metida en una cama sentí mucha pena y se evaporó el resentimiento que había tenido para ella. La rabia se volvió

ternura y mucho cariño, nunca más volvimos a pelear, con mis hermanas siempre nos hemos respetado y querido mucho.

Después que dejé de trabajar con esta familia, continué visitándolos. Mi compañera que trabajó con ellos siempre, incluso se casó y siguió allí hasta que fallecieron.

De la señora, que se llamaba Julia Gaitán, aprendí muchas cosas, escribía poemas y siempre los compartía conmigo leyéndolos. Yo la quise mucho porque ella era una mujer muy tierna.

Cuando falleció don Eric vino una sobrina de Suiza y vendió todo los bienes que tenían y a Ester le compró un departamento en Ñuñoa, lamentablemente ella no lo disfrutó porque al poco tiempo falleció de un infarto, dejando dos hijos: una mujer y un varón. Ella crió a sus hijos en la casa de esta familia.

Una de las anécdotas curiosas que me ocurrieron en mi primer trabajo, fue el día que mi compañera me dijo: “Aída, mañana doña Julita va a juntarse con sus amigas en un tecito canasta, hay que preparar las mesas”. Eran para cuatro personas con una carpeta verde; mi compañera me enseñó a armarlas y ella preparó unas cosas ricas para el tecito. A mí me habían dado las instrucciones de abrir la puerta y recibir a las amigas de mi patrona. Llegó la hora y comenzaron a llegar, cuando tocaban el timbre abría la puerta, saludaba, las invitaba a tomar asiento en el living mientras bajaba doña Julita. Yo era la nueva empleada y todas me saludaron amablemente. En poco tiempo todas llegaron y nadie llegó con ninguna canasta de las que yo conocía, lo que me llamó la atención y le manifesté a mi compañera cuando fui a la cocina. Ella se rió mucho y me explicó que era un juego de naipes que se llamaba “canasta”. Después le comentó a la señora cuando vino al repostero a dar una orden, fue el chiste más celebrado de la tarde. Yo sólo conocía la canasta de mimbre que se usa en el campo para recoger huevos y las grandes para recoger las papas.

En otra oportunidad que tenían invitados a comer faltaban unos palitos para ponerle al queso y a las aceitunas y ella me manda a comprar palillos a un negocio que había en Bilbao con Hernando de Aguirre. Yo sólo conocía los palillos de tejer, no entendía para qué quería palillos y le compré palillos. Se rieron de mí y me explicó lo que ella quería, que eran unos mondadientes para ponerlos en los pedacitos de queso y aceitunas

para el cóctel. Aprendí a poner y servir la mesa, a ellos les gustaba que se sirviera con mucha etiqueta, desde el uniforme y la presentación de quien le servía. En otra oportunidad tuve un tremendo percance, siempre se servían tres platos: una entrada, consomé, el plato de fondo, postre y café. Tenía una bandeja de plata que pesaba mucho, después de servir todo y cuando terminaba de servir el café se me cayó la bandeja. Gracias a Dios que no quemé a nadie, sólo manché la alfombra, mi brazo estaba cansado y no resistía más el peso de la bandeja.

La señora me dijo que tenía que ser más cuidadosa, después pidió disculpas a sus amigos por lo que había pasado. Sentí mucha vergüenza y culpa por lo que había hecho. No tenía conciencia que lo que me había ocurrido, era el cansancio de mi brazo por el tiempo que tuve la bandeja de plata ya que la última estaba con el café, el azúcar y todo era de plata muy pesado. Además había servido la comida en las bandejas que también eran de plata y recogido los platos etc. Ahora pienso que fue producto de mi cansancio en el brazo derecho que se llevó todo el peso y había que servir a la redonda.

Debí aprender a cocinar, cuando a mi compañera le tocaba su tarde libre yo debía cocinar porque al patrón le gustaba la comida fresca. Una vez por semana debía preparar la comida. Don Eric siempre decía: “seguro que hoy cocinó Aída” porque yo siempre olvidaba ponerle sal a las comidas. En otra ocasión llegó un matrimonio amigo a verlos, al que invitaron a comer. Estaba programado hacer una tortilla de papas, ellos tenían un sartén grande de fierro que pesaba mucho y cuando di vuelta la tortilla ésta se cayó al suelo de la cocina. Estaba doña Julita y entre las dos tuvimos que recoger las papas que estaban cortadas en rodajas delgadas y el tocino que se le ponía, tuvimos que volverla a hacer con lo que habíamos recogido. Ella no me dijo nada porque me había quemado un poco. Siempre tuve buenas relaciones con mis empleadores.

La señora Julita me contaba cosas de su país, de su infancia, de su familia y cómo había conocido a su esposo, don Eric, en un viaje que hizo en barco de turismo. Ella viajaba con sus hermanos. Lamentablemente nunca tuvieron hijos. Siempre me motivaba a leer libros que tenía en su biblioteca y despertó en mí el deseo de escribir poemas. Recuerdo haber leído algunos sobre la historia de los reinados de Europa y en una oportunidad ella me motivó a leer un libro en que había historias de personas que recordaban haber tenido otra vida después de haber muerto,

era sobre la reencarnación. La lectura de este libro me provocó una tremenda confusión y me dije que era falso lo que la Iglesia católica decía a través de sus sacerdotes. Ellos hablaban de un Dios castigador cuando no se respetaban los mandamientos, cuando no se iba a misa, etc. Hablaban de Jesús, de la Virgen María, el purgatorio, el infierno, no sabía qué pensar y qué pasaba cuando se moría la persona, si volvía con una nueva vida. Frente a tanta confusión, tomé la decisión de no ir a misa ni rezar. El día domingo me escondía en mi pieza cuando me tocaba la hora de ir a la misa que era a las nueve. Mi empleadora era muy católica e iba a la misa de las doce, a mi compañera le tocaba ir a la misa de ocho y Don Eric no era creyente. Siempre conversábamos muchas cosas y recuerdo que en una oportunidad ella me dijo que en el cielo también había diferencias de clases, me dijo que estaban los ángeles y los arcángeles. En esa época no tenía idea de las diferencias de clases y nada de lo social. Era una persona muy ingenua e ignorante, desconocía la lucha social y no percibía la diferencia que había entre los ricos y pobres. Pensaba que todo esto era natural.

Nunca creí que después de algún tiempo olvidaría esta pesadilla que me había provocado la lectura de ese libro. Decidí alejarme de lo que había conocido desde niña, lo que mi abuela nos enseñó, a rezar y recibir los sacramentos. Este alejamiento me estaba provocando un vacío y mucha soledad, no me explicaba lo que me estaba sucediendo. Un día, que estaba muy triste en mi pieza, me arrodillé y con mucha humildad le pedí a Dios que si Él existía me mostrara el camino para conocerlo, servirle y nunca más dudaría de su existencia. Después de esta petición reinicié mi participación en la misa. Así pasaron varios años, viví muchas cosas antes de que mi padre Dios me mostrara su existencia y el camino que me llevaría a conocerlo, lo que hizo de una manera muy especial.

Mi tía madrina, quien me puso el nombre de Aída y que pensó que iba a morir por las condiciones en que nací, se llevó una gran sorpresa cuando viajé a Graneros a visitar a mi tía Ernestina, la que le contó que yo estaba trabajando en una casa de familia en Santiago, en Providencia. Le dieron la dirección y un día llegó a visitarme y conoció a mi empleadora, ambas simpatizaron. Ella algunas veces me iba a buscar al trabajo y me llevaba a visitar a una hermana de mi abuela que se llamaba Juana, vivía en un cité en el sector de Franklin. En una de mis salidas me llevó a la oficina del Servicio de Seguro Social que estaba en San Francisco con Arauco para sacarme mi libreta de previsión social para que la señora me impusiera.



Para mi empleadora fue una sorpresa pero cumplió con su deber cada mes. Recuerdo que en ese tiempo era una libreta verde y se colocaban estampillas. Mi tía trabajaba en un taller de alta costura y arrendaba una pieza en la calle General Gana, cerca del parque Cousiño, hoy parque O'Higgins. En algunas ocasiones me llevaba al cine, al teatro y en varias oportunidades me llevó al Teatro Municipal. Fue una experiencia inolvidable. A ella le gustaba ir a ver ópera, ballet y zarzuelas y para mí, esto era novedoso y a la vez maravilloso. Creo que mi tía despertó en mí el gusto por escuchar y valorar la buena música.

Algunos años más tarde, ella se fue a Rancagua a cuidar a unos sobrinos de una prima hermana muy querida que había fallecido dejando tres hijos pequeños. Después de algunos años regresó a Graneros donde conoció a un viudo y se casó. Me quedé sin su compañía por largos años. Después doña Julita nos daba permiso, los domingos, a las dos con mi compañera. En aquellos años las trabajadoras de casa particular iban a pasar su tarde libre a la Quinta Normal que era un lugar donde se paseaba, había botes, estaba el museo y se compartía con otras trabajadoras y ¡por supuesto! siempre había muchos varones revoloteando y haciendo invitaciones a bailar, mi compañera nunca aceptó nada.

Con el tiempo fui aprendiendo a salir sola; generalmente visitaba a mi tía abuela que era muy cariñosa. Tenía hijos, hijas y nietos. Cuando iba donde ella debía tomar el carro 26 en la Calle Bandera con Alameda y seguía por San Diego hasta Franklin. Viajar en estos carros o tranvías era muy agradable. Después desaparecieron y salieron los "trolley" que debía tomar en Alameda con Bandera, después tenía que tomar un recorrido del trolley que se iba por Bilbao y su parada final estaba en La Plaza de La Alcaldesa, que estaba entre Bilbao y los Leones, me dejaba a seis cuadras de mi trabajo. Después falleció el marido de mi tía abuela y al poco tiempo ella y nunca más volví a vincularme con esta familia.

Siempre visité a mi familia en el campo, mi empleadora me daba permiso los fines de semana y cada dos meses visitaba a mi abuela, que seguía viviendo con mi madre, y a mis tías que vivían en el mismo fundo de La Cabaña donde estaban mis primos, mis hermanas, que eran pequeños, los que se juntaban cuando sabían que yo iba a ir. Para ellos, su prima era importante porque trabajaba en Santiago. En una ocasión que fui para Fiestas Patrias, crucé la carretera con ellos para comprarles dulces y fruta a una persona que vendía en una carretela y a uno de ellos se le cayó

su ojota, regresó a recogerla y fue atropellado por un auto, muriendo instantáneamente. Este hecho me tuvo muy mal durante años porque me sentía responsable de la muerte de mi pequeño primo. Para todos estos pequeños yo era una persona importante y siempre esperaban mis visitas, era la única persona cercana que vivía en Santiago.

En una oportunidad llevé a todos mis primos y hermanas a conocer Santiago. El viaje en tren, subir a los tranvías, subir en el funicular para ir al zoológico, fue un hecho inolvidable verlos contentos fue inolvidable para mi pues todo les llamaba la atención. Eran niños campesinos que Vivían algo que nunca olvidarían. Fue muy grato escuchar a un primo que ahora es adulto, que él nunca había olvidado este hecho que vivió siendo niño, el conocer Santiago e ir al zoológico. Guardaba esto como un tesoro porque había sido un maravilloso regalo. Cuando lo escuche hacer este comentario le di gracias a Dios por haber sido un instrumento suyo para darle esta alegría a mis hermanas y primos cuando eran niños y que algunos de ellos nunca lo habían olvidado.

Después de años el reencuentro con ellos fue en dos circunstancias: cuando uno sufrió un incendio de su casa donde perdió todo y después en el cumpleaños de otro. Como conservaba los negativos de algunas fotos que les había tomado cuando eran niños y adolescentes, las mandé a copiar y las llevé para que sus hijos y nietos conocieran esta etapa de vida de sus padres y abuelos de cuando ellos eran niños y adolescentes. Fue una gran sorpresa pues los hijos no se imaginaron cómo eran sus padres cuando niños. Nunca me he arrepentido de haber compartido lo que ganaba con mi familia: mi hermana, mi madre, abuela, tías y primos comprando ropa para ellos, la pobreza que se vivía en el campo era grande solo se tenía lo indispensable para la sobrevivencia.

En este período de mi vida fue feliz. Dentro de mi ignorancia no había ambiciones, trabajaba en una casa donde me trataban bien, me querían y, por tanto, qué más podía pedirle a la vida. Ellos me daban permiso para visitar a mi familia y mi familia podía visitarme en la casa que trabajaba. En una oportunidad llevé por unos días a mi tercera hermana, que era pequeña, doña Julita la quiso mucho e incluso me preguntó “¿Usted cree Aída que su mamá podría darme su hermana?”. No supe qué responder. Cuando vino mi abuela con mi madre a pagar la manda que tenía pendiente con la Virgen de Lourdes, se llevaron a mi

hermana. Ella no le dijo nada a mi mamá y después me dijo que lo había conversado con su marido y este le dijo que no.

En una ocasión que fui a visitar a mi familia que habían vuelto a vivir al fundo de la Nivana en La Compañía, me encontré con la sorpresa que un matrimonio se había llevado a mi segunda hermana, que tenía como doce años, a trabajar a San Antonio. No podía creer que mi madre hubiese entregado a mi hermana a una familia que no conocía para llevarla a trabajar a un lugar tan lejos. Cuando regresé a mi trabajo les conté a mi empleadora y compañera, ambas no podían creer que ella hubiera entregado a su hija a una familia que buscaba una empleada para cuidar a sus hijos, sin medir las consecuencias ya que era una niña y aún así la dejó irse. La información que dejaron fue que ellos tenían una tienda en la calle principal de San Antonio. Esta información me tenía muy preocupada y mi empleadora me dijo que no me preocupara porque el fin de semana viajaríamos a las Rocas de Santo Domingo, donde ellos tenían una casa y me llevarían donde estaba trabajando mi hermana. Con esos datos llegué con mi patrona a buscar a mi hermana; fue una gran sorpresa cuando llegué a la dirección que mi madre me había dado. Efectivamente estaba trabajando con una familia que tenía una tienda en San Antonio y cuidaba unos niños. Ella estaba muy contenta y doña Julita me dijo que no la dejara sola en este lugar, que ella buscaría entre sus amigas un trabajo para que estuviera cerca para cuidarla, porque era muy niña para que viviera en un puerto donde llegaban muchos marinos y podía pasarle algo. Después en un tiempo breve me la traje a Santiago.

Fueron pasando los años junto a esta familia que quería mucho. Ellos siempre me dieron un trato digno. Mientras estuve trabajando con ellos, mi pequeño mundo era mi familia y la familia donde trabajaba. Cuando visitaba a mi familia siempre llegaba a la casa de mi tía Ernestina, en Graneros y mi tío Segundo me llevaba con mis primas en su carretela a la casa del fundo donde vivía mis tres hermanas, mi querida abuela, mi madre y su nueva pareja.

Mi madre había conocido a su nuevo compañero que trabajaba como inquilino y le daban una casa para vivir. Ella debió dejar de trabajar porque se le fue disminuyendo la fuerza en sus piernas y se fue debilitando. Vivía con mis hermanas menores. Mi abuela había decidido no seguir soportando las borracheras y peleas del nuevo compañero que mi madre había elegido. Después de algunos años ellos se casaron no tuvieron hijos.

Más tarde mi tercera hermana se fue con mi abuela a la casa de mi tía Ernestina, que le pasó una pieza y le hizo una cocina. Mi hermana fue al colegio, junto con las hijas de mi tía, a estudiar a Graneros. Después me la traje a Santiago para que terminara sus estudios. Por un tiempo trabajé con ella puertas adentro. Después le pagaba la pensión donde unas amigas que arrendaban piezas, hasta que decidí trabajar puertas afuera y que ella viviera conmigo.

Algunos años después mi madre me dice que quiere venir a vivir a Graneros. En ese tiempo se estaba formando una nueva población en los terrenos de un fundo que limitaba con Graneros y vendían sitios, como socia de la Cooperativa de Ahorro y Crédito pedí un préstamo, mi madre vendió una vaquilla así juntamos el dinero para comprar un sitio. Se construyó una casa con dos piezas, un comedor y cocina. A esta nueva casa mi madre se llevó a mi abuela, que vivía con otra hija en una pieza, una vez más, estas dos mujeres se juntaban a compartir casa. Mi querida abuela falleció en febrero de 1973.

Yo había iniciado el contacto con la Casa Hogar de la Empleada que estaba en la calle Tocornal. Este era el comienzo de mi gran encuentro con Dios. Él me tenía tantas sorpresas y sin darme cuenta había iniciado el caminar para conocerlo y mostrarme su existencia que era lo que le había pedido hacía años. Comencé a participar en la JOC, también asistí a los retiros que hacían. Las dirigentes me invitaron a un retiro en la casa de las monjas del Sagrado Corazón, una hermosa casa en la calle Portugal con Marín, muy cerca del Hogar de la Empleada. Este retiro lo realizó el padre Enrique Alvear, un gran Obispo de la iglesia católica. En sus comentarios dijo que muchas veces las personas guardábamos hechos dolorosos que habíamos vivido, los que eran guardados con resentimiento causando daño y no permitiendo el crecimiento espiritual de la persona. Había que sacar y perdonar porque esto nos impedía ver tantas cosas que Dios cada día nos regalaba. Había que confiar en Él y que Él ayudaba a cicatrizar las heridas del alma para aprender a entregar la vida al servicio del Señor y de nuestro prójimo porque Él vivía en cada persona, en todo ser viviente y en la naturaleza que es parte de nuestra vida.

En una ocasión me acerqué al Obispo Alvear y le conté muchas de las cosas que me dañaban con respecto a mi madre. Me leyó la parábola de la mujer adúltera y me dijo que yo no era nadie para juzgarla y no perdonarla. Que Dios era el único que conocía la historia de mi madre y

que Dios ya la había perdonado. Me ayudó mucho en mi crecimiento personal. Me dijo que no podía vivir con resentimiento ni condenar a nadie, que Dios me quería libre de las cosas pequeñas porque Él me necesitaba y que seguramente tenía un proyecto con mi vida. Él fue el instrumento que mi padre Dios puso en mi camino para liberarme de los traumas que tenía y que no tuve la valentía de compartir con mi abuela ni con mi madre.

## **SEGUNDA ETAPA DE MI VIDA**

*Esta segunda etapa de mi vida está unida al quehacer de las organizaciones de las TCP en ella se inicia el gran encuentro con mi padre Dios. Él comienza a hacerse presente lentamente y de una forma muy sencilla. Sin que yo me diera cuenta comenzó a mostrarme que él existía y hacer realidad lo que le había pedido años atrás. Estoy convencida que Dios tenía proyectada mi vida. Lo he ido asumiendo lentamente desde el momento que comencé a tomar conciencia del origen de la clase social de donde venía, que era la de los pobres y siempre marginados, los campesinos, indígenas, empleadas del hogar y los trabajadores. Era este sector social que mi padre Dios tenía proyectado para mí. Asumí el compromiso de servicio en uno de los sectores más marginado y olvidado por la sociedad, las trabajadoras del servicio doméstico.*

*En este nuevo caminar de mi vida no sería mi familia lo más importante dentro de mi vida. Ella estaría siempre pero ya no sería mi prioridad número uno. Estoy convencida que Dios unió mi vida al servicio de las organizaciones de las Trabajadoras de Casa Particular, TCP. Sería en este sector social donde lo conocería y permanecería unida a Él a través de las trabajadoras. Han transcurrido cuarenta y seis años que he permanecido unida a las diferentes organizaciones que hay en Chile y 16 años con América Latina y el Caribe. Le doy gracias por cada día vivido y por haberme elegido para trabajar para él a través de las organizaciones y haber conocido a tantas personas que me han ayudado a crecer y servir mejor a las trabajadoras.*

*Lo bueno que he hecho en este caminar ha sido obra de mi padre Dios. Lo negativo cuando me dejo llevar por mis debilidades humanas Él ha hecho maravillas en mi humilde persona. No fui religiosa porque*

*descubrí que no sería libre y estaría siempre haciendo la voluntad de la superiora, que no siempre sería la de Dios y decidí seguir libremente su camino porque estaba segura que Él sería mi guía y estaría siempre a mi lado a través de diversas formas porque Él tenía un proyecto para mí dentro de este sector laboral compuesto por millones de mujeres pobres de esta patria grande América Latina y el Caribe. Aquí encontraría el amor hacia mi Dios para toda mi vida. He tratado de ser consecuente con lo que creo, digo y vivo en mi compromiso de servicio, siendo responsable en el compromiso que he asumido, mi trabajo y como dirigente cumpliendo mi tarea en los diferentes cargos que he tenido donde he sido elegida, he tratado ser leal y consecuente con el compromiso de servicio y respeto por todas las trabajadoras de casa particular. No recuerdo cómo obtuve este maravilloso poema que me ha acompañado durante mi caminar junto al gremio, en este poema oración he encontrado mi fortaleza en los momentos difíciles que me ha tocado vivir desde 1962, ha sido mi oración predilecta sobre todo en los momentos de confusión que se viven en las organizaciones y salir con más fuerza para seguir adelante siempre acrecentando mi fe y la fuerza con la cual lo sigo después de las tormentas seguir cerca de mi padre Dios, de mi hermano Jesús y de mamá María*

*DAME FUERZA SEÑOR.*

*Dame fuerza, Señor, para que viva  
Bendiciendo la cruz que Tu me has dado,  
Para besar la mano cruel y altiva  
Que con furia y rencor me ha lastimado.*

*Para dar como Tu, sin pedir nada,  
Y cultivar la flor de mi enemigo;  
Para beber la luz de tu mirada  
Y acrecentar la fe con que te sigo.*

*Que este Señor mi puerta siempre abierta,  
Que todos los árboles de mi huerta  
Maduren solo frutos para dar.*

*Fuerzas quiero, Señor, para seguirte  
Con la cruz que tú me has dado.  
Sin herirte. Sin renegar de Ti,  
Sin blasfemar.*

## MI ENCUENTRO CON MI PADRE DIOS Y LAS ORGANIZACIONES DE LAS TRABAJADORAS DE CASA PARTICULAR

### **La Casa Hogar de la empleada. 1958 – 1963**

La casa donde llegué a trabajar en Santiago era un chalet muy bonito. Una de mis responsabilidades era regar el jardín del contorno de la casa. Una parte grande correspondía al frente de la casa que daba a la calle Hernando de Aguirre. Un día que regaba pasó una trabajadora repartiendo volantes, me dio uno y eso me motivó a participar en los cursos que había en la Parroquia El Sagrado Corazón en Avda. El Bosque. Le conté a mi empleadora que había recibido un volante donde invitaban a unos cursos y que me gustaría asistir. Me dio permiso y me fui a inscribir al curso de Modas. Pasaron dos meses y no se adelantaba nada porque la persona que enseñaba faltaba mucho por lo que la encargada me orientó para que fuera a la Parroquia La Anunciación, que estaba en la plaza Pedro de Valdivia. Este lugar me quedaba mucho más lejos de mi trabajo, pero podía caminar sin problemas las cuadras, que eran más de 10. Aquí estuve tres meses más y me di cuenta que no era lo que buscaba, me recomendaron que fuera al Hogar de la Empleada que estaba en la calle M. A. Tocornal 315. Decidí ir a inscribirme a este nuevo lugar.

Me costó ubicar la calle, pero llegué al Hogar de la empleada, donde funcionaban diferentes actividades creadas para ayudar a las miles de trabajadoras que llegaban, en busca de capacitación, otras al servicio de colocaciones, a hospedaje, cuando estaban sin trabajo o enfermas orientación personal, actividades recreativas los días domingo. Yo llegué en busca de capacitación pues deseaba completar mi enseñanza básica y media y realizar algún curso técnico como cuidado de enfermos, moda. Llegué buscando estos cursos de superación personal pero lo que no sabía era que también me encontraría con mi Padre Dios que tenía todo proyectado para que lo conociera y le sirviera. Así comenzó esta etapa de mi vida unida a la primera organización de las trabajadoras, que era de inspiración cristiana, apoyada por la Iglesia Católica.

Allí se me informó que, lo primero era completar mi enseñanza primaria y que después podía hacer un curso técnico. Aquí estudié hasta el primer año de humanidades, ahora es el séptimo año de básica. Hice el curso de Cuidado de Enfermos, donde aprendí a colocar inyecciones, hacer

curaciones, tomar la presión. Me gustaba la idea de trabajar algún día como enfermera. Esto nunca se concretó pero siempre utilicé mis conocimientos de enfermería para ayudar a las personas, colocando inyecciones, curaciones, tomando la presión.

A fines de la década de los 50, mientras participaba en los cursos del Hogar, me invitaron a un grupo de reflexión, donde participaban diferentes trabajadoras que, al igual que yo, asistían a los cursos. Las personas que invitaban eran las que formaban el equipo de la JOC, Juventud Obrera Católica de empleadas. Aquí fui conociendo a mi padre Dios, a su Hijo Jesús y a mamá María. Dios me estaba mostrando su existencia y el camino hacia Él. En este grupo recibí por primera vez El Nuevo Testamento con el cual fui lentamente conociendo a Jesús, su paso por la tierra, las enseñanzas que dejó en las parábolas que te dicen cómo debía ser una seguidora, con la metodología que tiene la JOC de Revisión de Vida que se hacía cada semana de VER, JUZGAR Y ACTUAR.

Al inicio me aburría mucho y no entendía casi nada, pero algo me atraía y seguía participando. Fui conociendo la labor que se hacía en el Hogar para ayudar a las empleadas, donde se acogía a las que eran despedidas y se les buscaba trabajo. El Instituto Luisa Cardijn realizaba cursos técnicos, enseñanza básica, secundaria y talleres técnicos. Estaba la Revista Surge, que había sido creada por el Padre Mauricio Hourton, el segundo asesor de esta Casa Hogar, que fue quien reemplazó a monseñor Bernardino Piñera, fundador del Hogar de la empleada. El padre Mauricio dejaba su cargo cuando me iniciaba en el caminar junto al movimiento de las empleadas que estaba formado por El Sindicato, el Hogar de la Empleada y la Cooperativa de Ahorro y Crédito. El padre Mauricio fue asesor de la JOC y del Movimiento Campesino donde se editaba la revista "Surco". Él llevó la idea de crear una revista de la empleada y con esta nueva iniciativa nació la revista "Surge". En ella se publicaban las actividades de las organizaciones: la cooperativa que motivaba al ahorro y brindaba un lugar donde solicitar créditos cuando tuviese una necesidad, el Sindicato, organización que representaba los derechos laborales y sociales de las trabajadoras, y los diferentes grupos de apoyo que había, como el grupo de ayuda a las enfermas. Esta revista existió más de una década, hasta principios de los 70.

Todo esto era algo nuevo para mí y cada vez estaba más interesada. Recuerdo que siempre nos decían que una buena militante jocista debía



tener una activa participación en las organizaciones sociales y yo anhelaba ser una buena militante por lo que me inscribí como socia en el Sindicato y en la Cooperativa en el año 1961. Aprendía cosas nuevas que me entusiasmaban y sin darme cuenta me fui comprometiendo cada vez más y todo mi tiempo de los días de salida era para participar en las diferentes actividades que se hacían los domingos en el Hogar y también en los retiros espirituales que se hacían en la casa de las religiosas del Sagrado Corazón, en Portugal con Marín.

Siempre le comentaba a mi empleadora sobre las actividades en que participaba, lo que aprendía y lo muy contenta que estaba de conocer a tantas trabajadoras que, al igual que yo, habían emigrado del campo. Muchas de ellas no habían tenido mi suerte en su trabajo, las trataban mal, las humillaban y no eran valoradas como personas. Ella escuchaba mis comentarios y lamentaba lo que les pasaba. Le gustaba que le avisara cuando regresaba de mi tarde libre y como ellos comían temprano debía subir al dormitorio a contarle cómo lo había pasado. Me gustaba hacerlo y no lo veía como una intromisión en mis cosas, pues era una persona muy especial y yo la quería mucho.

Mi participación en las actividades produjo un cambio en mí, despertando otros intereses, como pedirle que me diera una tarde libre cada semana y que este día fuera fijo para poder participar en los cursos y en los talleres de formación, lo que me motivó a conversar con ella y solicitarle que los tesitos canastas que ella realizaba cada quince días no los hiciera los días miércoles porque no quería perder mis clases ni mis talleres de formación con las colegas de las JOC y que, por favor, los cambiara para otro día. Al principio no le gustó la idea, después la aceptó.

Un hecho que fortaleció mi compromiso de servicio fue mi asistencia, en 1960, al primer Encuentro Nacional de Empleadas de Chile que se realizó en una casa de retiro de la Diócesis de Talca, un hermoso lugar llamado Vilches. Mi participación en este evento fue una experiencia inolvidable, creo que aquí descubrí que la petición que le había hecho a Dios se estaba cumpliendo. Él me estaba mostrando el camino para conocerlo y cómo debía ser mi compromiso de servicio a través del movimiento de las trabajadoras del Hogar. En este encuentro había trabajadoras de Osorno, Temuco, Valdivia, Concepción, Talca, Curicó, Viña del Mar y Santiago. Conocer a trabajadoras de otras ciudades, a sacerdotes y religiosas, era una novedad. Fue un fin de semana inolvidable.

Cada día le daba gracias a mi padre Dios, sentía que Él estaba en todo lo que me rodeaba, la Naturaleza y las personas, lo que fortalecía mi deseo de servir y trabajar por mis compañeras. Le pedía que me diera sabiduría, humildad, fuerza y capacidad para amar y perdonar.

Después de este encuentro seguí con más entusiasmo participando en todo lo que me invitaban. El sacerdote, asesor de la Casa Hogar, me citó a su oficina y me ofreció que me viniera a trabajar y a capacitarme a la Casa Hogar. Me comentó que una de las dirigentes fundadoras se iba y que él quería que me viniera a ocupar esta responsabilidad, seguro que yo iba responder. Me pidió que lo pensara y que a la brevedad le respondiera. Estaba tan contenta por lo que me había dicho, era lo máximo que me podía suceder, que no dudé un momento en tomar la determinación de retirarme de la casa y dejar a esta familia que quería mucho, pero ahora mi primera prioridad era servirle a mi padre Dios, lo que sería a través de la Casa Hogar. Era mi primera prueba de servicio al gremio.

Cuando llegué a mi trabajo, subí como era mi costumbre y le comenté a doña Julita la petición que me había hecho el sacerdote. Ella me dijo ¿qué piensa hacer, Aída? Mi respuesta fue “irme a trabajar a la Casa Hogar” y ella quedó muy sorprendida con mi respuesta. “Pero usted no nos puede dejar, además debe consultar con su familia”. Le respondí que el Señor me estaba haciendo un llamado a servirle y era lo que yo más anhelaba. Creo que este fue el inicio de mi compromiso de servicio a mi padre Dios. Al día siguiente llamé al padre Ricardo para darle mi respuesta y que sólo debía esperar que mi empleadora encontrara una persona que me remplazara. Ella insistía que tenía que pensar bien lo que iba hacer, que sentía tristeza, porque ellos me querían y estaban contentos con mi trabajo. Me dijo que era complicado trabajar en instituciones y que además mi sueldo iba a ser más bajo.

Yo había decidido irme a trabajar a la Casa Hogar porque deseaba vivir esta experiencia que me permitiría conocer más a Jesús, ese hombre extraordinario que vino a traer un mensaje de amor y respeto entre los seres humanos, que vivió entre los hombres con humildad y que amó al prójimo como a sí mismo, entregando su vida por la reconciliación entre los seres humanos. En su corto paso por esta tierra denunció las grandes diferencias que había entre los seres humanos y sus palabras han permanecido en el tiempo. Señaló que era posible vivir en solidaridad, respetarnos, mirarnos como hermanos, no ver en el otro un enemigo, y que

era posible construir un mundo más justo donde cada uno tuviera las mismas oportunidades para desarrollar sus capacidades.

Estos valores son los que he tratado de practicar y de vivirlos en mi quehacer diario. No es fácil lograrlo en toda su plenitud porque son muchas las cosas que perturban. Él siempre está cerca, esperando darnos una nueva oportunidad si con humildad se lo pedimos y reconocemos nuestras limitaciones y errores que cometemos cada día. Por eso, son pocas las personas que han sido fieles en vivir y seguir sus huellas. Las personas que lo han logrado perduran en el tiempo como: el padre Hurtado, Gandhi, Luther King, Monseñor Romero y tantos otros y otras que han sido asesinados por ser consecuentes con estos grandes valores que dejó nuestro hermano mayor Jesucristo. A Él siempre le pido que me ayude a ser fiel a mi clase, a los pobres, los que siempre han sido marginados y privados de sus derechos.

Llegó el día que debía dejar mi trabajo para asumir la nueva responsabilidad que me habían asignado en la Casa Hogar de la empleada. Mi empleadora fue a dejarme con todas mis cosas pues también quería conocer dónde iba a vivir y conversar con el sacerdote. Percibí que ella se sentía responsable de lo que me pudiera ocurrir. En ese tiempo el asesor era el sacerdote Ricardo Núñez. Mi patrona le dijo que hacía varios años que trabajaba con ellos, que había llegado siendo muy joven, que me quería mucho, sentía mi partida y esperaba que encontrara lo que yo tanto anhelaba, conocer más a Jesús y a Dios.

En esa época yo estaba pololeando. Había conocido a un joven en la celebración del cumpleaños de mi tía abuela, amigo de la familia, que trabajaba en un laboratorio. Esta era la casa que visitaba cuando aprendí a salir sola, siempre recuerdo el número del tranvía, el 26, que tomaba en Bandera con Alameda, seguía por San Diego hasta Franklin y me bajaba en Ñuble, caminaba hasta el cité donde ella vivía en la calle Chiloé. No sé si aun existe este cité porque todavía quedan muchos en el sector. Mis tíos eran mayores y fallecieron muy seguido el uno del otro, mi tía era muy gentil, tenía muchas cosas de mi abuela. Después que falleció no volví a visitar a los parientes lejanos que quedaron.

El joven me invitó al cine, a pasear y posteriormente me pidió que pololeara con él, me dijo que tenía sentimientos serios conmigo porque deseaba casarse. Era un joven agradable y muy respetuoso, nos juntábamos

cuando tenía libre, después de salir de mis clases. Le conté que me invitaban a reuniones de formación cristiana, que eran muy interesantes y que me gustaban. Lo que no le gustó fue que me retiraba del trabajo para irme a trabajar en la Casa Hogar. Él me pidió que no me viniera a trabajar a esta institución porque teníamos que proyectar nuestro futuro. Le manifesté que deseaba vivir esta experiencia y también conocer más a Jesucristo y a Dios. Esta decisión me ayudó a descubrir que este joven era sólo un buen amigo, que no sentía otro afecto hacia él, que sólo me interesaba vivir la nueva experiencia que había descubierto y lentamente me fui alejando porque no tenía tiempo para salir con él. Un día me dijo que debía tomar una decisión, él o mis actividades, no dudé en responderle que estaba contenta con lo que estaba haciendo y no deseaba que siguiera teniendo ilusiones de compartir su vida conmigo, que lo dejaba libre para que buscara otra persona. Había sido un lindo pololeo, le agradecía su gentileza y su respeto a mi persona. Se fue muy triste y nunca más volví a verlo.

Al recordar esta parte de mi vida, el haber tomado esta decisión sin considerar las opiniones de mi patrona, de mi familia, de mi pololo, de algunas amigas, creo que esto es muy similar a lo que les ocurre a las personas cuando se enamoran, no sirven las opiniones de otros, sólo se desea compartir la vida con su amor. Al revisar mi vida y la de mis hermanas o de otras personas cercanas, comprobé que ellas encontraron el amor de su vida y tuvieron hijos. Al comparar mi vida con la de ellas me doy cuenta con tristeza que su vida ha sido de mucho dolor porque el hombre que cada una eligió no fue adecuado, y algunos de sus hijos no lograron lo que ellas anhelaban. Siempre me digo que nada he perdido, sino que he ganado mucho con mi opción. En la vida hay una complementación entre la mujer y el hombre y lo sexual es parte de la naturaleza, por tanto no es sucio ni pecaminoso como se nos ha hecho ver. Creo que para que ésta sea disfrutada entre ambos tiene que estar acompañada de mucho respeto, amor y reconocer las limitaciones que cada uno tiene y que se van descubriendo en el compartir cotidiano. Cada día es diferente y te encuentras con tantas cosas que te ayudan a crecer y otras tantas te limitan si éstas no se enfrentan unidos, entonces se van alejando los anhelos que se soñaba compartir. Cada persona es diferente, cada uno tiene sus propios valores, los que siempre están acompañados de egoísmo, ambiciones personales que van acompañando el quehacer de cada día. La vida es un misterio, ambos tienen que tener la capacidad de perdonar al

otro y reconocer los errores que cada uno tiene. Debemos aprender de Dios porque él siempre nos está dando otra oportunidad.

Doy gracias a mi padre Dios por haberme elegido para servirle a través de las trabajadoras de casa particular (TCP), un sector laboral poco visibilizado y marginado al que no se le valora su trabajo y se le ve como un ser inferior.

Mi familia respetó mi decisión, pues sabían que siempre contarían con mi apoyo, lo que había demostrado desde el momento que me vine a trabajar a Santiago. Trabajé en el Hogar alrededor de dos años y meses. Durante este tiempo viví grandes experiencias y conocí a sacerdotes que después fueron designados obispos, algunos vivían en la casa del Clero en Santa Isabel con Lira y con frecuencia iban a celebrar misa a la Casa Hogar.

De los sacerdotes que conocí, recuerdo con cariño a dos. Recibí de ellos parte de mi formación, me ayudaron a conocer a Dios liberador que ama a todos los seres humanos, que no sólo está en el Santísimo, sino en cada ser viviente, y en nuestra madre naturaleza y que se hace presente en diferentes formas. Ellos me ayudaron a superar mis complejos, mis traumas, mis rencores y tantas pequeñeces que me impedían ver y crecer como persona. En estos años era común participar en retiros espirituales que ayudaban a reflexionar y ser más consecuente con lo que se pensaba y se decía. Los sacerdotes de aquel tiempo, ayudaban a crecer como persona, y se acostumbraba que quien asumía un compromiso social de servicio militante tuviera su guía espiritual. El sacerdote Carlos Camus fue mi guía espiritual por algún tiempo, después lo designaron Obispo. Él me ayudó a profundizar mi fe, mi compromiso de servicio al Señor y a mi prójimo. Recuerdo también con mucho cariño y admiración al padre Enrique Alvear que después fue designado obispo. Estos dos grandes sacerdotes eran progresistas y servidores de los pobres. Monseñor Enrique Alvear nos hacía retiros en la casa de las religiosas del Sagrado Corazón que estaba en Portugal, un lugar hermoso y tranquilo. Después los militares lo compraron y lo convirtieron en la casa central de CEMA Chile. En parte de sus jardines se construyeron casas habitacionales. La Casa Hogar de las trabajadoras estaba en la calle Manuel Tocornal 315 y quedaba muy cerca de esta casa de las religiosas del Sagrado Corazón.

En la casa hogar de la empleada funcionaban diferentes grupos que tenían diversas responsabilidades tales como:

**Equipo de formación de la JOC:** formado por trabajadoras capacitadas por la JOC encargadas de captar militantes, invitar a las reuniones, a los retiros de formación y de aquí salían los semilleros para que participaran en los diferentes grupos y organizaciones que había. Lamentablemente esto se fue perdiendo con el tiempo.

**Equipo de administración del Hogar:** estaba compuesto por cuatro personas, la Directora del hogar, una cocinera, una encargada de mantener la casa limpia y acompañar a hacer las compras y la recepcionista que atendía a quienes llegaban a solicitar servicios como: Hospedaje, solicitar empleo, casino, recibir las enfermas e inscribir a las socias.

**Equipo del Instituto Luisa Cardijn** donde se realizaban los cursos de enseñanza primaria, secundaria y cursos técnicos. Estaba compuesto por dos personas, la Directora y la persona que hacía la limpieza de las salas y servía las once a las alumnas.

**El equipo de la revista “Surge”** compuesto por dirigentes y militantes que ayudaban a recolectar información y ayudar en la imprenta cuando se imprimía la revista.

**Equipo de ayuda a las enfermas,** formado por militantes que visitaban las enfermas en los hospitales y las que estaban en la Casa.

Un sacerdote era el Asesor de todos los equipos. El primer trabajo que realicé cuando llegué, fue formar parte del equipo de la administración de la Casa Hogar; mi trabajo estaba en la oficina de recepción. La persona a quien llegué a reemplazar era una dirigente que había sido fundadora. Al inicio estaba muy asustada por esta responsabilidad y a la vez sentía que le había quitado el puesto a ella, que aún permanecía en el Hogar porque no había encontrado trabajo. Al año siguiente me designaron en el equipo del Instituto. Tengo gratos recuerdos de todas las dirigentes, con las que tuve la oportunidad de trabajar.

La Casa Hogar nació en una hermosa casa muy grande, de adobe que tenía dos patios. Se ingresaba por la calle M. Antonio Tocornal 315, por un pasillo. A la derecha estaba la oficina de la Cooperativa de Ahorro y

Crédito, a continuación la Capilla, a la izquierda la oficina del asesor, al frente una sala de espera, después había un pequeño espacio con plantas y sillones, al frente la oficina de Secretaría, seguía el pasillo y por un lado continuaba la Capilla, por el otro la oficina del Instituto y se llegaba al primer patio que tenía un parrón y por el lado izquierdo un baño y sala de clases y una cocina chica donde se preparaba las once para las alumnas. Al fondo una escala para subir al segundo piso, una oficina de reuniones de profesores y de dirigentes; en esta esquina había una gran imagen de la Virgen María y nunca supe por qué le pertenecía al sindicato. Fue regalada después a una congregación. A la derecha una sala de clases, un pasillo que pasaba al segundo patio donde había una cancha de voleibol. Al lado de este pasillo el comedor de las personas que trabajaban en la casa. En la esquina de este mismo pasillo una escalera que subía al segundo piso debajo de la cual se guardaban algunas cosas del sindicato, una cocina eléctrica y muebles.

En el segundo patio había una cancha de voleibol, al lado derecho estaba la cocina, el comedor de las personas en tránsito, después una pieza donde estaba la imprenta, al fondo unas habitaciones de las personas enfermas, al lado izquierdo un salón de actos y en la esquina el lugar donde se lavaba ropa.

En el segundo piso, por el lado derecho estaban los dormitorios de las personas en tránsito que tenían tres o más camas, dependiendo del tamaño de la habitación, y los baños. En el lado izquierdo los dormitorios y baños de las personas que trabajaban en los diferentes equipos. Estos eran compartidos por dos o tres personas, según el tamaño de la habitación. En aquella época había siete personas. El contorno de esta casa era cuadrado, también el segundo piso. En éste había un lado para tender la ropa que se lavaba, era un gran espacio largo que estaba dividido en una parte para las dirigentes y el otro para las personas de paso. Todo el segundo piso tenía un balcón muy bonito que servía para mirar el patio. Lamentablemente hubo que demoler todo después del terremoto del año 1964, pues la casa quedó muy deteriorada.

Cuando llegué estaba motivada a vivir esta nueva experiencia y dentro de las motivaciones que en ese tiempo se hacía era despertar la vocación religiosa. Hubo muchas trabajadoras que se fueron a diferentes congregaciones. Al inicio, tuve la inquietud de irme a una comunidad religiosa pero, con el correr del tiempo, fui desechando esta idea porque

había visto muchas cosas que no me parecían, entre otras, las intrigas entre las dirigentes. Esto no me gustaba; otra cosa que me ayudó a desechar esta idea definitivamente, fue que había que hacer voto de obediencia a la superiora, la que no siempre tenía la razón. Yo había descubierto otras cosas que me realizaban y me motivaban mucho más.

De todas las trabajadoras que formamos los diferentes equipos fui la única que me interesé en participar en la organización sindical. Esto molestó al Asesor que siempre trató de impedir mi participación en las actividades que se realizaban en la ASICH, Asociación Sindical Independiente de Chile que había formado el padre Alberto Hurtado. Donde se hacía capacitación sindical.

Siempre había diferentes actividades para los militantes jocistas entre las cuales había un curso de baile al que me invitaron a participar. Era los sábados y se realizaba en la casa de la Acción Católica, ubicada en Erasmo Escala. La profesora era Raquel Barros, la gran folclorista chilena. Me gustaba mucho todo esto y los que participaban eran trabajadores militantes de la JOC y a la vez dirigentes sindicales. El tiempo que disponía lo dedicaba a participar en actividades que estaban relacionadas con el movimiento sindical donde conocí diferentes organizaciones de trabajadores y asistí a seminarios; también conocí la Federación Gremialista de Chile, FEGRECH. Esto me abría otro horizonte, otras realidades como las luchas de los trabajadores por lograr mejores condiciones laborales y sociales, lo que era algo nuevo para mí. Esto no tenía ninguna relación con lo que se vivía en la Casa Hogar. Mi insistencia en participar en estas actividades me fue separando del Asesor y de mis compañeras; en algunas ocasiones preferí ir a las reuniones de las organizaciones sindicales y no quedarme en las reuniones del equipo que eran conflictivas.

Un día el Asesor, sacerdote Ricardo Núñez, informa que había despedido a la Directora del Instituto Luisa Cardijn, Carmen Rojas, y en su reemplazo asumía Rudy Urzúa. Este hecho me pareció tan injusto que tomé la decisión de solidarizar con ella, renuncié a seguir trabajando en el Hogar de la Empleada. Lo mismo hizo otra compañera que había ingresado a trabajar casi al mismo tiempo que yo y con la cual compartíamos después de realizar nuestras tareas, ella trabajaba en la cocina y nos habíamos hecho amigas. Siempre le decía que ella era una pequeña grande porque era muy alta, delgada y tenía cara de niña, era muy tierna y buena



compañera. Creo que teníamos casi la misma edad. Ella también había llegado a estudiar al Instituto, venía de Colina sector rural que quedaba hacia el norte y yo venía del lado sur, del pueblo de Graneros, también rural. Nuestras familias eran campesinas. Me retiré de esta querida Casa Hogar, donde había llegado con muchas ilusiones y donde pensé que viviría muchos años, pero Dios tenía otros proyectos.

La salida de tres personas que tenían diferentes responsabilidades dentro del equipo de la Casa Hogar al mismo tiempo, produjo algún desbarajuste. Carmen Rojas, que era la Directora del Instituto, Carmen Arellano que era la responsable de la preparación del alimento y yo, que era la persona que atendía a las trabajadoras que participaban en los diferentes cursos. El sacerdote sólo le pidió a Carmen Arellano que no se fuera pero ella había tomado la decisión de irse y no se quedó. Ninguna de las dos pensó en el problema que le estábamos ocasionando a Carmen Rojas con nuestra ida tan repentina por seguirla a ella y no pensamos que no teníamos dónde irnos. Sólo pensamos que era injusta la actitud del sacerdote y que las demás compañeras nada habían dicho. Carmen Rojas nos llevó a la casa de la JOC que era una casona grande en el centro. No recuerdo el lugar preciso donde estaba. Pidió que nos recibieran mientras buscábamos trabajo.

La salida de la Casa Hogar fue tan inesperada, todo había sido muy repentino. Volví a trabajar puertas adentro, pero no estaba arrepentida de la determinación que había tomado; le daba gracias a Dios por todos los momentos vividos, de alegría y tristeza. Antes de retirarme, fui a la capilla a rezar y darle gracias al Señor por mostrarme su camino y prometerle que nunca me alejaría de Él y le pedí que no me abandonara en los momentos difíciles de mi vida; que me diera la sabiduría para percibir su mensaje en las diferentes formas que Él me mostraba, para sentir que siempre estaba guiándome por el camino que me tenía trazado mientras estuviera de paso por esta hermosa tierra. Una vez más le ofrecí mi vida, que le serviría a través de la organización sindical, y que estaba segura que Él pondría las personas para lograrlo y me daría la fuerza para seguir profundizando mi fe y mi compromiso de servicio siendo consecuente con lo que pensaba y decía en mi diario vivir.

Al recordar lo que he vivido me doy cuenta que siempre he tenido la compañía de su amor infinito a través de diferentes formas. Creo que Él mueve las piezas del ajedrez de mi vida, el que me ha dado la fuerza para

seguir caminando junto a Él. Soy muy impaciente y no me gusta que las cosas se prolonguen, sobre todo las que limitan y dañan las organizaciones. Son muchas las veces que pierdo la paciencia cuando veo la poca lucidez de mis colegas dirigentes que se desgastan en peleas estériles que sólo nos empequeñecen como personas y sólo sirven para dañarnos mutuamente porque se impone el orgullo, la envidia y la ambición de poder.

## **Participación en la organización sindical**

Las tres personas que nos retiramos del Hogar tomamos rumbos diferentes, la que había sido Directora del Instituto se fue a trabajar a la iglesia y después a la Vicaría Oeste donde estuvo trabajando con Monseñor Enrique Alvear, cuando fue Vicario de esta zona poniente. La otra colega no volvió a trabajar en ninguna organización del gremio y después se fue a trabajar a Estados Unidos por varios años. Ahora vive en su casa de la Cooperativa de Vivienda Villa Leblón que está en las Condes. Ella se inscribió en esta cooperativa en los años 60 se crearon muchas Cooperativas de Vivienda y las trabajadoras también crearon varias, entre ellas la Cooperativa Santa Zita, Villa Leblón y otras más. Estas dos cooperativas compraron terrenos en las Condes donde actualmente tienen sus casas y hoy quieren comprarles para construir edificios para gente pudiente y así hacer desaparecer este sector de trabajadores de este lugar, que es para la gente rica. Dios quiera que no se dejen convencer y no vendan sus casas.

En el año 1961 participando en la primera Jornada interna de formación de líderes de la JOC me inscribí en el sindicato. Fue una hermosa experiencia, participaron compañeras de países Paraguay y Bolivia. Aquí nos hablaron del sindicato y que había que apoyar las organizaciones sociales de los trabajadores. Una vez más nos dijeron que una buena militante jocista debía ser una activa socia sindical. Para demostrar que deseaba ser una buena militante y ser consecuente con lo que se nos decía, me incorporé como socia del sindicato que tenía su sede en esta casa, donde se realizaba la jornada.

Esta casona estaba ubicada en Víctor Henry, una calle que tenía la forma de una L, ubicada entre Av. Bustamante y Marín. Pertenecía a la

iglesia y estaba al servicio de los Movimientos para que realizaran su capacitación.

De las militantes que asistimos a este Seminario fui la única que se inscribió en el Sindicato de TCP y participó activamente, al igual que en la Cooperativa de Ahorro y Crédito. Asistí a seminarios en la ASICH, Asociación Sindical y Económica de Chile, en la FEGRECH, Federación Gremialista de Chile y posteriormente en la CUT, Central Unitaria de Trabajadores donde conocí grandes dirigentes. En ese tiempo trabajamos con la Confederación Campesina RANQUIL con la que se hizo un convenio para ayudarnos y darnos información cuando una trabajadora emigraba a la capital. Fue una época de trabajo vinculado a todas las organizaciones; había conciencia de clase y solidaridad e interés por ser parte de la organización sindical. Se vivían los valores que permitían crecer y fortalecer el compromiso de servicio a los hermanos trabajadores, fueran estos creyentes o no.

Una vez al mes iba a la Casa Hogar, a depositar mi ahorro a mi querida Cooperativa y después pasaba a visitar a doña Rosa Riquelme, una anciana que vivía en la Casa Hogar. No sé por qué razones llegó a trabajar en casa particular. Conocí a esta valiosa mujer cuando trabajé en la Casa Hogar, no se le conocieron familiares, era sola. Por un tiempo había sido presidenta del sindicato y siempre me hablaba con mucha pasión de la organización sindical, me decía que debía involucrarme con el movimiento sindical, visitar las organizaciones de los trabajadores para que conociera la otra realidad, que el movimiento sindical era la instancia que representaba los intereses de los trabajadores y era la organización que los trabajadores tenían para reivindicar sus derechos y que la trabajadora del servicio doméstico realizaba un oficio que no se valoraba y que sólo unidas en la organización sindical se podían hacer cambios en las leyes que tenía este sector laboral, donde existía tanta discriminación. Creo que a través de esta mujer mi padre Dios me guió a la organización sindical, ella fue mi maestra. Cuando falleció fuimos un pequeño grupo a sepultarla a un nicho que era de su madre, en el Cementerio Católico. Por largo tiempo visité su sepultura, sobre todo cuando me sentía sola y no encontraba el apoyo de mis compañeras

Después de algún tiempo de estar aquí, en esta casa que pertenecía a la iglesia católica, el sacerdote que la administraba nos dejó una nota con la cuidadora pidiendo la pieza. Ella entregó la nota a la directiva, y de

inmediato iniciamos la búsqueda de un lugar donde irnos, encontramos un espacio en un subterráneo de un edificio en la calle Marín casi esquina a Lira.

La Directiva acordó tener un servicio de colocaciones que yo debía atender por las tardes después que salía de mi trabajo. Trabajaba puertas afuera y arrendaba una pieza con una amiga y con mi hermana Berta en la calle Marín con Portugal. De las personas que recuerdo haber atendido fue la mamá de Gloria Simonetti que vino a solicitar los servicios de una empleada. Ella vivía en una casona que aún está en la calle Lira con General Jofré. En este nuevo lugar también realizábamos las reuniones con las socias los días domingos y además estábamos a dos cuadras de la Casa Hogar.

Mientras arrendamos en este lugar, me dieron la dirección de una organización que tenía su sede en San Antonio casi esquina Merced, en el quinto piso. Decidí ir para saber de qué se trataba y me recibió un compañero dirigente sindical de la Federación de Trabajadores Panaderos, José Gallardo. Él me explicó que funcionaba allí la sede de la Organización Regional de Trabajadores, ORIT. Ellos entregaban capacitación y asesoría a las organizaciones sindicales. Por varios años estuvimos vinculadas a ellos y nos permitió capacitarnos y recibir apoyo. Este compañero fue un gran amigo del sindicato y a través de él fui conociendo algo de política partidaria. Durante el gobierno del Presidente Allende tuvo un cargo político en Talca y después del Golpe militar se exilió en Suiza. Años después regresó y por un tiempo visitaba al sindicato, lamentablemente después no supe más de él.

La persona que nos arrendaba este subterráneo comenzó a entrometerse en las cosas del sindicato. Hablamos con él pero no respetó el acuerdo de no meterse en las cosas del Sindicato y tomamos el acuerdo de irnos. Comenzamos a buscar otro lugar hasta que un día una de las dirigentes nos comunica que le habían ofrecido dos piezas en un segundo piso en una casa en la calle San Francisco cerca de Tarapacá. Esta casa aun existe. Nos trasladamos con nuestras cosas y seguimos con nuestro servicio de empleo y un día que llegue el primer piso había sido ocupado por personas que en su mayoría eran varones. El piso que nosotras ocupábamos no tenía llave de manera que estos nuevos habitantes podían ingresar al segundo piso sin problemas y un día, sin consultarnos, bajaron una mesa nuestra y tuvieron la frescura de cortarles las patas para adaptarla a sus

necesidades lo que nos molestó mucho. Hablamos con ellos, le manifestamos nuestro malestar y lo echaron a la risa. Comenzamos a indagar quienes eran estas personas y para sorpresa de todas, ellos pertenecían a un partido político. Ninguna de nosotras deseábamos que nos identificaran con ningún partido político y que nos pudieran utilizar por lo que decidimos cambiarnos.

Empezamos la búsqueda y lo único que encontramos fue una pieza para guardar las cosas del sindicato. Gracias a Dios fue por poco tiempo. Un día fui invitada a una reunión de varios sindicatos a la sede de la Asociación Sindical de Chile, ASICH, creada por el Padre Hurtado, conocí a muchos dirigentes y les conté que buscábamos un lugar para la sede del sindicato. Un dirigente me dijo que fuera a la Federación Gremialista de Chile, FEGRECH, que ellos podían arrendarnos una pieza y disponer de los salones para nuestras actividades y reuniones el día domingo. Esta organización tenía una hermosa casona ubicada en la calle San Ignacio a una cuadra y media de la Alameda, la que hace algunos años fue demolida. Un día que salí de mi trabajo más temprano fui a conversar con el Presidente de esta organización. Le conté de nuestro sindicato, que necesitábamos un lugar donde funcionar y realizar nuestras reuniones. Él fue muy amable y me dijo que era posible arrendarnos una pieza y que podíamos hacer nuestras actividades porque ellos no ocupaban la casa los días domingo, sólo teníamos que ponernos de acuerdo con la señora que cuidaba la casa. Debo señalar que ellos no pusieron como condición que el sindicato se afiliara a esta organización, fueron respetuosos con nosotras cuando decidimos afiliarnos a la CUT.

Otra de las actividades que frecuentemente se realizaban para reunir fondos eran los bailes de amanecida; durante muchos años se realizaron para cubrir los gastos del arriendo y las actividades que se realizaban. Estos bailes se hacían en diferentes locales de sindicatos. El que más ocupábamos era del sindicato de Suplementeros, que arrendábamos cuatro veces al año y estaba ubicado en la calle de Arturo Prat cerca de Cóndor, también el sindicato de Peluqueros en Santa Rosa cerca de la calle Cóndor y otro que estaba en San Francisco al llegar a Diez de Julio. Posteriormente nos ofrecieron un local donde no debíamos cancelar nada pero no tenía mesas ni sillas y la casa hogar nos presto con el compromiso de devolverlas por la mañana. Esto significó arrendar un camión para retirarlas y llevarlas. Finalmente nos salió más caro que cuando arrendábamos un local. Otro local que nos facilitaban sin costo era del

sindicato de los trabajadores Municipales de las Condes; era un local bonito ubicado cerca del Estadio Italiano y estos compañeros eran muy solidarios. Ellos tenían varios beneficios para sus socios, eran muy buenos compañeros y después del Golpe militar no volvimos a saber de ellos. La sede que tenían se las quitaron los militares. Por un tiempo funcionó ahí un centro médico y luego estuvo abandonado.

Como señalé antes, estos bailes eran de amanecida, a veces nos iba bien otras veces menos que regular. Realizábamos variadas actividades para aumentar nuestros ingresos tales como: candidaturas a Reina donde se vendían votos, se remataban los bailes de las Reinas, se rifaban tortas, pollos, botellas de licor, era muy entretenido. Las dirigentes teníamos que apechugar, sobre todo cuando se armaban peleas. Debíamos enfrentarlos y hablar con ellos y pedirles que deseábamos que todos lo pasaran bien y si ellos no estaban conformes que se fueran a otro lado. Gracias a Dios que en aquel tiempo había más respeto. Generalmente se tranquilizaban. Con esta venta nos aumentaba el ingreso porque el aporte en cuotas de socias siempre fue bajo, olvidaban pagarlas y su asistencia a las reuniones era escasa, pero nunca faltaban a los bailes.

En la sede de FEGRECH, Federación Gremialista de Chile, permanecimos varios años realizando nuestras actividades que sólo se interrumpieron con el Golpe militar. Durante el tiempo que tuvimos nuestra sede en esta organización, logramos avanzar y realizar actividades importantes para la organización sindical. Las compañeras que trabajaron fueron excelentes, algunas nunca más las he vuelto a ver. Sólo hemos permanecido vinculadas tres de aquellos años, una de ellas es Ana Calfuquir, originaria de San José de la Mariquina, Valdivia, que vivió la odisea del terremoto de 1964. La otra es María Ulloa, de Tomé, Concepción; con ella compartimos cargos sindicales y hemos mantenido una larga y fiel amistad, nos visitamos y ahora estamos en la Mutual de Trabajadoras de la Tercera Edad “Caminando Juntas”.

Un hecho doloroso que nos tocó vivir ocurrió en el paseo del Día Nacional de la Empleada. Las socias y la Directiva del sindicato acordamos ir al Río Maipo, un lugar muy bonito que está al interior de Talagante. Llenamos tres micros y salimos temprano de nuestra sede de San Ignacio, llegamos al lugar a tomar nuestra primera merienda, el desayuno y como siempre las más jóvenes que son más impulsivas se colocaron su traje de baño y se fueron a meter al agua. Una de ellas cayó a

un lugar que era más profundo y como no sabía nadar se hundió de inmediato y comenzó el griterío, otras intentaron sacarla pero ellas tampoco sabían nadar. Gracias a Dios que una de las dirigentes sabía nadar y logró sacar a algunas pero no a la que había caído primero. Cerca de las diez y media de la mañana habíamos perdido una joven y activa socia del sindicato.

Este día de esparcimiento se había convertido en una tragedia para todas. Llegaron algunos lugareños para ayudarnos y después los bomberos, sólo al mediodía se logró rescatar el cuerpo de nuestra querida compañera. Los bomberos se la llevaron a la Comisaría de Talagante donde también tuvimos que ir tres dirigentes, aquí dijeron que no se podía levantar el cuerpo del lugar donde la persona había fallecido hasta que llegara una orden del Juez. Pero ya se había cometido el error y después carabineros recibieron la orden de trasladarla a la morgue de Santiago, lugar donde fuimos interrogadas porque ella tenía una cortadura y se dijo que esto era producto de los garfios que los bomberos habían usado para buscarla en el fondo del agua. De las cinco dirigentes, tres nos hicimos cargo de esta situación comunicándonos con sus patrones y su familia, y contratar los servicios de una funeraria. Fue aquí donde se descubrió que sus empleadores nunca le habían sacado su Previsión Social lo que significo no tener derecho a nada. Sus empleadores se comprometieron a asumir todos los gastos que se ocasionaran. Al día siguiente llegó su familia, se retiró de la morgue y se llevó a la casa de un familiar, a la Comuna de Cerro Navia. La noticia de esta tragedia salió en diferentes medios de comunicación y muchas trabajadoras llamaron para solidarizar con nosotras y participar en el funeral de la compañera.

La partida inesperada de nuestra joven y alegre compañera la recordamos por mucho tiempo. Quise señalar este hecho, que fue muy trágico, que sucedió en nuestra organización sindical para mostrar que la historia está matizada de alegría, tristeza, de adelantos y retrocesos.

Un hecho para mí importante y que no he olvidado, ocurrió una tarde al regreso de mi trabajo para atender la oficina, al abrir la sede del sindicato para atender a las socias y la bolsa de trabajo. Una Sra. se asoma a la puerta y me pregunta ¿Este es el sindicato de las empleadas? Le respondí que sí y a continuación me pidió un vaso de agua.

Después de tomarse el agua se presentó, “soy Moy de Tohá, la esposa del Ministro José Tohá y tengo la misión de contactarme con ustedes compañeras por orden del Presidente Allende para informarles dos cosas: la primera que el edificio de la UNCTAD<sup>1</sup> será entregado a las organizaciones sociales para que tengan su oficina y ustedes deberán ir para que tomen posesión de una oficina y la segunda, es informarles que el Presidente está gestionando la compra de una casa perteneciente a una comunidad de religiosas que está por Av. Vivaceta y adecuarla para la creación de un jardín y sala cuna de los hijos de las trabajadoras. Queremos que el sindicato esté vinculado a este proyecto. ¡Con qué nostalgia recuerdo aquel tiempo donde realmente se vivía la consecuencia política con que dirigía nuestro líder Salvador Allende! Él en su campaña presidencial prometió muchas cosas y una de ellas era el vaso de leche para los niños y cumplió. La entrega de la leche para los niños es lo único que ha permanecido en el tiempo.

Durante el corto período del gobierno del Compañero Salvador Allende el sindicato logró realizar avances importantes:

1° Recibimos una oficina en el edificio de la UNCTAD, no recuerdo el piso, se la pasamos a la nueva organización Sindicato Único Nacional. Después fuimos a ver la casa donde funcionaría el jardín y sala cuna que estaba en Av. Vivaceta la que fue inaugurada en una fecha muy próxima al Golpe por el Compañero Presidente. Era un sueño que se convertía en realidad y que duró lo que dura un sueño. Las organizaciones debíamos ofrecer este servicio para las trabajadoras madres, un bus recogería a los niños por la mañana y los llevarían por la tarde. La idea era que la trabajadora pudiera trabajar tranquila, sabiendo que su hijo estaba bien cuidado. Hoy, hay una Comisaría de Carabineros en este lugar.

2° Realizamos la primera reforma de los estatutos del sindicato, que cambiaba de Sindicato Profesional Número Dos de Empleadas Domésticas, a Sindicato Profesional de Empleadas de Casa Particular. Creo que fue el período donde hubo más socias y realizamos tantas actividades.

---

<sup>1</sup> El actual edificio Diego Portales se construyó en Santiago en el período de Allende para realizar la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en 1972, que fue un encuentro de Presidentes donde tratarían temas como el desarrollo de los países teniendo como objetivo la mejora de las condiciones de vida de los postergados. El Edificio se llamó UNCTAD, que corresponde a las siglas en inglés de la Conferencia: United Nations Conference on Trade and Development.



3° También se entregó una propuesta sobre los cambios de la ley laboral relativos a la trabajadora, a las Diputadas Vilma Saavedra del PDC y Carmen Lazo del PS. Ellas, en dos ocasiones nos invitaron a conversar a la Cámara de Diputados que estaba en la calle Compañía con Bandera. Señalábamos en nuestro petitorio:

Horario de trabajo.

Aumento del salario mínimo.

Aguinaldo de Fiestas Patrias y Navidad.

Cambio de nombre del trabajo de empleadas domésticas a empleadas de casa particular.

4° Con motivo de la entrega de nuestra primera propuesta de cambio en las leyes laborales se realizó una marcha; salimos de San Ignacio, tomamos Alameda y subimos por Bandera hasta el Parlamento donde entregamos nuestras peticiones a las parlamentarias. Llevamos nuestras pancartas y consignas y participaron muchas trabajadoras, después regresamos a nuestra sede y evaluamos. Todas coincidimos en que habíamos tenido mucha participación de trabajadoras, lo que nos entusiasmaba y nos daba fuerza para seguir adelante a las que estábamos al frente del sindicato y de la primera marcha que se hacía.

5° Nos vinculamos con organizaciones a nivel de América Latina como la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores) que dependía de la CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres) y otra que agrupaba a los trabajadores de la Alimentación que tenía su sede en Suiza. Conocí otros dirigentes que fueron buenos amigos, nos ayudaron mucho en capacitación de líderes y a financiar un seminario sólo con las socias de nuestra organización que tuvo una buena participación y contenidos. Se hizo en la casa de los Jesuitas que estaba en la comuna de Padre Hurtado, durante un fin de semana. Era un lindo lugar y conservo una foto.

6° A través del contacto que teníamos con el compañero José Gallardo de la ORIT, pudimos presentar una petición de apoyo económico a una organización sindical de los EEUU para la compra de una casa. Fue una gran sorpresa que nos dieran una suma, pero no alcanzaba para la compra de una casa en un sector central de la ciudad. Entonces tomamos el acuerdo de hacer actividades para aumentar estos fondos, lo que se

prolongó en el tiempo. Para sorpresa de todas, cuando creíamos haber logrado reunir este dinero para juntarlo a los fondos que se habían recibido, éstos habían regresado a la Institución porque nosotras no comunicamos, por carta, que esta inversión no se iba a hacer de inmediato, sino que íbamos a juntar dinero para completar la diferencia del valor de la casa que queríamos comprar. Después recibimos una carta de la Organización que nos había hecho la donación, donde señalaba que los fondos habían sido devueltos porque no habían sido retirados en el plazo que se indicaba. No sabíamos que debíamos retirar el dinero mientras nosotras aumentábamos estos fondos sin comunicarles a ellos. Lamentamos mucho haber perdido esta donación, sólo por desconocimiento.

7° Después de varias reuniones entre la Directiva de nuestro Sindicato, la Directiva de ANECAP y el asesor Hugo Verdugo, se formó un equipo para trabajar en la formación de los Sindicatos en provincias, donde la Asociación Nacional de Empleadas renunciaría a sus socias para fortalecer a los sindicatos que se habían constituido con el apoyo de esta organización. Se trabajó unitariamente entre el sindicato y ANECAP con el apoyo de la CUT. Se acordó realizar un Congreso a nivel nacional fijándose fecha para el mes de Enero de 1973. Participaron 17 sindicatos de todo el país y los sindicatos comunales que se habían formado en las Comunas de Providencia, las Condes y Ñuñoa, la Reina, más el sindicato pionero que venía del año 1947, que era el nuestro.

En este importante evento se acuerda constituir el Sindicato Único Nacional, cuya base serían los sindicatos. Éstos mantendrían su independencia en lo jurídico y en el trabajo de cada organización sindical. La directiva provisoria fue elegida para tramitar su reconocimiento legal en la Dirección del Trabajo. Fueron cinco compañeras de los sindicatos de Temuco, Valdivia, Concepción, Santiago y de la Comuna de Providencia. El acto de clausura se realizó el día domingo en un salón del edificio de la UNCTAD. Se propuso una lista de invitados con personalidades del Gobierno, Parlamentarias y Autoridades del Ministerio del Trabajo a quienes se le entregarían nuestras reivindicaciones.

Fue un gran logro la creación de esta nueva Organización Nacional Sindical como también la realización de este primer Congreso y hacer el acto de clausura en un salón de este edificio. Se invitó a las trabajadoras en general y, para sorpresa de todas, llegaron más de 500. Asistieron la Ministra del Trabajo Mireya Baltra, el Presidente de la CUT Luis Figueroa

y dos Parlamentarias: Vilma Saavedra y Carmen Lazo. Junto con darles a conocer la creación de esta organización “Sindicato Único Nacional de Empleadas de Casa Particular”, SUNECA, se hace entrega de las reivindicaciones que se señalan:

- Horario de trabajo,
- Salario Mínimo,
- Un día libre a la semana,
- Aguinaldo para Fiestas Patrias y Navidad,
- Cambio de nombre de empleada doméstica a empleada de casa particular,
- Convenio con el Ministerio de la Vivienda para construir Casas y Departamentos adecuados para la empleada,
- Creación de una sala cuna para los hijos de las empleadas,
- Creación de una escuela para las TCP con horarios adecuados a su tiempo libre.

8° Convenios con sindicatos de línea blanca, Fensa, Mademsa y textiles para adquirir artefactos y telas a precios económicos.

9° Participación en las Cabañas Populares de veraneo, que administraba la CUT, construidas para las familias de los trabajadores a lo largo del país, durante el Gobierno del Compañero Allende. Fueron muchas las empleadas que participaron en estas vacaciones populares. Fuimos hacia el norte en tren con un gran grupo de empleadas. Fue una linda experiencia el compartir con todos los trabajadores que veraneaban con sus familias.

10° Creación de una Escuela Básica, especial para las TCP, con horarios adecuados a su tiempo libre, que funcionó en Manuel Montt, cerca de Eleodoro Yáñez; el gobierno militar la terminó.

11° Por último, otra de las gestiones que estábamos realizando era con el Ministerio de la Vivienda para hacer casas o Departamentos para Trabajadoras. Cabe destacar que una de las mujeres que nos apoyó en algunas de estas gestiones fue Moy de Tohá, esposa del Ministro José Tohá, inteligente, sensible, trabajadora y consecuente con el compromiso que se vivía en esa época.

Otro acontecimiento inolvidable para quienes lo vivimos en esa época fue, el último gran paseo que se realizó en el Día Nacional de la Trabajadora de Casa Particular. Este era un logro que se había ido consiguiendo y ya era tradicional que las empleadas realizaran su paseo el día 21 de Noviembre sin importar el día de la semana que éste cayera. El año 1972, las compañeras del sindicato realizaron este paseo a las Rocas de Santo Domingo, lugar en que había cabañas de veraneo para los trabajadores. Eran bonitas, cómodas y con precios económicos. En una asamblea se tomó el acuerdo de ir a este lugar y los compañeros dirigentes ferroviarios nos ayudaron a conseguir un tren especial hasta Llole. Llenamos cinco carros y de ahí se trasladaron en micros hasta las cabañas. Lo novedoso de este viaje fue el recibimiento que los trabajadores de Ferrocarriles del Estado hicieron a las trabajadoras, estaban esperando con flores, un gesto hermoso e inolvidable. Era la época donde se vivía la alegría de la solidaridad y el compañerismo entre los trabajadores.

Este mismo año 1972, las compañeras dirigentes de ANECAP decidieron ir a las Termas de Colina y llenaron 20 micros. La experiencia vivida en estos años fue de crecimiento de las organizaciones y de gran desarrollo de la conciencia social de las trabajadoras.

El movimiento de los trabajadores había logrado un gran avance y muchos dirigentes sindicales ocuparon cargos importantes en el gobierno de la Unidad Popular, en el corto tiempo que éste duró. Se logró un gran crecimiento de la conciencia social y de participación en las organizaciones, por eso la represión fue tan violenta para acallar y atemorizar a estos “pobres e ignorantes” en quienes se había despertado la valorización de sus personas, sus derechos y deberes.

Nuestra última reunión de socias fue el Domingo 9 de Septiembre de 1973 y fue muy numerosa. Nadie imaginaba lo que ocurriría el día martes 11. Creo que un gran número de trabajadores desconocía lo que se estaba preparando. Muchas personas no aceptaban que “los rotos” ahora tuvieran la osadía de sentirse personas. La mejor evidencia de este desconocimiento de lo que los militares y la burguesía estaban preparando, fue el gran número de trabajadores que salimos a trabajar y nos encontramos que gran parte de la ciudad estaba tomada por militares.

Ese día me tocaba ir a trabajar a la casa de una familia que vivía en Providencia con Hernando de Aguirre. Cuando la micro pasó por Av.

Matta algunas personas comenzaron a preguntarse: ¿Qué está pasando? ¿Por qué tantos militares en camiones? Cuando llegamos a la Alameda, el chofer dijo “Bajen todos, compañeros, porque yo no sigo” y todos bajamos y nos miramos sin decir nada. En ese momento no sabía qué hacer, si ir a la CUT, a la Oficina que nos habían pasado en el edificio Diego Portales; al trabajo no podía ir porque ya no había movilización. Demasiadas cosas pasaron por mi mente. Algunas personas decían que se había producido un golpe militar, finalmente me dirigí donde la Tesorera del sindicato, que trabajaba en un departamento en Monjitas cerca del cerro Santa Lucía. Ella había escuchado las noticias por radio y me contó lo que estaba sucediendo, me dijo que hablaría con su patrona para que me quedara con ella porque era peligroso que saliera a la calle. Agradecí su ofrecimiento pero le dije que me iría caminando a mi casa, salí por Merced hasta Irene Morales, crucé Alameda, me encaminé por Vicuña Mackenna junto a cientos de personas que se dirigían a su casa caminando rápido, todos muy asustados sin saber qué podría pasarnos. Había muchos militares, con la cara pintada y decían “caminen rápido a su casa”. Sólo Dios sabía la tristeza que me invadía de ver lo que estaba ocurriendo. Cuando llegué al paradero 18 de Santa Rosa eran más de las 16 horas. Yo vivía en la casa de mi tía Georgina, que estaba eufórica de alegría por lo que estaba sucediendo. Para mí y muchos otros trabajadores, era en cambio la pérdida del Gobierno que había abierto las grandes Alamedas por donde pasaron los trabajadores libres con su sueño, que había sido corto, y cuyos ideales estaban siendo mutilados. ¿Cuántas de estas personas pagarían con sus vidas por el sólo hecho de querer ser más dignas, desear que hubiera justicia social para todos y construir un mundo solidario donde no hubiera diferencias como las que hay y que siguen aumentando?

Sentí que mis ideales estaban siendo mutilados. El Presidente Allende fue un político consecuente. Ya no hay políticos consecuentes como la Abogada y ex Directora de la Dirección del Trabajo María Ester Feres, que fue destituida de su cargo sólo por ser consecuente y la inolvidable Diputada Laura Rodríguez que un día llegó a ponerse a nuestro servicio para ayudar a mejorar las leyes de las trabajadoras.

Todos los derechos logrados fueron eliminados con la Reforma laboral y previsional y los logros de los trabajadores obtenidos a través de luchas de años, fueron eliminados y quedaron olvidados por el sistema inhumano impuesto por la dictadura y que la Concertación sigue manteniendo.

En febrero de 1973 mi querida abuela, partió en el viaje sin retorno que todos en algún momento debemos hacer. Esto me había causado mucha tristeza que aun no superaba cuando se agregaba el asesinato de miles de chilenos y el suicidios de nuestro querido líder Salvador Allende. El Golpe, el retroceso y la pérdida de la libertad me llevó a una depresión que me tuvo en un pozo negro por algún tiempo. Sentía que cada día se hacía más profundo y no lograba salir de él. Le pedí a mi padre Dios ayuda para salir de este pozo, si ésa era su voluntad. Él me puso en el camino la ayuda y un buen día me reencontré con un sacerdote que me ayudó a salir adelante y me motivó a trabajar activamente en las organizaciones de las trabajadoras diciéndome que yo tenía mucho que aportarles a ellas. Me necesitaban y que no olvidara la promesa que había hecho al Señor de servirle a través de ellas. Seguí su consejo, volví a entregar todo mi tiempo a lo que realmente amaba y volví a conectarme con las organizaciones de las TCP (trabajadoras de casa particular) volviendo a empezar de nuevo.

Desde Septiembre de 1973 a 1987 me tocó vivir muchas cosas junto a las organizaciones. Al tercer día del Golpe de Estado se levantó el toque y fuimos dos dirigente a saber cómo estaba la señora que cuidaba la casa, sede de la FEGRECH. Ella estaba muy atemorizada y nos comunicó que el presidente de esta organización la había llamado y le dijo que nos comunicara que dejáramos las oficinas lo antes posible porque ellos no querían tener problemas, ya que nosotras pertenecíamos a la CUT.

Se nos vino encima un delicado problema, dónde ubicar algunos dirigentes de las organizaciones de los trabajadores que conocíamos, pues la situación que se estaba viviendo en el país era difícil y debíamos dejar este lugar rápidamente. Después de muchas gestiones logré ubicar a una excelente compañera dirigente que había conocido en la CUT. Ella me recomendó ir a la Federación de la Construcción y hablar con el presidente de esta organización, el compañero Héctor Cuevas (Q.E.P.D.), gran dirigente comunista, quien nos ofreció una pieza y nos dijo que podíamos hacer nuestras actividades en otras salas pero que teníamos que correr el riesgo de ser allanadas porque a ellos ya los habían allanado, llevándoles todos sus bienes, por lo tanto la casa estaba vacía y los militares habían destruido casi todo.

La Directiva estuvo de acuerdo y también las pocas socias que llegaron estuvimos dispuestas a correr el riesgo. No teníamos dónde irnos

y la ubicación de la casa en la calle Vergara era muy buena, estaba a media cuadra de Alameda. Al inicio nos pasaron una pieza en el segundo piso pero después de un tiempo ellos nos ofrecieron arrendar dos oficinas en el primer piso donde tendríamos ingreso independiente. De la compañera que me había relacionado con la Confederación de la Construcción nunca más volví a saber, espero que aun esté viva y no desaparecida. Con los dirigentes de la FEGRECH (Federación Gremialista de Chile) perdimos todo contacto, desconozco qué pasó con esta organización.

Nuestro Sindicato siempre tuvo la costumbre de realizar las reuniones de socias un domingo de cada mes y a pesar de las limitaciones que había, igual las seguimos haciendo, para lo cual debíamos solicitar permiso en la Intendencia de Santiago todos los meses, señalando las cosas que trataríamos. Cada vez nos mandaban un carabinero de punto fijo, que estaba presente en las reuniones. Algunas compañeras que eran buenas para la talla le decían cosas. Ellos se reían y decían que cumplían la orden que recibían, con el tiempo se quedaron afuera hasta que se terminaba la reunión.

Como era costumbre realizar bailes para reunir fondos y los compañeros nos facilitaban el salón que tenía la casona para hacerlo, decidimos seguir haciéndolos y formamos las comisiones para las diferentes tareas. Una compañera socia que hacía poco tiempo había tenido su hija vino a ayudar y le improvisamos una camita a la pequeña en dos sillas que juntamos y dejamos nuestros abrigos en la misma oficina.

Cuando comenzaron a llegar las compañeras pedían que se les guardara su abrigo y alguien improvisó un guardarropa en este lugar donde estaba la guagua. Sin saber que estaba allí comenzaron a dejar los abrigos encima de ella. Se fueron amontonando y por esas cosas de la vida su madre fue a verla y la encontró debajo de un montón de abrigos. Gracias a Dios a la niña nada le pasó. Cuando nos dijo lo sucedido todas quedamos impresionadas por lo que había ocurrido.

De las actividades más significativas que realizamos cuando estuvimos funcionando en la sede Vergara 84 destaco la de haber ido a la oficina de SENCE (Servicio Nacional de Capacitación y Empleo) a solicitar autorización para crear una Bolsa de Trabajo. El SENCE entregaba los formularios que debíamos llenar con las trabajadoras y las empleadoras. Una compañera fue capacitada para atender todos los días, se

adecuó un espacio para atender a las personas que buscaban trabajo y las que necesitaban una trabajadora. Fue una experiencia positiva para la organización y como todas las cosas, después se tuvo que cerrar cuando todos nuestros bienes fueron llevados por los militares. Creo que éste fue el último allanamiento que los militares realizaron a la Confederación. Después de recuperar nuestros bienes, decidimos buscar otro lugar.

Mientras funcionamos se realizaron clases de Folclore lográndose formar un grupo que se llamó TELAR, compuesto por trabajadoras y algunos amigos de otros sindicatos, se tocaba instrumentos y se bailaba. Tuvimos un excelente profesor, el señor Alejandro Hermosilla, buen amigo y gran folclorista. Tuvimos presentaciones en organizaciones y en Hogares del adulto mayor. También se publicó un boletín que se llamó SINCOOP, Sindicato y Cooperativa. Un amigo profesor, de Chiloé, nos ayudó a hacerlo y era editado entre la Cooperativa de Ahorro y el Sindicato en 1978. No recuerdo cuántos números sacamos.

Respetando nuestra tradición de realizar un paseo en el Día Nacional de la TCP acordamos reiniciarla el año 1975. Nos unimos a ANECAP para hacerlo juntas. Realizamos difusión por radio, repartimos volantes en las parroquias y contratamos 20 micros. Apenas logramos llenar 10 a las nueve de la mañana, el resto tuvimos que pagarlas sin ser ocupadas. Realizamos diferentes actividades para reunir la plata y pagar la deuda. Después de esta experiencia negativa tuvimos que cambiar de estrategia y se comenzó hacer los paseos el domingo más cercano al día 21 de noviembre, alrededor de Santiago. Con el tiempo se fue perdiendo este derecho que se había ganado. Fue uno de los tantos retrocesos que tuvimos donde miles de trabajadoras disfrutaban de un día de relajo y compañerismo. Se perdió esa tradición.

Creo que es importante señalar que la iniciativa del día de la TCP surgió cuando Monseñor Bernardino Piñera era Capellán del Sindicato y después fundador y asesor de la JOC (Juventud Obrera Católica) y Gestor de la Casa Hogar de la Empleada. Con él se iniciaron estos paseos, primero era medio día y después cuando llega el nuevo Asesor, el sacerdote Mauricio Hourton, se logra todo el día. Se eligió el 21 de Noviembre porque es el día de la presentación de la Virgen María en el templo. Cabe señalar que en las décadas de los años 50 y 60 en la Iglesia Católica surgieron muchos sacerdotes comprometidos con los pobres y sus organizaciones, con un alto compromiso social.



Como Presidenta del Sindicato me vinculé a la Vicaría de la Pastoral Obrera donde participé en las primeras reuniones para formar el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical, que formaron los trabajadores de diferentes áreas laborales y políticas, entre ellos el compañero Manuel Bustos. La Iglesia había pasado una casona situada en Cienfuegos con Almirante Barroso, que había sido sede de la JOC Nacional. Las que iniciaron el Departamento Femenino fueron las compañeras Georgina Aceituno, no recuerdo el área laboral que ella representaba y era del PDC, Partido Demócrata Cristiano Teresa Carvajal dirigente de los pensionados del Servicio de Seguro Social, hoy el INP, ella era del PC Partido Comunista y una representante de la Federación de la Construcción, participaba la esposa del Presidente de ésta y yo, del Sindicato de las trabajadoras de casa particular. Fuimos cuatro compañeras las que partimos. Trabajar con estas compañeras reforzó mi compromiso de servicio y mi pertenencia a la clase trabajadora y que mi lucha estaba junto a ella. Recuerdo a la compañera Teresa Carvajal (Q.E.P.D.), era una mujer mayor que nunca dejaba de estar presente en las reuniones y siempre con mucha energía y alegría aunque tenía problemas de salud, lo que no detenía su compromiso de servicio, su compañerismo y su motivación que contagiaba a las demás. Fue una mujer maravillosa, doy gracias a Dios por haberla conocido y compartido con ella.

Posteriormente se incorporaron mujeres pertenecientes a distintas organizaciones y partidos políticos por lo que, más tarde, este Departamento Femenino creció y se convirtió en el gran Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical. Lamentablemente se dependía de los dirigentes varones. Las mujeres no teníamos independencia, a pesar que éramos un número bastante significativo. Se inició la celebración del Día Internacional de la Mujer donde llegaban mujeres sindicalistas, pobladoras y profesionales. Fuimos muchas las que nos reuníamos y los primeros actos que se realizaron fueron en el teatro don Bosco, perteneciente al colegio Don Bosco (Alameda con Ricardo Cummings). El primer acto numeroso que se hizo en el período de la dictadura fue el Gran Caupolicanazo. Las compañeras del Departamento Femenino nos pidieron que, a través del sindicato, solicitáramos el permiso a la Intendencia, pues nuestra organización funcionaba legalmente y siempre el sindicato solicitaba permiso para nuestras reuniones. Consulté a mis compañeras dirigentes y me autorizaron, pero yo debía asumir las consecuencias.

Dimos la dirección de la calle San Diego con su respectivo número pero no señalamos que era el teatro Caupolicán. Como siempre solicitábamos permiso, ellos no pensaron que era un acto donde participarían miles de personas. El problema se inició cuando comencé a leer el discurso del acto central que se había preparado. Cuando iba en la mitad subió un grupo de carabineros al escenario, me lo quitaron y me bajaron del escenario. Abogados de la Vicaría de la Solidaridad impidieron que fuera detenida y me llevaron a mi casa. Posteriormente fui citada al Ministerio de Defensa y el militar que me atendió me dijo: “doña Aída, váyase con cuidado y no se preste para hacer actividades políticas porque puede terminar muy mal.” Después de este consejo me abrió la puerta para que me retirara. Esta advertencia no me detuvo; seguí adelante en lo que era justo, yo sentía que tenía la compañía y fuerza de Jesús para seguir participando. Con el tiempo se dio prioridad a las personas que representaban partidos políticos. No me sentía identificada con la nueva forma de participación y me marginé.

Posteriormente me tocó enfrentar un hecho lamentable. Recibí un llamado de un dirigente de la Federación de la Construcción quien me dice que los militares habían allanado la casa y se habían llevado todas las cosas de ellos y las nuestras. Después de muchas gestiones ante el Ministerio de Bienes Nacionales tuvimos que demostrar que en esa casa teníamos nuestra sede y que trabajábamos independiente de ellos, que arrendábamos dos oficinas en el primer piso y teníamos nuestras cosas de muchos años. Logramos que nos llevaran a una bodega a reconocer nuestras cosas y retirarlas. Recuperamos todo, incluso algunas cosas del sindicato de Gásfiter que funcionaba al lado nuestro en el primer piso y algunas cosas de la Federación que después ellos retiraron. Luego de vivir esta experiencia no podíamos seguir arrendándoles y la colega Directora del Hogar de ANECAP, en aquel tiempo Elba Bravo, socia fundadora de la Casa Hogar, nos ofreció un lugar donde funcionar. Era la primera vez que esta institución ofrecía un espacio para que el Sindicato, tuviera un lugar en una parte de la casa de madera que había en esa época.

Seguí participando como dirigente del Sindicato en la Vicaría Pastoral Obrera la que dispuso un espacio físico donde los trabajadores se reunieran para crear o reactivar sus organizaciones sindicales y capacitar nuevos líderes. Esta institución abrió las puertas para que los trabajadores formaran la Coordinadora Nacional Sindical, que organizó encuentros

nacionales en las Casas de Ejercicio que tenían grandes espacios para realizar estas actividades. Muchas veces visité en la Vicaría de la Solidaridad a una Trabajadora Social que atendía a las familias que le habían detenido a un familiar o eran perseguidas. El apoyo que dio el Cardenal Raúl Silva Henríquez a los perseguidos y marginados por la dictadura fue muy importante y se hizo a través de todas las Vicarías. Siento gran admiración por los obispos, sacerdotes y religiosas que estuvieron al servicio de los que estaban marginados y cruelmente dañados en sus derechos. Esta es la Iglesia de Cristo que amo y me siento plenamente identificada con ella.

Se realizaban muchas actividades informativas respecto a la nueva Ley Laboral y Previsional, para que los dirigentes tuvieran claro lo que significaba el cambio. Siempre en las capacitaciones que hacían los abogados aconsejaban no cambiarse al nuevo sistema previsional. Los empleadores no respetaron que era el trabajador quien debía dar la autorización para cambiarse, sino que lo realizaban sin consultar a los interesados. Se mentía sobre lo favorable de este nuevo sistema, pero nadie señalaba que desde ahora la previsión sólo la financiaría el trabajador, lo que significaba que su remuneración, que ya había bajado, con este nuevo sistema tenía otra baja por el descuento previsional. El patrón y el Estado se desligaban de esta responsabilidad y lamentablemente esto no fue denunciado por los dirigentes sindicales. Nosotras se lo explicamos a las socias en las reuniones y fuimos pocas las que no nos cambiamos, sabiendo que el costo era muy superior.

Tuve un corto período de militancia en un partido político de izquierda que me ayudó a crecer y conocer a gran cantidad de personas; mujeres, trabajadores, profesionales, de todos ellos tengo un valioso recuerdo. No me gustó ser parte de un partido por las órdenes que se recibían que había que cumplir, que a mí no me convencían y como antes había renunciado a ser religiosa por no tener votos de obediencia, mucho menos lo haría ahora que tenía más claridad política. Mi único guía es mi maestro y hermano Jesús, por lo tanto renuncié y prometí no volver a militar en ningún otro partido político.

Fue valioso el trabajo con los sindicatos de trabajadores porque creo que las TCP deben estar vinculadas con todas las organizaciones de trabajadores porque somos parte de la clase obrera, de las mujeres sindicalistas, de las mujeres pobladoras y las mujeres profesionales porque

ellas son nuestras patronas. Con este convencimiento participe activamente en una nueva organización de mujeres que uniera a todos los grupos que estaban emergiendo, me pidieron que ayudara a conseguir el salón de la Casa Hogar de ANECAP para realizar un gran encuentro de mujeres. Lo hice con gusto, era por todo el día y en este encuentro se constituyó Mujeres de Chile, “MUDECHI”, con la idea de unir a todas las mujeres en una gran organización, donde tuvieran cabida todas las mujeres, políticas e independientes. Quienes pensamos en esta posible unidad, al poco tiempo nos dimos cuenta que sólo había sido una utopía, porque a poco andar, se iniciaron las divisiones. Los partidos políticos comenzaron a manipular a sus militantes y no se logró lo que se quería quedando un número más pequeño que pertenecía a una sola tendencia política.

El hecho de estar siempre vinculada a diferentes grupos de personas políticas y no políticas hace que mis colegas del gremio me vean como una persona muy politizada. Lamentablemente la gran mayoría no ha logrado salir de este pequeño mundo y cuando tengo la oportunidad de señalarles que están equivocadas y confundidas, siempre les digo que el ser humano es un ser político porque necesita trabajar, comer, vestirse, tener un salario justo que le permita cubrir sus necesidades básicas para una subsistencia digna y el derecho a una vivienda también digna. Todo esto está diseñado en sistemas políticos. Los partidos de izquierda tienen una ideología que favorece a los sectores más pobres en sus programas sociales los que ayudan y protegen a los más desposeídos. Los sectores económicos altos implementan sistemas que protejan su poderío económico y no importan las condiciones de quienes trabajan, hoy se vive esta realidad.

En la búsqueda de mantener contactos con los sindicatos de las trabajadoras que habían sobrevivido, encontré que en algunas regiones, por miedo a la represión, las dirigentes y socias se habían alejado de los sindicatos. De los sindicatos que se habían constituido a lo largo del país sólo sobrevivían el de Temuco, Concepción, Talca, Área Metropolitana, Viña del Mar y La Serena. Trabajé con una trabajadora social amiga, ex jocista, que conocía las organizaciones de las trabajadoras, pues pertenecía a la Vicaría de la Solidaridad, participaba en el departamento de laicos y conocía mucho a Monseñor Bernardino Piñera que era el secretario de la Conferencia Episcopal en aquel tiempo. Esta trabajadora social le comentó a Monseñor que los sindicatos de las TCP estaban pasando por una crisis y se habían perdido la gran mayoría. Monseñor Piñera, que siempre ha estado cerca de las organizaciones de las trabajadoras, le sugirió que

elaborara un proyecto para reactivar los sindicatos y capacitar a las dirigentes. Esta amiga me comentó que había conversado con Monseñor y me invitó a trabajar con ella en la elaboración de un proyecto para reactivar los sindicatos que quedaban, arrendar una casa para el sindicato de Santiago y liberar algunas dirigentes por media jornada para que trabajaran por el fortalecimiento de las organizaciones. Trabajamos juntas con Dolores trabajadora social y una vez terminado el Proyecto se lo entregó a Monseñor Piñera él lo apadrinó. Al poco tiempo tuvimos la grata noticia que había sido aprobado por una organización norteamericana, “CODEL”, por dos años. Junto a esta amiga se formó un equipo con dirigentes y a ella la designamos nuestra asesora. Se liberó a una dirigente de cada sindicato para que trabajara por la organización, formamos un equipo y se me asignó la responsabilidad de administrar estos recursos y ejecutar el programa de trabajo de este importante proyecto, que por primera vez se presentaba para apoyar a la organización sindical y como era la presidenta del Sindicato del Área Metropolitana quien había presentado el Proyecto, sería también quien tendría la representación ante la Agencia.

Esta donación fue recibida a través de la Vicaría de la Solidaridad. Monseñor nos recomendó ser prudentes y no andar comentando que habíamos recibido esta donación para evitar cualquier problema. Una vez recibidos los recursos se decidió arrendar una casa donde funcionaría el Sindicato ubicándose en Lord Cochrane con Olivares. Se convocó a las dirigentes de los seis sindicatos antes mencionados para ver como íbamos a trabajar y se constituyó una Comisión Nacional de los Sindicatos de Trabajadoras de Casa Particular, “CONTRACAP”. En el programa se fija hacer jornadas nacionales y locales, visitar los sindicatos y apoyarlos en la difusión con dípticos. También se editó un Boletín que se llamó CAMINANDO en el cual se daban a conocer las actividades de las organizaciones de las trabajadoras. Se hizo un importantísimo trabajo de unidad con los seis sindicatos y las dirigentes de ANECAP a las que se invita a los seminarios de capacitación. Fue un lindo trabajo y una valiosa experiencia.

La Directiva del Sindicato, que ahora disponía de una casa, pudo facilitar a la directiva de MUDECHI (Mujeres de Chile) un espacio para que realizara sus reuniones. Al poco tiempo hubo que cambiarse de casa porque ésta era muy vieja y los baños estaban en malas condiciones, se arrendó una casa en la calle Quechereguas, más grande y más nueva.

Con los sindicatos se compartían las noticias del quehacer de todas las organizaciones. Mientras se realizaba este trabajo con los sindicatos de provincia. El sindicato del Área Metropolitana, paralelamente trabajaba con dos profesionales del Centro de Estudios de la Mujer, CEM, también con ANECAP, y la cooperativa de ahorro y crédito de trabajadoras de casa particular. Las señoras Thelma Gálvez y Rosalba Todaro, las habíamos conocido en reuniones del Círculo de la Mujer donde participaban dirigentes de las organizaciones antes mencionadas. Las profesionales formaran una nueva institución Centro de Estudio de la Mujer CEM ellas hicieron un proyecto donde estaba considerado hacer un estudio de la realidad de la TCP. Esto fue en 1984. Se realizaron talleres de capacitación, se elaboró material de trabajo, un libro sobre la realidad, un folleto donde había testimonios de trabajadoras, un taller de teatro. Fue un valiosísimo trabajo que se hizo con ellas en la sede de ANECAP.

Yo había comunicado al equipo y a la asesora de la Comisión Nacional de Trabajadoras de Casa Particular CONTRACAP que se estaba trabajando con un grupo de Profesionales, que habían hecho un Proyecto para hacer un estudio de la realidad del sector y material de capacitación y que ANECAP facilitaba el espacio. Como solo estaba trabajando a tiempo completo a las organizaciones, todo mi tiempo era para ellas lo que me permitía estar involucrada en todas partes, me ayudaba y me permitía conocer otros grupos. A través de estas personas había tomado nuevos contactos con una representante de una agencia norteamericana donde había la posibilidad de presentar un Proyecto para hacer una empresa.

Mi amiga, la trabajadora social, que asesoraba al equipo de CONTRACAP, me reclamaba por qué no involucraba a al equipo y ella yo trabajar en Santiago. Por eso no estaban y solo participaban las socias de SINTRACAP del área metropolitana, de ANECAP Filial Santiago y la Cooperativa de ahorro, además en ese momento yo era dirigente de estas tres organizaciones. Ella tenía su trabajo en la Vicaría, en el Dpto. de Laicos, en su Partido y con el grupo de CENTRACAP. Su molestia dañaba las relaciones humanas entre ella y yo. En una conversación que tuvimos me dijo cosas que me dolieron mucho y se rompió nuestra amistad de tantos años. Ella comenzó a manipular a las dirigentes de los otros Sindicatos y en una reunión que organizó, donde no estuve presente porque no me avisaron, tomaron el acuerdo de quitar el aporte al sindicato de Santiago para el arriendo de la casa y fijaron una asamblea extraordinaria

para sacarme de la administración del proyecto y de CONTRACAP. Destituyéndome del cargo y de toda responsabilidad.

Lo grave de esta situación era que nos habíamos quedado sin nada de dinero para pagar el arriendo. Decidí pedir un préstamo a la Cooperativa de Ahorro en mi cuenta para cancelar algunos meses del arriendo. Me dio mucha tristeza el comportamiento de mis compañeras y de esta valiosa trabajadora social con la cual habíamos hecho un gran trabajo en las organizaciones sindicales que habían sobrevivido y se había avanzado en su fortalecimiento. El egoísmo y la envidia habían sido más poderosos, encegueciéndola y haciéndola actuar tan negativamente, sin medir consecuencias. Yo estaba tranquila porque mi trabajo lo hice con mucho cariño y consecuencia. Mi confianza estaba en mi padre Dios que conoce cada paso que doy, lo bueno y lo malo que he cometido. Él sabía que las compañeras se habían adueñado de una parte de este Proyecto que le pertenecía al sindicato. Ellas sabían que nuestra Organización era la responsable ante la Agencia que había hecho esta valiosa donación para reactivar los sindicatos del país. Aquellas dirigentes que se prestaron para hacer esto no hay ninguna en la actualidad y todo lo que adquirieron se perdió.

Esta situación fue muy dolorosa y me costó entender la actitud de esta persona que consideraba mi amiga, por mucho tiempo sentí un rechazo a su persona y sentía que no la podía perdonar, estaba conciente que no podía tener este sentimiento si me consideraba cristiana. Ella era una mujer hábil y utilizó a mis compañeras para causarme daño y perjudicar al Sindicato porque sabía que amaba mi Organización.

Muchos años después logré superar mi molestia y el dolor que sentía por lo que había ocurrido. Cuando supe que le habían descubierto cáncer al pulmón, ella era una fumadora empedernida, que estaba muy enferma, la llamé y fui a visitarla. Al verla sentí una gran tristeza y recién me di cuenta que la herida de mi alma estaba curada. Jamás he guardado resentimiento hacia mis compañeras de gremio, ellas muchas veces han sido utilizadas, consciente o inconscientemente, por quienes tienen la habilidad de transmitir lo negativo. Al final, cada ser humano dará cuenta de lo que hecho. Qué no somos capaces de impedir estas malas acciones. Nunca he desconocido el aporte de esta trabajadora social hacia el gremio de las trabajadoras y de ella aprendí muchas cosas buenas que me ayudaron a crecer.

Hay un dicho popular que dice que “no hay mal que por bien no venga”. A mediados del año 1986 recibimos una carta de la Fundación Interamericana (IAF) donde nos daban la buena noticia que habían aprobado el Proyecto para la creación de la Empresa Cooperativa de Servicio Ltda. y podíamos arrendar una casa. Solicité al Consejo de la Cooperativa que nos facilitara la cuenta bancaria para recibir la primera cuota de la donación ya que no teníamos una cuenta donde ellos mandaran el dinero; las colegas del Consejo aceptaron y facilitaron la cuenta para recibir la primera cuota. Mientras llegaba el dinero, la Cooperativa de ahorro nos hizo un préstamo para arrendar la casa y así el Sindicato tuvo de nuevo un espacio donde funcionar.

Las socias y dirigentes, que había en ese tiempo en el Sindicato, me pidieron que siguiera como dirigente porque así evitaríamos problemas en las dos organizaciones por la experiencia reciente que habíamos tenido. Seguí siendo Dirigente y renuncié a que la empresa recién creada, impusiera mi previsión como funcionaria, di boletas de honorarios y de esta manera evitaba problemas con la Inspección del Trabajo. Como todo funcionaba en el mismo lugar, aprovechaba mucho más mi tiempo, además tenía muy claro que no debía mezclar los roles. Por algunos años el contador apareció como mi empleador y yo pagaba mi seguridad social, imponía por un monto mínimo que me aseguraba el derecho a la salud y mi futura jubilación. Siempre me mantuve en el antiguo sistema previsional porque sabía lo que vendría en el futuro.

En esa época mi mayor tiempo estaba entregado a la Empresa Quillay, al Sindicato y se iniciaba el contacto con las trabajadoras a nivel de América Latina. Un día le propuse a la Directiva del Sindicato que hiciéramos un cuadernillo contando parte de la historia del movimiento sindical de las TCP, lo que aceptaron. Con agrado asumí este trabajo con otra compañera dirigente y mi tarea fue ir a la Biblioteca Nacional a revisar la prensa. En el Sindicato se conservaban dos documentos importantes del primer sindicato: un libro de actas y un libro de ingresos y con estos datos me fui en busca de información sobre este sindicato. Creo que hice un trabajo de investigación que nunca había hecho y fue muy interesante dedicar horas a revisar periódicos y revistas de los años 1926 hacia adelante, que era lo que señalaba el libro de actas de la Constitución de este primer sindicato.



Me encontré con grandes sorpresas, un aviso en el Diario Ilustrado donde convocaban a una reunión a los trabajadores domésticos (en aquel tiempo había muchos varones) para constituir el sindicato de empleados domésticos en la sede de la FOSCH (Federación Obrera Sindical de Chile). En una Revista que se llamaba “Sucesos” salían fotos de actividades que realizaban las organizaciones sindicales, donde estaba involucrado este sindicato como, por ejemplo, candidaturas a reina para actividades de la fiesta de la primavera y salían fotos de dos trabajadoras y de otros gremios. Los premios los regalaban algunas Casas Comerciales y a las que fueran elegidas Reinas en esta oportunidad le regalarían máquinas de coser.

De las cosas que recuerdo haber leído en el Diario Ilustrado, que me llamó la atención una anécdota que me pareció divertida y muy real, porque a mí me tocó vivir algo parecido al venirme a trabajar a la capital. El cambio de una vida rural a la de una casa de familia rica es como del cielo a la tierra.

Un corresponsal del diario, en Quillota, comentaba este hecho acontecido en el lugar. Una familia trajo del campo a una joven campesina a trabajar a su casa y cuando la señora sale le dice que “tiene que hacer limpieza de la casa y pasar el chanco”. Cuando ella regresa encuentra un desastre en su casa y le pregunta a la empleada qué había pasado, ella responde “es que me costó mucho pillar a un chanco y pasarlo por la casa.” Muchas debemos recordar que antes había un escobillón de fierro pesado con inserción de crines de caballo con un mango de madera que servía para sacar brillo al piso. En las casas del campo había sólo tierra y se barrían con escoba. Yo tampoco lo conocía. Son tantas las anécdotas que existen que creo que muchas de las trabajadoras que emigramos en los años 50 nos encontrábamos con tantas cosas que desconocíamos y que nos hacían cometer errores.

Las relaciones entre ANECAP filial Santiago y el Sindicato siempre fueron buenas. Estando reunidas en esta organización, llegó una mujer joven que se presentó diciendo: “Soy la diputada Laura Rodríguez y vengo a ponerme a su servicio para trabajar en cambiar las leyes que discriminan a este sector laboral de mujeres”. A continuación preguntó si teníamos algo al respecto. Nuestra respuesta fue que sí teníamos algo ya que la abogada María Ester Feres, que en ese tiempo nos asesoraba, trabajaba en una Institución que apoyaba a las organizaciones de los trabajadores. Con ella se había preparado un Proyecto, para el cual la diputada buscó apoyo de

varios Diputados y fuimos de dirigentes de las diferentes organizaciones de las TCP a entregarlo a la oficina de Partes de la Cámara de Diputados. Fue rechazado porque la mayoría de lo que se pedía eran temas que sólo los podía presentar el Ejecutivo. Este hecho fue un gran paso, porque con el apoyo de la diputada nos dirigimos a diferentes instancias del gobierno para que fuera presentado y apoyado por el primer Gobierno de la Concertación. Esto nos llevó a seguir insistiendo, hasta que se lograron cambios aunque no lo que nosotras queríamos, pero se avanzó. Otra persona que apoyó esta iniciativa fue el Senador José Ruiz De Giorgio. En todos los años en que estuve ligada a las organizaciones de las TCP ha sido la única parlamentaria que llegó a ofrecerse para hacer algo por nosotras. Son tan pocas las políticas que cumplen con los compromisos que prometen cuando están en campañas, son poco consecuentes con las promesas que asumen de servicio al pueblo. Laurita estuvo siempre muy cerca de las organizaciones de las TCP.

Una de las debilidades que siempre ha existido entre las organizaciones es que, cada una trabaja para su parcela. Como Secretaria General de CONLACTRAHO (Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar), convoqué a las dirigentes de las diferentes organizaciones para que en conjunto se trabajara en apoyar y acompañar a la Diputada en su gestión en el Parlamento.

Al inicio no llegaron todas y se formó una Coordinadora. Al conocer el trabajo que se estaba realizando se incorporaron la Federación y el Sindicato de Ñuñoa. Las colegas dirigentes de la Federación señalaron que la Federación era la organización que representaba a todas las trabajadoras del país y, “¿por qué se había formado una Coordinadora?” La respuesta de las dirigentes de las organizaciones que habían participado desde el primer momento fue: “se formó esta Coordinadora de las organizaciones porque Uds. no llegaron cuando fueron convocadas y no dieron ninguna razón de su inasistencia. Esta Coordinadora es sólo de hecho, para coordinar el trabajo y tener más fuerza para apoyar el proyecto que se presentará al parlamento.

La tan recordada Diputada Humanista Laura Rodríguez (Q.E.P.D.) nos apoyó para hacer llegar el Proyecto al primer Presidente de la Concertación, don Patricio Aylwin. Esto fue el inicio de pequeños cambios en la Ley Laboral de las TCP.

En esta búsqueda de apoyo para cambiar la legislación laboral, en 1996 tuvimos una reunión con el Ministro del Trabajo don Jorge Arrate, donde estaban presentes las diferentes organizaciones de las TCP unidas en la Coordinadora: SINTRACAP del Área Metropolitana, SINTRACAP de Ñuñoa y la Federación de Sindicatos y ANECAP. Se le entregaron las demandas de cambio en las Leyes que regían para las TCP. Dentro de estos cambios estaba el reconocimiento del Día Nacional de la Trabajadora, el Ministro Arrate se comprometió a consultar a sus asesores y nos dijo que si dependía de un decreto del Ministerio del Trabajo lo haría. Cumplió con lo prometido y al año siguiente, en 1997, entregó el Decreto a las representantes de las organizaciones de las TCP, donde se reconocía el día 21 de Noviembre como el día de las Trabajadoras de Casa Particular.

Se realizó un acto donde tuvimos a la Ministra de SERNAM Sra. Josefina Bilbao y a la Directora de la Dirección del Trabajo María Ester Feres y otras autoridades, a quienes entregamos nuestras propuestas de cambio en la Ley, las que con el tiempo se fueron logrando. En otra oportunidad estuvimos en la Plaza de Armas entregando información de las organizaciones y la Dirección del Trabajo puso un móvil para orientar a las trabajadoras. Cada año se ha realizado alguna actividad cultural en coordinación con el Sindicato, ANECAP, Mutual Caminado Juntas y Cooperativa Mujer Coop.

En esos años había contacto con Organizaciones de Mujeres que nos apoyaban con charlas para las alumnas del Sindicato y las socias. En una ocasión nos dieron la idea de elaborar un proyecto para solicitar capacitación y arriendo para el Sindicato. La Directiva estuvo de acuerdo y, con el apoyo de estas amigas profesionales, se elaboraron los proyectos. Ellas los apadrinaron y uno fue mandado a Holanda y el otro a Francia. Al poco tiempo tuvimos la noticia que había sido aprobado primero el de Holanda y después el de Francia. Cuando tuvimos el dinero le propuse a la Directiva que el dinero de uno de estos proyectos se dejara en un depósito a plazo, en dólares, en el Banco de Chile. La idea era comprar una casa para el Sindicato. Las tres dirigentes estuvimos de acuerdo y se tomó el depósito a nombre del Sindicato.

Alguien corrió la noticia entre algunas socias y me acusaron de no entregar información porque tenía otra intencionalidad, me pidieron que renunciara como dirigente y socia, porque había dejado de ser trabajadora al ser gerente de la empresa Quillay, y que iban a hacer una auditoría al

Sindicato para meterme a la cárcel. En este lío que armaron, algunas compañeras se involucraron y otras permanecieron cerca de mí, solidariamente. Muchas de estas trabajadoras no conocían nada del pasado de la Organización y algunas eran socias que habían llegado al Sindicato hacía poco tiempo. Sentí mucho dolor al ver que mis compañeras me estaban acusando de algo que ellas desconocían, pues la intención de este ahorro era comprar una sede para el Sindicato, para que nunca más se volviera a vivir la angustia de no tener dinero para pagar el arriendo de una casa. Dios me daba tranquilidad y eso molestaba mucho más a las que me acusaban. No renuncié hasta terminar mi período, que faltaba poco.

Mi único delito fue haber hecho el ahorro sin consultarle a las socias, y no lo hice porque recordé el consejo que nos había dado Monseñor Piñera, que teníamos que ser cuidadosas porque, en ese tiempo de dictadura, podía ser mal interpretado el uso de los recursos. Con todo el cahuín que se armó, se formaron dos bandos en el sindicato lo que me llevó a tomar la decisión de marginarme porque no deseaba contribuir a esta división.

Me alejaba de la organización que amaba, que me había ayudado a crecer, a ser más persona, descubrir mis capacidades y profundizar mi compromiso de servicio a la trabajadora. Con el correr del tiempo valoro el haber dejado de ser socia y dirigente del sindicato, pues me dejó libre para que la empresa me impusiera mi previsión por el sueldo real que tenía. Fue en un momento muy preciso, mis últimos cinco años que sirvió para el cálculo de mi pensión en el INP. Gracias a esto obtuve una pensión superior a la mínima que me ha permitido cubrir mis necesidades, poder ser socia y colaborar sin mayores dificultades con otras organizaciones.

Siempre he buscado la unidad de las organizaciones porque estoy convencida que lo más negativo es la parcelación de cada organización, cada una en su pequeña parcela, y no sé por qué siempre se impone más la envidia, el individualismo y como resultado siempre se pierde más de lo que se gana.

Mi actividad laboral era en la empresa Quillay, lo que me permitía trabajar con más libertad en la realización del primer encuentro “Latino Americano y del Caribe de Trabajadoras del Hogar” que se concretiza en marzo de 1988 en Bogotá, Colombia. En Chile se vivía un clima negativo entre la Federación y SINTRACAP del Área Metropolitana. Las colegas de

la Federación se habían quedado con el proyecto del Sindicato que Monseñor Piñera había conseguido para reactivar los sindicatos del país y el Sindicato de Santiago era el administrador de este Proyecto, al que no convocaron a ser parte de esta Federación Nacional Sindical.

El Sindicato tenía coordinación con ANECAP, Cooperativa Quillay y la Cooperativa de Ahorro, los que respaldaban mi participación en la futura organización de las trabajadoras del Hogar de toda América Latina y el Caribe y en el evento que se realizaría en Colombia. En este primer congreso participaron de Chile dos representantes del sindicato del Área Metropolitana, dos de ANECAP, y dos de la Federación. Estas dos últimas compañeras se dedicaron a decir que yo no era una empleada, era una empresaria por lo tanto no representaba al sector. Gracias a Dios no le dieron mucha credibilidad a lo que ellas decían y ninguna de las participantes se involucró en estos comentarios. Fui elegida, por mayoría absoluta, primera Secretaria General de la Confederación Latino Americana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar, “CONLACTRAHO.”

Pasaron algunos años y a mediados del año 1999 se vuelve a convocar a las Organizaciones para que reactiváramos la Coordinadora y que esta vez fuera a nivel nacional. Se convocó al Sindicato de Viña, al Sindicato de Ñuñoa, en reactivación, la Federación se había disuelto, a la Cooperativa Quillay, a la Mutual, que era una nueva organización de las TCP, a SINTRACAP Área Metropolitana, a la Asociación Nacional y a la Cooperativa Mujer Coop. Estas tres últimas organizaciones, después de algunos meses de participación, se retiraron. La representante de SINTRACAP señaló, en una reunión, que la asamblea había acordado administrar los fondos de la donación para el Congreso y que esta Coordinadora debía funcionar en la sede del Sindicato. Si esto no se aprobaba, ellas se retiraban, que fue lo que sucedió. ANECAP Nacional señaló, en otra reunión, que ninguna organización tenía derecho a dar opiniones sobre el conflicto que se había producido entre la Directiva Nacional y la Directiva de la Filial, por lo tanto ellas se retiraban. La Cooperativa Mujer Coop decidió retirarse porque no les agradaba que se hubieran retirado organizaciones.

A pesar de estas limitaciones se continuó con la Coordinadora, quedando una representante del sindicato de Ñuñoa en reactivación, Mujeres Indígenas TCP, CONACIN, SINTRACAP de Viña del Mar, Mutual de Trabajadoras de Casa Particular y Cooperativa de servicio

Quillay. Se logra convocar a todos los sindicatos que había en el país, salvo el de Concepción ya que no se logró ubicar a las dirigentes. El objetivo era trabajar para realizar el Primer Congreso Nacional de las organizaciones de las trabajadoras. La nueva Coordinadora trabajaba en la elaboración de un proyecto, apoyado por la Fundación Alquimia. Y designan a la compañera Marina Araya para que nos asesore y colabore, al equipo de la Coordinadora para concretizar uno de los objetivos de esta unión, realizar un Congreso Nacional, que se logró en Agosto del año 2000.

Este Congreso fue un hecho muy positivo para el gremio porque:

1° Se logró tomar contacto con Sindicatos de los que no se tenía información de su existencia, como el de Arica y de Puerto Aysén. Se tomó contacto con los Sindicatos de Antofagasta, Calama, Copiapó en formación, La Serena, Temuco y Viña del Mar.

2° Participan 39 trabajadoras de 11 regiones y 35 trabajadoras del Área Metropolitana, de diferentes organizaciones y grupos y se tiene la visita de dos compañeras extranjeras: la Presidenta de la Asociación de Trabajadoras Remuneradas del Hogar de Guayaquil, Ecuador, la presidenta, María de los Ángeles y la Secretaria General de CONLACTRAHO, Basilia Catari de Bolivia.

3° A la inauguración asistieron las parlamentarias: Lily Pérez y Antonieta Saa, el diputado Francisco Huenchumilla, la Directora de la Dirección del Trabajo María Ester Feres, la Vicepresidenta de PRODEMU Virginia Rodríguez, la Presidenta del Partido Comunista Gladys Marín. Todas ellas y nuestras compañeras de Conlactraho nos dieron mensajes muy importantes y motivadores.

4° Se trabajó durante cuatro días en dos temas: Derechos Humanos y Organización Sindical. Se trabajó en once grupos, que sacaron valiosas conclusiones. Fue un trabajo de análisis y de capacitación y una valiosa experiencia para todas, como el conocer el trabajo de las organizaciones en cada lugar. De ese trabajo salieron resoluciones y tareas para todas y se editó un documento.

5° Las Organizaciones acuerdan seguir avanzando y reafirman el Compromiso de lucha por los cambios de las leyes Laborales

Como:

- La reducción de la jornada de trabajo de 12 a 8 horas, para las que trabajan puertas afuera y, para las que trabajan puertas adentro, de 14 a 10 horas.
- Que los organismos del Estado mejoren el mecanismo de fiscalización de los derechos de las Trabajadoras de Casa Particular.
- Creación de un fondo de capacitación y profesionalización de este valioso trabajo a través del SENCE
- Incorporar la realidad de nuestras distintas etnias, mapuches, aymará, quechuas, donde hay un gran número de trabajadoras.

Después del Congreso se logró una entrevista con la Primera Dama, doña Luisa Durán, a la que se le entregaron las resoluciones y ella se comprometió a ayudarnos y lo cumplió. Se logro la creación de la Escuela Nacional de las Trabajadoras de Casa Particular. Estos cursos se realizaron en la Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez patrocinados por PRODEMU en Santiago y en provincia, apoyados por otros organismos como: el INP, Dirección del Trabajo, SERNAM. Este ha sido uno de los logros de este Congreso que espero continúen.

Es muy hermoso recordar este evento y haber conocido valiosas compañeras. Lo más importante de este hecho, es que muestra lo valioso que resulta cuando todas las organizaciones trabajan unidas con un mismo objetivo, dejando de lado lo que empequeñece al ser humano: el egoísmo, la envidia y el poder. Gracias a Dios que se impuso por un tiempo lo grande, la solidaridad y la hermandad entre todas ya que nuestra lucha es una sola, la valorización de este trabajo; pero como no todo dura mucho tiempo, de nuevo comenzaron a crearse dudas, ambiciones de poder, envidia, cahuines y finalmente se terminó con la Coordinadora. En la actualidad sólo se tiene contacto con las organizaciones esporádicamente.

Para terminar, una breve reflexión: en los primeros años de la Dictadura fue difícil mantener las organizaciones, pero se logró que permanecieran activas, no con muchas socias pero lo suficiente para continuar realizando actividades. Al recordar esto veo con tristeza que en el presente apenas sobreviven las organizaciones aquí en Chile. ¡Cuánto cariño y entrega de sí mismas hicieron las pioneras y las que después continuaron! Hoy, hay una ausencia de socias, de interés y compromiso

que pone en crisis la subsistencia de estas organizaciones que han existido por tantos años, como SINTRACAP del Área Metropolitana que cumplió 61 años en julio del 2008. Esta organización es la heredera del primer Sindicato Profesional de Empleados de Casa Particular de ambos sexos, del año 1926.

### **La Casa Hogar de ANECAP 1975 - 1985**

Nunca pensé que después de 15 años de haber dejado de trabajar en mi querida Casa Hogar donde mi última responsabilidad fue la atención de las alumnas del Instituto Luisa Cardijn, algún día regresaría a asumir un cargo Directivo en ANECAP Nacional, organización constituida en el año 1964, que unificó los grupos de JOC de todo el país definiendo líneas de trabajo para los hogares existentes.

La Asociación Nacional de Empleadas de Casa Particular, “ANECAP”, obtuvo reconocimiento legal en diciembre de 1965. Esta organización remplazaría la Federación de Centros Parroquiales que habían sido sólo de hecho y no de derecho. ANECAP fue la organización legal que nació con el fin de realizar una acción dentro del gremio de las empleadas, sin ningún tipo de distinción, promoviendo el desarrollo Gremial, Social, Cultural y Evangélico de las mismas y de coordinar el trabajo a nivel nacional con las Casas Hogares. Esta fue la tercera organización con personería jurídica, la primera había sido el Sindicato, la segunda la Cooperativa de Ahorro y Crédito y ahora también ANECAP.

Con esta nueva organización se cumplía el acuerdo del primer Encuentro Nacional que se hizo en Vilches, Talca, en 1960. En aquel evento se vio la necesidad que las trabajadoras tuvieran una organización con personería jurídica y a nivel nacional uniendo los diferentes grupos de JOC de empleadas creados a lo largo del país. Esta importante asamblea nacional se realizó en el pueblo de Hospital, en la Casa Rural de la Acción Católica con la misión de unir, a nivel nacional, a todos los grupos que existían de inspiración cristiana, donde se formarían líderes cristianas para las diversas organizaciones del gremio, como Sindicatos, Cooperativas etc. Esta organización sin fines de lucro trabajaría en tres líneas de acción:

- a) Formación cristiana, que era la continuidad del trabajo que hacía la JOC.



- b) Servicios en las Casas Hogares a lo largo del país, como: hospedaje, ubicación de trabajo, alimentación a través del casino y vacaciones.
- c) Capacitación en cursos de alfabetización, nivelación de estudios y cursos técnicos.

Se contaba con el apoyo de la Iglesia Católica a nivel nacional y los Hogares existentes serían administrados independientemente pero, todos trabajando con la misma orientación y objetivos que se habían fijado para ANECAP. El día de su constitución fui invitada en representación del Sindicato.

En el corto tiempo que estuve allí viví momentos hermosos y dolorosos conflictos, ambos me ayudaron acrecentar mi compromiso y mi fe de seguir adelante unida a mi gremio. Esta segunda oportunidad llegué con mayor crecimiento personal, claridad social y política, y como siempre, al servicio de las trabajadoras. Nuestro país había sufrido un aterrador cambio para los trabajadores y sus organizaciones. La iglesia abría sus puertas a los perseguidos y facilitaba sus espacios para que los trabajadores se juntaran. Yo no era la jovencita ingenua que nada sabía del mundo social. Volvía a trabajar desde una nueva perspectiva y esta vez era distinto, había crecido en muchos aspectos. Además el movimiento sindical estaba viviendo su calvario en todo sentido. Lo que se había avanzado durante muchísimos años con un costo de miles de vidas se estaba perdiendo. Muchos habían muerto o desaparecido. Aumentaba la cesantía. Se desintegraba la familia. Nacía la más violenta y prolongada deshumanización de los más pobres de este país a partir del 11 de Septiembre de 1973.

Nunca dejé de ir a la Cooperativa a depositar mi ahorro mensual, o por algunas actividades. Mantuve una buena comunicación con las colegas dirigentes. La antigua casona semidestruida por el terremoto de 1964 no quedó habitable. En una parte se pusieron casetas de madera del Hogar de Cristo, mientras se gestionaban donaciones para construir una nueva casa, lo que se logró con una donación hecha por gestiones de un sacerdote Holandés, el padre Cornelio que fue asesor de la filial de Santiago. Se construyó un edificio de dos pisos donde había dormitorios en el segundo piso y en el primero estaban las oficinas, un salón, una gran cocina y una capilla.

Nunca se debe decir “de esta agua no beberé” porque cuando menos lo piensas, estás bebiéndola. Para mí fue una gran sorpresa llegar a ser parte de un equipo para trabajar y reactivar ANECAP y al poco tiempo asumir el cargo de Dirigente Nacional de esta organización. En los años que estuve involucrada, viví momentos de alegría, (pues conocí mi país) y también de mucha tristeza por las actitudes negativas que siempre afloran en los grupos humanos.

En el clima que se vivía en esos años, todas las organizaciones del país estaban temerosas y nosotras también. El equipo que habíamos formado comenzó a realizar las tareas que se proyectaron para buscar la forma de reactivar la Asociación Nacional de Empleadas de Casa Particular, como también la tarea de tomar contacto con los sindicatos que se sabía que aún estaban activos.

En ese tiempo se crearon muchas ONG (Organizaciones No Gubernamentales) para apoyar el trabajo de las organizaciones como: el DUOC; INCAL; ACE; CEDAP y el Centro de Estudios de la Mujer (CEM). ANECAP firma un convenio con Trabajo Social de la Universidad Católica. De este convenio llegan dos trabajadores sociales uno para apoyar la parte social, el otro la capacitación y un abogado para lo jurídico. El asesor era un sacerdote holandés. Se formó una directiva provisoria nacional para iniciar este trabajo y gestión encaminada a legalizar la directiva de ANECAP. Era el momento de poner en práctica la recomendación del sacerdote de trabajar en las organizaciones de mi gremio. Mi único anhelo era contribuir a que las organizaciones volvieran a ponerse de pie y retomaran su rol de servicio y se fortalecieran para seguir ayudando a las trabajadoras. Como siempre mantuve buenas relaciones con las dirigentes y asesores de ANECAP y como la Cooperativa funcionaba en esta casa un día que salí de sus oficinas, después de hacer mi ahorro, tuve un grato encuentro con una dirigente de Concepción, Paulina Venegas, con la que nos habíamos visto en diferentes actividades. Ella se había trasladado a Santiago por seguridad, pues en Concepción era muy conocida. Después de compartir un largo rato me preguntó si me interesaba trabajar y ser parte de un equipo para reactivar ANECAP a lo largo del país.

Acepté este nuevo desafío y comenzamos a trabajar. Lo primero que se hizo desde ANECAP fue escribir a los sindicatos para saber qué pasaba con ellos. Fuimos informadas que por temor algunos habían sido

abandonados por las dirigentes. De los quince que se habían constituido legalmente sobrevivían seis: Temuco, Concepción, Curicó, Talca, Viña del Mar, La Serena y Antofagasta y los tres comunales de Santiago, Las Condes, Providencia y Ñuñoa La Reina. Al poco tiempo se disolvieron los tres sindicatos comunales y el de Curicó, solo continuo el sindicato del de Santiago hoy del Área Metropolitana. Con estos nuevos contactos y algunos grupos se abría un nuevo horizonte; comenzamos a trabajar comunicándonos a través de un boletín que creamos, el que era distribuido desde Santiago a provincias, y a través de capacitación. Esto me ayudó a salir de mi depresión y poner en práctica los consejos del Padre Enrique, un sacerdote de Holanda que me aconsejó que trabajara en las organizaciones de las trabajadoras porque éstas necesitan dirigentes consecuentes y “tú necesitas salir de la pesadilla que estás viviendo”.

Se inician los trámites para reactivar ANECAP y nos dirigimos a la Intendencia de Santiago, donde nos dan las instrucciones para legalizar la nueva directiva. Había que llevar una nómina de las integrantes a la Intendencia. Paulina me dice que acepte integrar esta nómina.

A través de Investigaciones buscaban los antecedentes de las personas. Ellos decidían quienes podían ser dirigentes. Todas fuimos convocadas a una entrevista a la Comisaría de Investigaciones que estaba ubicada al frente de la Plaza Almagro, hoy en este lugar está el edificio de la Universidad Central. Un día, al regresar de mi trabajo, me dicen mis colegas que habían sido convocadas y como yo no estaba en ese momento debía ir por la tarde a entrevistarme con el Comisario que tenía la documentación de la organización. Me dirigí al lugar, ubiqué al comisario, éste comenzó a interrogarme y después de un rato se retira. Cuando vuelve me dice: señora Aída, está detenida. Al oír esto quedé aterrada. Cuando reaccioné le consulté las razones y me respondió que él no podía decirme nada.

Le pedí que por favor me permitiera llamar a mis compañeras para avisar lo que había pasado; autorizó el llamado y les dije a mis colegas que estaba detenida y no sabía la razón, les pedí que avisaran a mi familia.

Mis colegas se dirigieron a la Vicaría de la Solidaridad para que al otro día me visitara un abogado y pidiera la razón por la cual estaba detenida. Todas mis compañeras que supieron mi detención estaban muy

preocupadas por esta inesperada situación. Eran los años en que muchas personas eran detenidas y desaparecidas.

Mis compañeras de la Directiva me llevaron una frazada. Al día siguiente llegó un abogado que era el asesor Jurídico, Don Roberto Saldías, el que solicitó al policía el motivo de mi detención y este dijo que era por giro doloso de cheque. Lo primero que el abogado hizo fue ir al Banco del Estado donde el Sindicato tenía la cuenta corriente para ver si había algo al respecto y no había nada. Después le dijeron que tenía una orden de arresto por vender bebidas alcohólicas sin permiso. Este parte me lo habían pasado por un baile del sindicato, pero ya estaba prescrito por el tiempo. Y finalmente me acusaron por giro doloso de cheque. Estuve todo el día en el cuartel de General Mackenna y finalmente llegó el abogado con el escrito, que aun tengo guardado, donde se señalaba que nunca había sido procesada por ningún tribunal ni condenada por el delito de giro doloso de cheque. Supuestamente había sido una coincidencia de nombres y apellido. Esta experiencia, me hizo pasar una tremenda angustia porque tuve miedo, no sabía lo que me podía pasar. Creo que fue una prueba que Dios me dio porque Él sabía en lo que había estado participando y mi compromiso de servicio y estaba consciente de los riesgos que podía tener en ese tiempo. Quizás quería ver cuánto confiaba en Él. Porque mi padre Dios me tenía reservado hermosos regalos que yo no podía imaginarme, que serían desafíos y experiencias inolvidables.

Después de vivir esta aventura, seguí entregando todo el tiempo libre, después de mi trabajo remunerado en casa particular, al Sindicato, a la Cooperativa y a ANECAP. Los primeros años del Golpe Militar fueron tiempos difíciles, nadie quería asumir cargos en las directivas y mucho menos aceptar la presidencia de las organizaciones. Yo estuve dispuesta a trabajar y a asumir los cargos directivos que me dieron en las tres organizaciones del gremio vigentes en ese tiempo. Fui Presidenta de las tres organizaciones al mismo tiempo. Tenía muy claro los diferentes objetivos de cada una, que no se mezclaban entre sí. El Sindicato era la organización que representaba los intereses sociales y laborales de carácter reivindicativo y económico de las TCP, ANECAP era una organización de servicio, de inspiración cristiana y la Cooperativa de Ahorro y de Crédito, cuyo objetivo era promover el ahorro y facilitar créditos a las trabajadoras.

Éstas habían sido creadas, por las trabajadoras, para atender los diferentes problemas que siempre les toca enfrentar en su vida laboral.

Además estuve involucrada en otros grupos de mujeres que comenzaban a organizarse y a desarrollar actividades, lo que me permitió ampliar la visión del mundo que me rodeaba y reforzar mi identidad social y de clase.

Las directivas de las filiales eran elegidas por las socias al igual que las personas que administraban la Casa. En cada Diócesis donde había un grupo de TCP, la iglesia designaba un Asesor y se hacía un trabajo de protección e información de sus derechos.

El tiempo libre que disponía lo compartía con las compañeras trabajadoras que estaban en hospedaje. Ellas ocupaban una salita que estaba en el segundo piso al lado izquierdo de la escalera. Un día me llamó la atención que había varias trabajadoras alrededor de una trabajadora, ya mayor, que era pensionada y trabajaba esporádicamente. Era muy simpática y cuando me acerqué me dí cuenta que estaba viéndoles la suerte a través de la palma de la mano y les pronosticaba el futuro. Ella me dijo, “Aída déme su mano”, me la toma y la mira unos segundos y me dijo: “usted tendrá una larga vida y va a viajar mucho, en Chile y fuera del país”. No le creí, y me dijo no olvides lo que te he dicho. Me pronosticó algo que se iba a iniciar en un corto plazo, porque mi primer viaje lo hice a Coyhaique, para formar una filial, después visité las diferentes filiales a lo largo del país como presidenta de ANECAP. Posteriormente visité algunos países por la responsabilidad que tuve en CONLACTRAHO. Así se fue cumpliendo lo que ella me había dicho.

La situación económica de ANECAP era mala, no habían aprobado el proyecto. Mientras se analizaba esta situación, llegó una carta de una Institución de Coyhaique llamada FUNDA, Fundación para el Desarrollo Regional de Aysén<sup>2</sup>, y ofrecía que una persona viajara por tres meses con un viático y el pago de estadía y su alimentación para promover y formar una filial de ANECAP. Ellos tenían interés de organizar a las trabajadoras en este lugar. El Ejecutivo Nacional de ANECAP vio que éste era un importante ofrecimiento y preguntó quien podía ir a este lugar tan lejano y frío; además era en los meses de invierno mayo, junio y julio. Cada una de mis colegas del equipo dio un argumento para no ir y cuando me tocó a mí dar mi posición les dije que deseaba vivir esta experiencia en estos tres

---

<sup>2</sup> Esta organización nació en el año 1976 por iniciativa del Vicariato Apostólico de Aysén, a objeto de promover el desarrollo integral del ser humano, impulsando y comprometiéndose con el desarrollo económico, social, político y cultural de los habitantes de Aysén. [www.iglesia.cl](http://www.iglesia.cl)

meses ya que ellas no querían hacerlo. Les dije que sería un nuevo desafío en lo personal. Se tomó el acuerdo, se respondió la carta, se dio mi nombre como la persona que asumía y que estaba disponible para viajar. A la semana siguiente se recibió una llamada diciendo que la persona debía ir a retirar el pasaje aéreo y que la estarían esperando en el aeropuerto. No lo podía creer que viajaría en avión. Le dije a mi tía y al resto de mi familia que estaría ausente por tres meses. Siempre he sido una mujer libre para tomar mis decisiones, buenas o malas, pero las tomo, según lo que me dice mi conciencia de lo que sea bueno para las trabajadoras y en lo personal que me ayude a crecer.

La experiencia de viajar en avión fue maravillosa y no sentí miedo. Ver desde arriba la Cordillera de los Andes, los ríos que parecían hebras de hilo y los lagos unas pequeñas pozas. Fue un día de sol, algunas escasas nubes blancas que yo me imaginaba diferentes figuras de animales y de aves, miraba con asombro tanta maravilla. Todo el vuelo fue bueno y buena mi llegada a Balmaceda. Quedé impresionada, no había árboles pero muchos troncos quemados y el pasto era chiquito. Me esperaba una joven hija del presidente de la Fundación, y me llevó a la casa donde viviría estos tres meses. Me indicó donde quedaba la oficina de FUNDA y que me presentara al día siguiente a las nueve de la mañana. Las oficinas estaban cerca de la casa que me daría la pensión por los tres meses. Me tocó compartir mi habitación con una joven estudiante de Puerto Ibáñez. Toda la familia fue muy acogedora. Lo novedoso de este lugar era ver mucha nieve, hacía mucho frío y se comía muchas papas que a mí me gustaban mucho. Al día siguiente me presenté en las oficinas de la Fundación conocí a todas las personas, quienes me dieron la bienvenida y me indicaron que ellos querían formar un grupo de trabajadoras y cómo ellos podían apoyar mi trabajo para crear esta nueva filial de ANECAP.

Se comenzó invitando a las trabajadoras que los domingos participaban en las misas de la iglesia que estaba en la plaza de esta hermosa ciudad de Coyhaique. El párroco cedió un espacio para realizar las reuniones, los domingos por la tarde y se les invitó a juntarse con una dirigente que era de Santiago, por la tarde en el salón de la Iglesia para compartir. El primer domingo llegaron dos, y lentamente fueron incorporándose otras trabajadoras, la mayoría eran de islas de Chiloé, había algunas que trabajaban puertas adentro y otras puertas afuera, que eran de Coyhaique. Cuando se juntaron quince se formó un equipo; les entregué mi conocimiento de sus roles, los objetivos de ANECAP y les di algunas

sugerencias de lo que ellas podían hacer. La iglesia había ofrecido un lugar donde ellas podían juntarse y realizar actividades de capacitación.

FUNDA apoyaría esta tarea, y un sacerdote sería el asesor del grupo. Las religiosas del colegio Siervas de María fueron muy gentiles y me apoyaron mucho en el trabajo y gracias a Dios se logró la meta de crear una nueva filial de ANECAP que era lo que la Institución nos había pedido. Este valioso trabajo fue el fruto de todas las trabajadoras que creyeron que era importante estar unidas y organizadas. Cada una se comprometió a llevar a otra al grupo y éste fue creciendo. Cuando se cumplió el tercer mes, regresé, contenta por haber logrado este desafío que mi padre Dios me había permitido. Quedó un grupo de treinta y cinco trabajadoras con su Directiva, en esta lejana ciudad donde las trabajadoras estaban muy abandonadas. Había que unir este rebaño y se hizo. Doy gracias a Dios porque aún está activo el grupo que Él quiso que yo fuera su instrumento para unir las. Posteriormente el Obispo entregó una casa para que las trabajadoras tuviesen una sede donde funcionar.

En los tres meses que viví en Coyhaique tuve experiencias enriquecedoras. Puedo mencionar tres, que hasta hoy están registradas en mi memoria.

Un día que salía de la casa para dirigirme al lugar donde tenía una pequeña oficina observé que, por la noche había escarchado y vi que el agua que caía del techo se había congelado, parecían unos cristales colgando, seguí caminando y en una reja de alambre había una tela de araña escarchada, era todo muy hermoso. Las escarchas que vi en Coyhaique viven para siempre en mi memoria.

La segunda fue que conocí a muchas personas y muy en especial a un joven homosexual. Nos hicimos buenos amigos, él me contaba las penurias que tenía con su familia, su padre era militar y lo había echado de la casa. Él arrendaba una pieza y en varias ocasiones me invitó a tomar té, era muy ordenado, me mostraba sus tejidos a palillos y a crochet y me hizo un hermoso gorro. Mientras estuve en esa ciudad él fue un buen amigo. Cuando regresé me dijo “algún día llegaré a Santiago y te buscaré, amiga”. Después de muchos años un día golpearon la puerta de la oficina de la Comisión Nacional de los Sindicatos, que funcionaba en una oficina del tercer piso en ANECAP en Santiago, cuando abrí la puerta había una joven mujer muy buena moza y me dice “te acuerdas de mí”, le respondí que no

recordaba dónde la había visto; me abrazó y me dijo “soy tu amigo de Coyhaique; junté dinero y viajé a Santiago para hacerme una operación para cambiar de sexo”. Se había convertido en una hermosa mujer. Durante un largo tiempo nos estuvimos visitando y de repente desapareció y nunca más supe de ella.

En mi primera salida a la plaza de Coyhaique, donde estaba la Iglesia, llegué sin problemas, el problema fue mi regreso porque no sabía cuál era la calle que me llevaría a la casa de la pensión. Son varias las calles que terminan en la plaza o comienzan en la plaza y todas eran muy similares. Como en todas partes hay buenas personas que te ayudan a lograr salir de esta confusión y regresar. Y vi también a muchos jóvenes que caminaban por la plaza; eran conscriptos de otros lugares del país que les había tocado hacer su servicio militar en este lejano rincón de Chile y, en su día libre, salían a caminar.

De este lejano lugar donde conocí a muchas trabajadoras, he mantenido contacto esporádicamente con Blanquita, una adolescente en aquel tiempo, muy tierna, alegre y simpática, que aportaba alegría y muchas energías positivas al grupo. Después de algunos años se casó, tuvo dos hijas y de vez en cuando nos comunicamos, sigue viviendo en Coyhaique.

Mientras fui dirigente de ANECAP, me tocó vivir inolvidables experiencias, gratos momentos junto a mis compañeras y asesores. De todos aprendí muchas cosas positivas pero una vez más pude comprobar que en todo grupo humano siempre hay discordias, intrigas, envidia, ambiciones de poder, al parecer esto es parte de la naturaleza del ser humano. No es fácil ser consecuente con lo que creemos, decimos y con lo que hacemos en nuestro diario vivir.

La fuerza de Dios se recibe cuando menos lo esperamos, Él se hace presente de diversas formas para acompañarnos en nuestro caminar. Él me ha permitido todo lo que soy. Creo que Él nos ama sin discriminación, nos ayuda a que no se aniden en nosotros las pequeñeces que limitan al ser humano y dañan tanto a otras personas y a las organizaciones. No he buscado acomodados o ser el centro, sino trabajar por la justicia social que es lo que Dios quiere para todos. Él nos da la sabiduría, la fuerza para enfrentar estos tropiezos del caminar por la vida que no es nada fácil enfrentarlos y salir de ellos fortalecidas.



En los tiempos difíciles que vivieron las organizaciones logramos que las puertas de ANECAP estuvieran abiertas para los grupos y las organizaciones que comenzaban a nacer y que tuvieran un espacio donde reunirse. Tratamos que fuera algo parecido a lo que permitían algunas Casas de Ejercicios de religiosas y religiosos donde los trabajadores realizaban sus reuniones y capacitaciones de las nuevas leyes que se modificaban y que dañarían tanto los derechos logrados por los trabajadores.

En ANECAP se iniciaron cursos de enseñanza básica y técnicos, porque la escuela que se había logrado para las trabajadoras con el gobierno de Allende había sido cerrada. Era el momento que esta organización volviera a asumir el rol educativo.

Una oficina del primer piso del edificio se que se había construido y su ingreso era por Tocornal se transformó en una biblioteca con mucho material de apoyo para las trabajadoras que estudiaban. Se hizo una gran promoción de los cursos lo que permitió que llegaran muchas trabajadoras e hizo aumentar más los cursos; el crecimiento de la filial Santiago era mayor cada año. Esto motivó a trabajar para reactivar el Instituto Luisa Cardijn y se trabajó en hacer las gestiones ante el Ministerio de Educación para obtener su reconocimiento como un organismo de educación.

Como todas las cosas que crecen, también comenzó a crecer la ambición de poder de dos dirigentas del Ejecutivo de ANECAP y todo lo negativo viene acompañado de envidia, egoísmo e intrigas. Lamentablemente el poder mal administrado daña y empequeñece a la persona. En este error cayeron las colegas dirigentes del ejecutivo de ANECAP. Ellas tomaron la decisión de administrar la Casa Hogar y el Instituto.

No acepté ser parte de esta errada determinación que llevó a un prolongado conflicto a las dirigentes nacionales, Filial Santiago y socias fundadoras de la Casa Hogar, que era el grupo al que yo apoyaba. Las relaciones humanas cada día fueron más negativas. Era un calvario, llegar a trabajar con el equipo; sólo había discusiones necias que nos desgastaban y dañaban, no se trabajaba por la organización. Como una forma de presionarme un día cambiaron la chapa de la puerta de la oficina para que no ingresara, pero esto no me hizo renunciar, que era lo que ellas querían.

Tenía el apoyo de las socias y de los dos asesores que había en ese momento, eran trabajadores sociales que decidieron renunciar debido a los problemas.

Se formó una comisión y fuimos a conversar con Monseñor Piñera quien, después de escucharnos nos dijo que, cuando hubiera problemas económicos, seguramente estas personas se irían y al poco tiempo esto ocurrió. Lo que me dolía mucho era que una de las que había creado este conflicto era la que me había motivado a trabajar en ANECAP. Ella se volvió mi enemiga porque me acusaba de ser desleal al equipo, según su criterio. Lo que siempre he respondido a quienes me han dicho esto, es que mi lealtad es con el gremio y sus organizaciones y no con personas. Después de esta tormenta llegó la calma.

Más tarde llegó Emilio, un laico que había sido sacerdote de una comunidad religiosa. Una de las cosas que nos propuso fue que nos convirtiéramos en una institución de Iglesia con reconocimiento eclesiástico y así podíamos evitar los problemas que tuviésemos en el futuro ya que la iglesia sería quien resolvería los problemas. El equipo se opuso a esta sugerencia y nuestra respuesta fue que siempre seguiríamos como Asociación de inspiración cristiana y que preferíamos depender del Ministerio de Justicia con derecho a elegir una directiva por las socias. Su paso fue muy breve, después la Vicaría Pastoral de los Trabajadores designó un nuevo Asesor, don Fernando Orchard, un laico, con el que se forma un nuevo equipo. Seguimos trabajando para desarrollar el trabajo a nivel nacional que era la tarea del ejecutivo de ANECAP y no quedarse en una filial para administrarla.

Con el correr del tiempo me di cuenta que mis compañeras del ejecutivo siempre apoyaban lo que el asesor proponía. Yo era la única que no estaba de acuerdo en algunas cosas; me di cuenta que estaba desgastándome y que era el momento de dejar mi cargo y dedicarme más al sindicato y a la Cooperativa. En estas organizaciones las socias tenían más participación y no tenían un asesor permanente que ayuda pero muchas veces ellos dirigen las organizaciones según su criterio, manipulando a las dirigentes y olvidando que su rol es orientar y clarificar las tareas para que las dirigentes libremente decidan y crezcan en conocimiento y autonomía. En la Asamblea Nacional siguiente presenté mi renuncia indeclinable como dirigente y me mantuve como socia por un tiempo.

Lo que señalo al terminar mi segundo paso por la Casa Hogar, es lo que conocí muy de cerca. Por varios años seguí apoyando en algunas actividades a la Directiva de la filial de Santiago. Mantenía comunicación con las dirigentes nacionales por temas relacionadas con el Sindicato, Cooperativa y Quillay y sólo me involucré nuevamente después de la segunda crisis que se produce entre la Directiva Nacional y la Directiva de la Filial de Santiago. Se repetía la historia por segunda vez que antes mencioné, con la salvedad que esta vez estaba involucrado un asesor, posterior a Fernando Orchard y a José Frías. Esta crisis ha permanecido por años y cada año que pasa se agudiza más el problema, que es la ambición de poder.

El problema se inicia porque las dirigentes de la filial se negaron a aceptar lo que el Nacional les imponía. La Directiva de la filial era la que trabajaba administrando la Casa Hogar y el Instituto, el equipo lo hizo bien porque realizaron inversión tanto en la Casa como en el Instituto. El Hogar y el Instituto habían logrado tener ahorros y cuenta corriente en el Banco de Santiago. El error que cometieron fue no informar a las dirigentes del Ejecutivo de ANECAP ni a las socias de la filial. Los Ejecutivos Nacionales anteriores les habían dado poder para abrir cuenta corriente en un banco y actuaban muy independientes. La Directiva de la filial buscaba directamente su asesor a través de la Vicaría Pastoral Obrera sin considerar al Ejecutivo Nacional, realizaban reuniones de socias esporádicamente y no se renovaban en sus cargos.

Después de la Asamblea Nacional de 1998 hubo cambios en el Ejecutivo y el asesor del nuevo equipo era un laico que llegó como profesor al Instituto. Este nuevo equipo dio un golpe de estado, por decir de alguna manera, a la filial de Santiago. De un momento a otro sacaron a las dirigentes de la filial que eran las que administraban la Casa Hogar y el Instituto. Ellas reclamaron sus derechos de indemnización, el desahucio, vacaciones y como las dirigentes querían que se fueran les pagaron todo. Esto significó que tres personas, que tenían varios años trabajando en la Casa, se llevaran gran parte de los ahorros que tenía la filial.

El asesor al parecer quería ser el Director del Instituto por lo cual despiden a la Directora en una fecha no adecuada lo que significó pagarle su sueldo por un año completo ya que el asesor desconocía que los profesores tienen un derecho en el caso de ser despedidos después del 28

de diciembre. Aquí se va otra buena parte de los ahorros del Instituto. Esta vez las dirigentes de ANECAP nacional son utilizadas por el asesor.

Frente a esta situación un grupo de dirigentes del Sindicato, Cooperativa, Mutual y ex dirigentes y socias fundadoras solicitan una audiencia con el Cardenal Javier Errázuriz. Se le entregó un documento dándole a conocer brevemente la historia de las organizaciones y de lo que estaba pasando en ANECAP filial de Santiago. Él nos dijo que se haría asesorar para ver qué se podía hacer. Como el tiempo pasaba un grupo de socias solicitamos una reunión con el Ejecutivo y por supuesto que estaba el asesor. En esta reunión participaron 35 socias y ex dirigentes de ANECAP de la filial, además nos acompañó un abogado, don Mario Sánchez (Q.E.P.D.). Nuestra petición era formar una nueva filial, elegir una nueva Directiva y designar la Administradora del Hogar. La respuesta de las dirigentes y asesor del Ejecutivo Nacional fue rechazar nuestra petición señalando que ellas en marzo llamarían a las socias para elegir una Directiva y que no reconocían a este grupo de personas como socias de la filial de Santiago. Estas colegas cometieron tantos errores con o sin conocimiento, lo nefasto es que siempre han estado asesoradas por la misma persona. Quiero destacar las últimas medidas que el asesor y el Ejecutivo de ANECAP tomaron. Limitaron las facultades de la Directiva de la filial de Santiago, las que no tienen ninguna atribución con respecto a la casa para tomar decisiones; deben consultar al Ejecutivo Nacional, adecuaron un reglamento de los estatutos limitando la autonomía de las filiales principalmente la de Santiago.

Las dirigentas han sido dirigidas por largos años por un asesor que le gusta ser florero; él es quien hablaba, dirigía las reuniones, las misas, los actos y capacitaba. Es decir, él ha sido el centro de todo, no deja crecer a las dirigentas. Tampoco llegaron a un acuerdo con el asesor de la pastoral con respecto a formar una directiva de la filial. No supieron administrar los proyectos de ANECAP Nacional, la Casa Hogar, el Instituto, endeudándose cada vez más. Todo esto fue agravando el problema llegando al extremo de haber perdido la administración de la Casa Hogar, las dirigentes no tuvieron la capacidad de reconocer los errores cometidos.

Lo que señalo es una breve síntesis de lo que ha ocurrido en estos diez años de conflicto de Anecap y sacerdotes de la Iglesia católica. Donde ha pasado mucha agua debajo del puente. Deseo dejar escrito los últimos acontecimientos relacionados con la Casa Hogar de las TCP de Santiago,

por mi lealtad a las organizaciones y a las trabajadoras. Señalo lo que conozco de cerca por mi relación con las dirigentes de ANECAP que por más de 45 años administraron la Casa Hogar en virtud de un comodato del Arzobispado, que continuamente era renovado. Lo haré en una breve reseña histórica de la compra de la Casa Hogar de Santiago y de su pérdida posteriormente.

Esta propiedad está ubicada en M. A. Tocornal 303. Las empleadas de aquella época con mucho esfuerzo juntaron los recursos necesarios para comprar esta casona que perteneció al Hogar de Cristo, que fue una de las tantas donaciones que recibía el padre Alberto Hurtado para el Hogar de Cristo. El Santo Padre Alberto Hurtado la ofreció al sacerdote Bernardino Piñera a un bajo costo para que las empleadas tuvieran su Casa Hogar y las organizaciones que se fueran creando tuvieran un espacio donde reunirse.

Las trabajadoras junto al asesor realizaron diferentes campañas como: la compra del metro cuadrado, la donación de un mes de sueldo, fueron muchas las que generosamente se comprometieron con esta campaña, además con todas las actividades que se realizaron junto al asesor de aquella época, el padre Bernardino Piñera primer asesor. Fue una valiosa iniciativa quedando de manifiesto la generosidad de estas trabajadoras y el valioso trabajo de Monseñor Piñera que se involucraron en este proyecto de tener la Casa Hogar. En el salón había un cuadro de honor con la nómina de las socias que habían donado un sueldo y comprado el metro cuadrado, que ahora ya no está.

Conservo una carta firmada por Monseñor Bernardino Piñera donde señala que la Iglesia como Institución no aportó ningún centavo para la compra de esta propiedad y otra carta del Cardenal Raúl Silva Henríquez donde reconoce que esta propiedad es de la trabajadora y que espera que en un tiempo cercano sea entregada a las organizaciones legítimas. Lamentablemente fue inscrita en el Conservador de Bienes Raíces como propiedad del Arzobispado de Santiago. Desconozco quien lo hizo y si él informó a las dirigentes que la casa sería inscrita a nombre del Arzobispado de Santiago. Lo que sí sé es que siempre los asesores influyen en las decisiones de las Dirigentes.

Alrededor de cuatro años atrás, el Arzobispado le negó a ANECAP la renovación del comodato y se la entregó a una Fundación “Santa Zita”

creada para este efecto por el sacerdote Julio Dúctil e Ignacio Muñoz, ex Vicario de la Pastoral Social.

Dejo esta denuncia en mis memorias para que quienes las lean sepan esta historia y no quede en el olvido, que ellos desconocieron el inicio de esta Casa Hogar, de la Asociación Nacional de Empleadas ANECAP, del Sindicato del Área Metropolitana, de la Cooperativa de Ahorro y Crédito, y la Mutual para la Tercera Edad. Todas las organizaciones tenían un espacio para realizar alguna actividad, a lo menos una vez al año, ahora no hay un espacio para las organizaciones y se niega el derecho a realizar alguna actividad en conjunto.

La actual administración está compuesta por personas designadas por el Arzobispado, las trabajadoras ya no administran la casa, no porque no sean capaces ya que la administraron por más de 40 años. Los asesores eran para apoyar y orientar al equipo Directivo. Siempre ha habido conflictos pero fueron superados con la ayuda de los asesores. Sólo que esta vez estuvo involucrado Ricardo Gonzáles Hidalgo ante penúltimo asesor de Anecap Nacional.

Por último señalo que el padre Bernardino Piñera llega al gremio de las TCP como capellán del sindicato N° 2 de Empleadas Domésticas de Santiago designado por nuestro primer Cardenal José María Caro. El padre Piñera promueve el primer grupo de JOC de empleadas.

Deseo de todo corazón que el Señor Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa corrija la injusticia que se ha cometido con las trabajadoras de casa particular antes que deje su cargo. Sería ético y consecuente con los valores que la iglesia siempre está señalando, devolver esta propiedad a este sector laboral compuesto por mujeres pobres emigrantes del campo y de los sectores urbanos de bajos recursos.

Cabe preguntarse ¿cómo verá nuestro santo, padre Alberto Hurtado este despojo a las trabajadoras que él contribuyó para que tuvieran su casa? Él siempre denunció las discriminaciones y la pobreza. ¡Que diferencia hay entre estos servidores de Cristo, que hoy se prestan para una cosa así, sin respetar la historia y el legado de San Alberto Hurtado!

Hay un sabio proverbio que dice que “hay que sembrar para cosechar” y depende de la siembras será lo que coseches. Mi padre Dios

me tenía reservada una cosecha que nunca imaginé; tener una hija adoptiva, sólo de hecho, la que ha permanecido unida a mí todos estos años.

Mi vínculo con esta Casa Hogar me dio esta hija adoptiva que decidió libremente adoptarme como su madre y yo como mi hija. Hemos permanecido unidas durante 32 años aproximadamente y creo que sólo nos separará nuestra partida final de esta hermosa tierra.

Yolanda Tamayo llegó al hogar siendo una niña; venía de San Fernando, su madre había fallecido cuando era pequeña y su padre era un alcohólico, sus dos hermanas adolescentes, asumieron su cuidado, pero a esta niña inquieta, rebelde y muy inteligente las hermanas no sabían cómo controlarla y deciden internarla. Ella se arranca a Santiago, llega a la Estación Central y alguien llama que había una niña de nueve años que no tenía a nadie y la fueron a dejar a la Casa Hogar. En ese tiempo el asesor era Hugo Verdugo quien la ayudó mucho. Una colega dirigente se hizo responsable de ella. Esta niña era inquieta y rebelde; un día vi cómo una colega dirigente la regañaba y la mechoneaba. Fuimos lentamente acercándonos las dos y fue naciendo el lazo familiar que nos fue uniendo. Siempre que había problemas con ella trataba de ayudarla. Carecía de mucho afecto. Fue creciendo y también se fue involucrando en tareas sociales, era muy activa y estaba en todas las paradas que se vivían en ese tiempo lo que le permitió conocer a muchas personas de las que pasaron por ANECAP y en otras instituciones sociales y de la iglesia.

No recuerdo cómo conoció a Monseñor Enrique Alvear quien marcó su vida porque él la aceptó como era y la apoyó como su hija. Ella siempre estuvo cerca de él y él cerca de ella. En este caminar conoció a un joven de origen Mapuche, se enamoraron y don Enrique Alvear los casó y de esta unión nacieron Tania, Gregorio Enrique, Vladimir y David, el último de estos falleció repentinamente. Fue un doloroso episodio para esta familia con la cual siempre he estado ligada. Luego nacieron dos mujercitas, Alen y Rayén. Todos me dicen abuela, son muy cariñosos. Mi madre siempre me decía estos niños que no tienen una gota de tu sangre te aman, en cambio tus verdaderos sobrinos son tan indiferentes contigo.

Yolanda ha sido una hija cariñosa y tierna conmigo. Ella es una mujer de carácter autoritario pero conmigo siempre ha sido diferente. Sus hijos son tiernos y cariñosos, no hace mucho compartí con ellos en el

matrimonio de Gregorio Enrique mi ahijado, aquí tuve la oportunidad de compartir con todos, son cinco maravillosos hijos y tres de ellos han formado su propia familia, las dos menores están estudiando y Yolanda tiene una pequeña empresa donde trabaja con su marido.

### **Cooperativa de Ahorro y Crédito de Trabajadoras de Casa Particular “Mujer Coop”**

El movimiento cooperativo nace con el inicio del sistema industrial y en Europa a mediados del siglo XVIII, específicamente en Alemania. Como siempre los proletarios, los obreros hoy trabajadores, estaban sufriendo la crisis de este nuevo sistema económico social. Dirigentes de los trabajadores se unieron y crearon un sistema de ahorro y crédito solidario y de ayuda mutua Para enfrentar esta situación crítica que se estaba viviendo. Nace el movimiento Cooperativo que se extiende en todos los países. La iglesia católica de Chile manda al sacerdote Sergio Venegas Harbin a conocer este movimiento cooperativo y ver cómo se puede implementar en la clase obrera la formación de cooperativas de ahorro y crédito, de consumo, de vivienda y de trabajo. Al inicio la gran mayoría fueron cooperativas de Ahorro y Crédito que nacieron en las parroquias.

Las trabajadoras del servicio doméstico ya en el año 1947 tenían su organización sindical y se formaban grupos de JOC de Empleadas a lo largo del país. Monseñor Bernardino Piñera, que era el primer asesor designado por el primer cardenal José María Caro, le pide al sacerdote que había viajado a conocer este movimiento que ayude a las trabajadoras a formar una cooperativa de ahorro y crédito, la que fue creada en el año 1953 y obtuvo su reconocimiento legal en octubre de 1954. Fueron 26 trabajadoras que le dieron vida, teniendo como principio la ayuda mutua y solidaria entre ellas. En Chile se forman las Cooperativas de Ahorro y Crédito, de Vivienda, de Consumo, Agrícolas. Estas cooperativas estaban formadas mayoritariamente por trabajadores que no accedían a crédito bancario por sus bajos ingresos.

Estas 26 trabajadoras de casa particular asumieron la noble tarea de esta nueva organización que ayudaría a las miles de trabajadoras que no tenían dónde recurrir para un crédito en caso de una emergencia. Algunas tenían el ofrecimiento de sus patrones pero esto las obligaba a soportar



muchas exigencias por el favor adquirido. La Cooperativa era la instancia que necesitaban para ayudarse cuando tuvieran un problema económico. Lentamente se fueron incorporando como socias muchas trabajadoras y a los seis meses la Cooperativa comenzó a facilitar préstamos con los dineros que habían ahorrado sus compañeras.

En aquel tiempo había un trabajo muy unitario entre las organizaciones del gremio, incluso existía un carnet que tenía el sindicato que señalaba que una buena socia de esta organización debía ser socia del Hogar de la empleada y de la Cooperativa de Ahorro y Crédito. Hoy esta Cooperativa tiene un capital de 450 millones de patrimonio, no le debe un centavo a nadie, tiene su sede propia y cuatro sucursales y grandes proyecciones de crecimiento. Con la reforma de sus estatutos ahora se pueden incorporar todas las mujeres de cualquier sector laboral y dueñas de casa. Ahora ya no es sólo exclusiva de trabajadoras de casa particular.

Somos la única Cooperativa sólo de mujeres en el país y en América Latina. Las trabajadoras nunca se han quedado al margen del movimiento cooperativo, también formaron cooperativas de vivienda y fueron muchas la que lograron tener su casa propia, incluso en barrios que en aquel tiempo nadie imaginó que serían de un sector social exclusivo para la clase alta, como es la comuna de las Condes donde está la Cooperativa Santa Zita y Villa Leblón, al inicio fueron sólo TCP. En la actualidad esto ha cambiado un poco, muchas casas se han vendido por los familiares después que algunas socias han fallecido, además la mayoría ya son mayores. Ellas disolvieron la cooperativa después de haber logrado tener su casa.

Mi incorporación como socia en esta cooperativa Mujer Coop fue en el año 1961, que a esa fecha ya tenía ocho años de estar constituida. Durante estos largos años nunca he dejado de hacer mi ahorro, nunca he sacado un crédito en una casa comercial o bancos, sólo he pedido créditos a través de mi querida Cooperativa.

Durante estos 47 años de socia he tenido responsabilidades en el Consejo de Administración, primero como consejera suplente en el año 1966, después fui elegida consejera titular y me designaron la responsabilidad de la presidencia en diferentes períodos: 1975, 1978, 1986 y en varias otras oportunidades como consejera titular y también pertencí a la junta de Junta de Vigilancia.

En esta organización es donde menos conflicto me ha tocado vivir, salvo algunos pequeñas nubes, porque es natural que donde hay personas siempre habrá diferencias. Mientras he sido consejera he tratado de entregar todo lo mejor de mi conocimiento y motivar a su crecimiento para que sean muchas las mujeres que utilicen sus servicios. Se han hecho varias reformas en sus estatutos para adecuarlos a la realidad económica que el país hoy tiene. Mientras escribo estas memorias soy consejera titular hasta abril 2009 y en la próxima junta general no volveré a postular a ningún cargo

Mientras trabajé en la administración de la Cooperativa Quillay Servicios aprendí muchas cosas sobre administración de empresas. Siempre tuve la asesoría de ingenieros comerciales; esto me ha ayudado a conocer más sobre administración de empresa y esto me ha permitido dar sugerencias al equipo del Consejo de Administración de la Cooperativa y a ponerlo en contacto con algunos profesionales que conocía para que lo orienten y ayuden a visualizar la proyección de la Cooperativa en esta nueva etapa económica. Hoy existe mucha competencia. Las cooperativas son diferentes y debemos utilizar esta diferencia que no tienen las demás instancias financieras. En la Cooperativa todas las socias son dueñas, las utilidades son repartidas entre ellas y no van para unos pocos dueños como en los bancos y financieras. Las utilidades son repartidas equitativamente y se van juntando por los intereses del crédito que piden las socias, con una parte se cubre los gastos administrativos y los remanentes son repartidos al final del año entre las socias. En la Cooperativa tenemos la posibilidad de renegociar nuestros préstamos si tenemos alguna dificultad en cubrir el monto en el plazo que fijamos. Podemos alargarlos y acortarlos. Esto no se puede hacer en un banco o financiera. Lo importante es que hay que devolver lo que se pide en la fecha que cada persona indica, aquí corre la regla de “hoy por ti, mañana por mí”, y si no lo hacemos, nuestras utilidades serán rebajadas porque tenemos que cubrir las deudas de quienes no paguen en el plazo señalado. Una socia responsable nunca debe hacerlo.

Lo más importante que aprendí en la Cooperativa, fue el hábito del ahorro constante. Este es uno de los principios cooperativos, el ahorro metódico, fortalece el valor de la solidaridad. El ahorro mensual que cada socia hace forma un fondo común para dar créditos. Esto permite lograr concretizar muchos de los sueños de las socias.

Con la llegada de la política de libre mercado comienza la decadencia

de las Cooperativas, hoy son miles las que han desaparecido. Nuestro gran desafío es mantenernos y crecer. Sabemos que es una tarea difícil por la gran competencia que hoy existe, además se promueve el individualismo y no el ahorro. Sólo te motivan a endeudarte para sacarte lo poco que tienes. Las Cooperativas de Ahorro y Crédito han sido el banco de los pobres porque es solidario y es el fruto del esfuerzo común de quienes ahorran para ayudarse y sus utilidades son repartidas equitativamente entre todas las socias y se han creado beneficios para quienes hacen ahorro metódico y para quienes devuelven sus créditos en la forma que libremente pactó. Uno de los beneficios consiste en la formación de un Fondo de Ayuda Solidaria para la devolución del valor de compra de remedios o atención médica.

En estos 47 años continuos como socia han sido muchos los préstamos que he solicitado y a través de ellos he logrado concretizar muchos sueños. Por esto valoro a quienes le dieron vida a Mujer Coop, a las miles de mujeres que han sido socias y a las que continuamos, a los sacerdotes y fundadoras que colaboraron para crearla; hemos sido miles las trabajadoras que hemos ocupado estos servicios de la Cooperativa. Aquí se aprende a administrar nuestros pocos recursos y se desarrolla el hábito del ahorro, la solidaridad y la ayuda mutua.

En esta breve reseña de mi participación en la Cooperativa deseo reiterar la importancia que tiene para las mujeres el hábito del ahorro, esto da seguridad, y lo más importante es que se aprende a desarrollar un valor humano muy importante que es la responsabilidad. Invito a quien lea estas memorias a ser parte activa de la Cooperativa para que sean muchas las mujeres que puedan realizar muchos de sus sueños.

Tenemos que trabajar todas por su crecimiento, no podemos dejar que por falta de socias, y no tener una visión económica tenga que cerrarse al no cumplir las exigencias del Dpto. de Cooperativas. Lamentablemente son muchas las cooperativas que se están cerrando o cambiando de rubro. Nosotras no podemos permitirlo, las mujeres somos capaces de tener una gran empresa financiera donde podamos tener participación y realizar nuestros sueños. Sólo tenemos que unirnos para lograrlo y demostrar una vez más de lo que somos capaces las mujeres cuando asumimos la responsabilidad de trabajar por el bien común.

## **Organizaciones de grupos de mujeres**

Otras experiencias valiosas que Dios me permitió fue pertenecer a una de las primeras organizaciones que las mujeres crearon, en plena dictadura, después de una larga jornada donde participó un gran número de distintos sectores del Área Metropolitana y de diferentes posiciones políticas: “Mujeres de Chile” (MUDECHI) fue su nombre elegido. La mayoría tenían claridad social y política lo que me ayudó a ampliar mis conocimientos desde otra perspectiva. Conocí mujeres militantes de partidos de izquierda que antes no había conocido, una inolvidable psicóloga, María Asunción Bustos, una mujer muy comprometida socialmente. A través de ellas conocí a doña Elena Caffarena, y a doña Olga Poblete, dos valiosas mujeres que habían sido creadoras del Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH) en 1940. Lucharon por el derecho a voto de la mujer y otros derechos. Estas mujeres, que eran mayores y que ya han partido, siempre estuvieron motivando a las más jóvenes a volver a reactivar esta organización, lo que posteriormente se hizo y en la actualidad tiene un valioso trabajo con los diferentes grupos y organizaciones de mujeres en su sede.

MUDECHI fue el fruto de la unidad entre las mujeres. Este gran encuentro se hizo en el salón de ANECAP adonde llegaron más de 150 mujeres. El hecho de participar junto a estas valiosas mujeres no me limitaba, mi tiempo, de seguir en el Sindicato y cooperativa ya que trabajaba en casa particular por algunas horas y como las tres organizaciones funcionaban en la Casa Hogar, no gastaba tiempo de traslado. Realizamos un lindo trabajo unitario con estas organizaciones y de mucho respeto. Mi participación en MUDECHI fue una nueva experiencia que tuve al trabajar y compartir con mujeres de diferentes poblaciones de Santiago.

En esta misma fecha el sindicato había recibido la aprobación de un proyecto de la Agencia CODEL que nos permitió por primera vez arrendar una casa. Consulté a las dirigentes si le podíamos facilitar un espacio para que se reunieran las personas de esta nueva organización y fue aceptado. Ellas estuvieron ligadas a nosotras desde que logramos arrendar la primera casa en la calle Lord Cochrane con Olivares, donde estuvimos poco tiempo. Después nos trasladamos a Quechereguas con Agustinas. Ellas siguieron con nosotras y después lograron un financiamiento y arrendaron la casa del lado donde realizaban sus reuniones, talleres de capacitación de

manualidades como de tejido. Se visitaba a los grupos que se reunían en parroquias de los diferentes sectores como Pudahuel, Macul, La Victoria y de muchas otras comunas donde se hacían talleres con las mujeres que llegaban.

Recuerdo con cariño a Asunción Bustos, la amiga sicóloga que llegaba en su furgón al que subíamos generalmente gran parte del Directorio de esta organización y partíamos a realizar los talleres en las parroquias. Esto era nuevo para mí y valoraba estas nuevas vivencias junto a estas mujeres tan valiosas. Esta sicóloga hacía los talleres de terapia de grupo para ayudar a las mujeres que tenían muchos problemas de represión y su constante angustia de ser detenidas, porque la gran mayoría eran o habían militado en diferentes partidos de izquierda a nivel de pobladoras y profesionales. Conocerlas y compartir con ellas fue una valiosa experiencia. Me dieron además un cargo en la Directiva lo que me permitió estar más cerca de otra realidad.

En marzo de 1986 llegó una beca de la Federación Internacional de Mujeres FEDIM a MUDECHI y las compañeras dirigentes decidieron darme la Beca para que participe en un seminario por tres meses en Cuba, como reconocimiento por el apoyo y trabajo dentro de esta organización y la de las TCP. Como siempre he sido libre para tomar mis decisiones pensé que Dios me estaba haciendo un regalo para que conociera otra realidad y les dije a mis compañeras que iba a estar ausente por tres meses por trabajo. No le dije a nadie adonde iba, salvo a mi familia, que quedaron muy preocupadas por mi viaje a Cuba. Una experiencia inolvidable conocer este querido país y su realidad, era otro hermoso regalo que recibía.

Viajar a ese admirado país era algo que nunca estuvo en mis sueños, todo fue tan sorprendente que cuando me dijeron las compañeras no lo podía creer que viajaría a Cuba era algo que nunca había imaginado. Ir al país del cual se decían tantas cosas negativas era la oportunidad de vivir y conocer la realidad y poder tener mi propia opinión. Y viajaba en los tiempos más difíciles, donde se corría un gran riesgo, pero yo estaba dispuesta a asumirlo porque sabía que mi padre Dios estaría cerca de mí y de todas las que participaríamos. Mi salida fue una odisea, igual que el regreso, sin que te pudieran detectar los militares. Conocí mujeres de diferentes países de América Latina y el Caribe. Fue mi primer contacto

con mujeres de países de raza negra y era la primera vez que escuchaba hablar de los países del Caribe.

Cuando llegamos a la Habana, en lo personal, lo que me impactó fue no ver publicidad comercial en ningún lado, sólo algunas cosas referentes al pueblo Cubano. En el tiempo que estuve, visitamos jardines infantiles donde los pequeñitos eran dejados por sus madres temprano mientras iban a trabajar. Fue emocionante ver a los pequeños acompañados de las tías, visitar hospitales y Centros de Salud donde había médicos que tenían un sector de habitantes donde se controlaba la salud del entorno familiar y no se paga nada. Lo más importante era la prevención de la salud de las familias. Visitamos un gran parque, no recuerdo su nombre, donde había escuelas en que se realizaban diferentes actividades laborales, técnicas y profesionales. A los niños se les motivaba a descubrir sus vocaciones mientras terminaban su enseñanza secundaria para que al momento de decidir qué carrera estudiar tuvieran claridad sobre su vocación. Fuimos un fin de semana a Varadero, un lugar que antes de la Revolución pertenecía a la gente adinerada que tenían sus casas hermosísimas (algo parecido a las Rocas de Santo Domingo, que es lo que conozco). Las playas, su mar suave y temperado era un sueño. Fuimos a ver las Cooperativas Campesinas y a hacer un día de trabajo voluntario a un laboratorio. Nos llevaron también a la cárcel de mujeres, donde funcionaba un gran taller de confección de ropa y visitamos la Habana Vieja, hermoso lugar. Iba a misa a una iglesia muy bonita que estaba cerca donde estaba la escuela de la FEDIM y hablé con plena libertad con distintas personas.

Recuerdo la conversación que tuve con un compañero que era ya mayor. Él me dijo “compañera yo era un campesino analfabeto y muy pobre, mis hijos no tenían otro futuro que al igual que el mío, ser un pobre campesino analfabeto. Después de la Revolución, tuve derecho a estudiar y ahora trabajo en este museo como portero, a mis hijos el Estado los educó y ahora ellos son profesionales”. Esto me recordó aquella propaganda que se hizo contra Allende, donde se decía que el Estado le quitaría los hijos a las familias pobres. Siempre que alguien mencionaba esto yo les decía a las personas: “A mí no me quitó el Estado, me quitó la pobreza de mi casa y tuve que dejar mi familia siendo una adolescente, no para estudiar, sino para trabajar como empleada”. Lo que el compañero me contó confirmaba lo que yo creía sin conocer y sin haber visto la gran diferencia de lo que era Cuba con la realidad de nuestros países. Doy gracias a Dios por este regalo y por conocer estas vivencias que me permitieron profundizar mi fe

y mi compromiso de servicio a mi clase y trabajar en la construcción de un mundo más justo, donde el ser humano sea el centro y lo más importante.

Fueron tres meses de una gran experiencia y capacitación, de conocer nuestra historia desde otra perspectiva, conocer la historia de los movimientos de mujeres, la importancia de que el pueblo se organice no para manejar un arma sino para que tome conciencia del valor de ser persona y de sus capacidades. Creo que esta es el arma más poderosa que se le puede entregar a las personas: hacer conciencia del valor que cada ser humano tiene y que pueda desarrollar todas sus capacidades, conocer su historia, la otra historia que no conocía. Estoy muy agradecida de este país hermano.

Los cubanos tienen una pobreza diferente a la que nosotros tenemos, porque Estados Unidos les ha quitado el derecho a que libremente se relacionen con los demás países, limitando su economía y a pesar de todo tienen derecho a la educación, a la salud y a la cultura, un derecho que en nuestros países es un privilegio para ciertos sectores sociales.

Mientras estuve vinculada a MUDECHI contribuí a que ellas funcionaran sin mayores problemas hasta que allanaron su casa y rompieron todo lo que encontraron en su camino. Se había recibido ropa, alimento no perecible para ayudar a las familias que habían sido más afectadas por el terremoto de marzo de 1985 y porque en las poblaciones había familias con muchos problemas económicos. Los vándalos rompieron para provocar miedo, para coartar la libre participación, pero esto no limitó el trabajo y se siguió adelante con más cuidado.

Diversas organizaciones de mujeres acordaron realizar en el Parque Bustamante un acto público el 8 de Marzo de 1985, Día Internacional de la Mujer, destinado a recolectar alimentos no perecibles e ir en ayuda de familias afectadas por el terremoto. Se hizo difusión y las personas llevaron su aporte a ese lugar. Nos juntamos muchas mujeres para recolectar alimentos y de esta manera conmemorar el Día Internacional de la Mujer. Cuando habíamos logrado permanecer bastante tiempo y juntar una buena cantidad de ayuda, apareció un guanaco. Se acercó un policía y dijo “señoras retírense, Uds. no están autorizadas para juntarse en este lugar”. Se le explicó que nuestra finalidad era juntar alimentos para los damnificados y se le solicitó nos diera un tiempo más, el policía contestó que si no nos retirábamos de inmediato el guanaco nos tiraría agua.

Entonces todas nos entrelazamos con nuestros brazos haciendo una cadena para proteger los alimentos que se habían juntado. Con mucha pena y rabia vimos cómo los paquetes de azúcar, de arroz, fideos, leche, se rompían y esparcían. Tuvimos el coraje de resistir el chorro de agua hasta la última gota. Recuerdo que todas terminamos empapadas. Al regresar a casa quise tomar un taxi pero el chofer me dijo que no porque le iba a mojar el asiento y me tuve que ir caminando hasta el Hogar donde me prestaron ropa para llegar a mi casa.

Posteriormente el Sindicato tuvo que dejar la casa de Quechereguas para trasladarse a otra sede que compartiría con el nuevo proyecto que nos habían aprobado, el que ocuparía gran parte de mi tiempo. El nuevo trabajo en la Empresa Cooperativa Quillay, era la responsabilidad que asumía con cariño y un nuevo desafío. No me permitía seguir participando con la misma intensidad en estas organizaciones que habían reforzado mi compromiso de servicio no sólo con mi gremio sino también con otros sectores sociales a los que estuve unida por algunos años. Participaría en algunas actividades esporádicamente, ya que mi mayor compromiso era con el Sindicato y el nacimiento de la Confederación Latino Americana de Trabajadoras del Hogar, responsabilidad que asumía con mis hermanas de América Latina y el Caribe.

Un grupo de amigas de Laura Rodríguez, después que ella falleció, constituyeron una Fundación con su nombre para apoyar el trabajo que se hacía con diversos grupos de mujeres. Su primer Directorio me invitó a ser socia de ésta. Entretanto, un grupo de TCP estábamos creando la Mutual de Trabajadoras de Casa Particular para la tercera edad “Caminando Juntas”. La Fundación nos ayudó con un abogado para tramitar la personería jurídica y nos facilitó un espacio para realizar nuestras primeras reuniones. En esta Fundación conocí a otras mujeres ligadas al Partido Humanista. Como en todo grupo humano siempre hay diferencias, el Directorio del Partido sacó de la Fundación a las mujeres que estaban al frente y éstas crearon la Fundación Alquimia invitándome a ser socia y parte del primer Directorio. Con ellas aprendí mucho e incluso viajé al Encuentro Feminista que se realizó en Costa Rica. El lugar era hermoso y era la primera vez que participaba en un Congreso de mujeres feministas. La mayoría son mujeres profesionales que luchan por sus derechos. Estas luchadoras tienen en su casa a una mujer que realiza las labores del hogar permitiéndoles a ellas estar en su lucha. Lamentablemente ellas no visibilizan a esta mujer que les sirve.



Al Encuentro Feminista asistieron también otras compañeras del Directorio de CONLACTRAHO y tuvimos una reunión con el Director de la Oficina de la OIT en Costa Rica.

Con el apoyo de ALQUIMIA realizamos el primer Congreso de Trabajadoras en Chile durante el cual recibimos el apoyo de ellas en capacitación y en la elaboración de un cuadernillo con las conclusiones de este Congreso. Mantengo comunicación y participo en las actividades que ellas hacen con su proyecto “Mujeres apoyando a las Mujeres”. Por último, agradezco a las amigas de ALQUIMIA, Sara Mandujano, Sara Campos y Margarita Campos y demás compañeras por haberme elegido como la primera mujer en recibir un reconocimiento por el compromiso de servicio en las organizaciones, en la forma de una hermosa estatuilla de diosa con imagen de mujer y con las motivadoras palabras de nuestra querida amiga María Ester Feres para seguir en este compromiso de servicio.

Dios, o la Diosa como dijo Sara Campos y también como lo decía mi amiga Elsa Chaney, me ha mostrado el camino de servir, el que se ha manifestado en hechos que han ido marcado la huella y fortaleciendo la utopía de construir un mundo mejor, donde prevalezcan los valores de Jesús. Siempre estaré presente cuando me lo pidan, apoyando en lo que me sea posible el valioso trabajo solidario que realizan las mujeres de ALQUIMIA. Ellas apoyan proyectos de grupos de mujeres a nivel nacional para realizar actividades tales como encuentros, seminarios, campañas. Los recursos provienen de los aportes de las socias y una rifa anual y tienen un boletín mensual.

## **Cooperativa Quillay Limitada**

Otro desafío fue mi trabajo durante trece años en la Empresa Cooperativa Quillay Ltda.

Todo comenzó cuando le conté un amigo profesional que la situación económica de las organizaciones era muy mala. Él me habló de hacer un proyecto destinado a crear una empresa cooperativa para vender servicios en las casas particulares. Los objetivos más importantes eran que las organizaciones tuvieran un autofinanciamiento a través de esta empresa y a la vez dignificar el trabajo dentro de la casa. Como en ese tiempo era

dirigente ANECAP les conté al equipo y estuvo de acuerdo y solicitamos una entrevista con un funcionario del Arzobispado. Nos dijo que era difícil conseguir alguna institución que se interesara en financiarlo y nos devolvió el Proyecto. Decepcionadas, se archivo el documento. En mí se prendió una llamita, porque creí en la factibilidad del Proyecto del economista Pedro Derby.

Me concerté con las dos profesionales del CEM, Thelma Gálvez y Rosalba Todaro, y les llevé el Proyecto. Les pareció interesante y me contactaron con una representante de la IAF, Fundación Interamericana de los Estados Unidos. En un viaje que esa representante hizo a Chile le di a conocer el proyecto. Después de verlo me dijo que primero presentara uno más pequeño para hacer un estudio de mercado por un monto no superior a 5.000 dólares para ver si era factible esta iniciativa.

Pedro Derby me puso en contacto con Susana Cooper, economista profesora de la Universidad de Valparaíso, quien hizo el proyecto de estudio de mercado y lo mandamos a la IAF, donde fue aprobado en un corto tiempo. Posteriormente ellos manifestaron que les parecía interesante esta iniciativa. Susana Cooper tenía proyectado irse a México, pero se comprometió a hacer el Proyecto antes de irse y se envió la Institución a mediados de 1985. Ahora había que esperar la aprobación. Como dirigente de SINTRACAP, ANECAP y la Cooperativa de Ahorro y Crédito, creí importante que se involucraran las tres organizaciones. Motivé a las dirigentes a formar una comisión de trabajo, colaboramos con Susana para la elaboración del Proyecto y se envió a la Agencia. Quedamos esperando su aprobación o rechazo.

En abril del año 1986, estando en Cuba becada por tres meses llegó una carta de la Fundación Interamericana (IAF) pidiendo clarificar algunos detalles del Proyecto a la brevedad. Las dos compañeras dirigentes que habían quedado a cargo, Silvia González de ANECAP filial Santiago y Amanda Valdés de la Cooperativa de Ahorro y Crédito se encargaron de ello. Antes de viajar las había contactado con otra amiga, Ada Labrador, a quien ellas podían pedir ayuda porque conocía el Proyecto a través de Pedro y de Susana.

Las dirigentes recurrieron a ella, quien solidariamente les ayudó a responder las consultas y mandaron la respuesta a la IAF.

El Proyecto fue aprobado en el segundo semestre del año 1986, por tres años, para la creación de una Cooperativa. Cuando lo supimos, lo primero fue solicitar al Consejo de la Cooperativa que nos facilitara la cuenta bancaria para recibir la primera cuota y también que nos prestaran una suma de dinero para arrendar la casa mientras se recibían los fondos. Las colegas consejeras de esa época apoyaron esta petición. Se arrendó una casa en el centro de Santiago, en la calle Argomedo 86. Una casona de dos pisos, el segundo se le pasó al Sindicato para que realizara sus actividades. Durante varios años se compartió la casa entre el Sindicato y la Empresa Quillay Servicios.

Una vez obtenidos los recursos se contrataron los servicios de un abogado para constituir la Sociedad Limitada y también se iniciaron los trámites para la creación de la Cooperativa de Servicios. Era un trámite muy engorroso y esta información se había enviado a la Agencia. Para formar esta Sociedad se buscó las dirigentes con más trayectoria y de mayor confianza dentro de las tres Organizaciones. Ellas serían las accionistas de esta Sociedad con los recursos que se habían recibido y figurarían como las dueñas de la empresa. Gracias a Dios que no hubo ningún problema mientras permaneció como Sociedad. El primer Consejo de Administración estuvo compuesto por estas compañeras que a la vez eran representantes de cada organización. Este equipo me designó como Gerente para que administrara la empresa de servicios y uno de los argumentos para nombrarme fue el haber sido la persona que había buscado los recursos para hacer realidad esta iniciativa.

Renuncié a mi cargo de Presidenta en la Cooperativa de Ahorro y Crédito. En ANECAP nacional había dejado el cargo de Presidenta en la jornada nacional de Enero de 1986, quedando como dirigente sólo en el Sindicato. Las compañeras no aceptaron mi renuncia porque vieron que era mejor para mantener una buena relación entre Quillay y SINTRACAP.

Busqué las personas para formar el equipo que trabajaría en Quillay e invité a trabajar a un matrimonio conocido; ella sería la secretaria y su compañero que estaba cesante tendría varias funciones dentro de la empresa, una contadora que asistiría dos veces por semana y una compañera socia del Sindicato, que hacía de todo un poco. El compañero de la secretaria al principio era el maestro chasquilla, ofrecíamos una variedad de servicios como: Gasfitería, Electricidad, Pintura, Jardinería en las casas particulares, etc. Cuando alguien solicitaba un presupuesto de

alguno de estos servicios yo salía con él en su motoneta hacer el presupuesto. Los trabajos de casa particular los haría la compañera María, socia del sindicato. Todo esto ocurrió mientras se buscaba un furgón y finalmente decidimos comprar uno usado.

Como todo en la vida, las cosas no siempre son duraderas. Yo confiaba en este matrimonio y ellos aparentemente estaban muy agradecidos por la oportunidad de trabajo que les había dado porque estaban cesantes los dos. Los seres humanos somos imprevisibles y ellos comenzaron a tomarse atribuciones que no les correspondía, como llevarse el vehículo, las herramientas y sentirse indispensables en todo. Él hacía trabajos de gasfitería, arreglos eléctricos y manejaba el furgón. Un día que le pregunté por qué se estaba llevando las herramientas y el vehículo los fines de semana la respuesta fue que gracias a él y a su mujer todo funcionaba y que yo era una empleada que no sabía nada y que sin ellos todo se perdería.

Informé al Consejo de Administración de Quillay de esta situación y la respuesta de las Consejeras fue muy simple. Tú los buscaste y ahora eres tú quien tiene que tomar la decisión de qué hacer con ellos. Después de dicha respuesta tomé la decisión más difícil y dolorosa: despedir a los dos de inmediato. Fue muy duro para ambas partes, ellos no se imaginaron que yo tomaría esta determinación. Ambos estaban convencidos que, sin ellos, la empresa se terminaba. Además me creían incapaz de tomar una decisión así. Le pedí a la contadora que les hiciera su finiquito con todo lo que les correspondía legalmente, se canceló todo y me quedé sin chofer, sin maestro y sin secretaria.

No fue fácil encontrar el personal adecuado, pese a la alta cesantía. Lo importante es que salimos adelante. Además ello nos permitió hacer una evaluación de los servicios que se ofrecían. La hizo un joven, Ingeniero en Economía que trabajó un corto tiempo con nosotras, y comprobamos que si seguíamos con los servicios que estábamos ofreciendo no era posible autofinanciar la Empresa. Él me sugirió de cambiar de rubro, vender servicios de limpieza, de lavado de alfombras, vidrios, aseo de casas y oficinas en empresas e instituciones públicas. Propuse al Consejo tomar esta decisión y cambiamos el rumbo sin dejar de lado lo que habíamos comenzado.

Cuando partimos con esta Empresa, Chile vivía un período muy crítico. El Gobierno militar creó un programa para ocupar la mano de obra de miles de cesantes, los programas llamados: PEM (Programa de Empleo Mínimo) y POJH (Programa Ocupacional de Jefes de Hogar). Con estos programas se inició la pérdida de los derechos de los trabajadores pues no era trabajo con salario y previsión y además no tenían derecho a organizarse. Los trabajadores realizaban estos servicios por media jornada y lo que recibían apenas les ayudaba a sobrevivir. Esto no daba dignidad a la persona, no tenían derecho a nada. El valor de la mano de obra estaba por el suelo lo que afectó a la empresa Quillay al inicio, ya que vender servicios en casa particular salía más caro que contratar directamente una trabajadora.

La idea era que la empleadora contratara los servicios a través de la empresa porque ésta pagaría a la trabajadora el sueldo, previsión y todos sus derechos. Esta empresa sería la mediadora entre la trabajadora y la empleadora lo que era una forma de dignificar el trabajo y evitar los abusos, e ir cambiando la relación laboral porque era frecuente que en esta relación se crearan lazos afectivos, especialmente cuando había de por medio niños.

Lamentablemente no resultó porque encarecía el salario de la trabajadora y como había tanta cesantía, el valor de la mano de obra era muy bajo. Como era algo nuevo la empleadora no valoró la importancia de tener a una persona que trabajaría en su casa, que tendría el respaldo de una empresa y que ello le daría seguridad a la familia. Fueron pocas las personas que contrataron estos servicios. Todo esto ratificó lo que el profesional había sugerido: hacer el cambio si queríamos que no se perdiera todo.

Informé al Consejo de esta nueva proposición y se tomó el acuerdo de crear nuevos servicios de limpieza. Se lanzó una nueva estrategia en publicidad sobre los servicios de limpieza en oficinas, vidrios y alfombras, para lo cual me puse en campaña: buscar un trabajador que conociera este rubro. A través del marido de mi hija adoptiva que trabajaba en una gran empresa constructora, que contrataba los servicios de una empresa de aseo, llegó un trabajador que tenía experiencia en este rubro. Él había trabajado en una de las primeras empresas de limpieza industrial. En ella lo habían capacitado en limpieza de vidrios, lavado de alfombras, aseo general y además conocía los productos y las máquinas que se usaban. Él quería

cambiar de trabajo, porque consideraba que le pagaban muy poco y no le cancelaban las horas extraordinarias. Este trabajador fue un gran aporte y trabajó varios años en Quillay.

Esta nueva opción nos brindó nuevos y positivos trabajos, no con la rapidez que nosotras queríamos; porque las empresas de servicio de limpieza nacían por todas partes. Era el cambio del nuevo sistema económico donde se abrían las puertas para crear empresas de servicio de toda índole para venderle a las grandes empresas e instituciones con los salarios mínimos que cada año el Gobierno fijaba. Las reglas impuestas a los trabajadores habían cambiado, la parte ancha del embudo era para los empleadores y la angosta para los trabajadores y lo peor de todo era que muchos trabajadores no tenían conciencia de esta realidad. Por ejemplo, motivé a muchos de ellos y ellas a permanecer en el antiguo sistema de previsión y no incorporarse al nuevo; pero la publicidad era superior y la necesidad de recibir más dinero efectivo no les permitía ver más allá del presente. En la actualidad comienza el drama para muchos cuando jubilan.

En nuestra empresa se tuvo apoyo en capacitación y asesoría de varios economistas, algunos contratados por la empresa y otros a través de organizaciones que daban asesoría a las micro-empresas que estaban surgiendo en esa época, una de éstas fue la fundación SERCAL, Servicios de Consultoría en América Latina, y otra la Federación de Cooperativas de Trabajo.

El primer economista que nos asesoró y trabajó por varios meses con nosotras, fue un alumno de la amiga que había hecho el Proyecto, Susana Cooper. Él nos sugirió el nombre de Quillay para rescatar el nombre de este árbol cuya corteza machacada y mezclada con agua sirve para limpiar. Después de algún tiempo se transformó en la Cooperativa de Servicios Múltiples Quillay Ltda. Se ponía fin a la sociedad limitada. Las acciones pasaron a ser aporte de las tres organizaciones, dejando explícito que ninguna podía retirar estos fondos porque al hacerlo la Cooperativa podría tener problemas económicos. Al inicio se dejó una cláusula que establecía que cada organización designara una dirigente titular para formar el Consejo Administrativo de la Cooperativa, compuesto por ellas y dos representantes elegidas por las socias, más dos suplentes. Esto se hizo para asegurar la pertenencia de esta empresa a las organizaciones.

No fue fácil darle estabilidad económica a la empresa. Con el apoyo de profesionales y la venta de limpieza de vidrios y alfombras en primera instancia y después hacer mantención de limpieza a un sector de la Tesorería General de la República se nos fueron abriendo las puertas para hacer mantención de limpieza en otras empresas. El nuevo Tesorero nombrado con la llegada de la democracia sabía la historia de este Proyecto porque conocía a Susana Cooper. Sólo teníamos que demostrar que éramos eficientes y responsables, esto nos daba la posibilidad de renovar el contrato cada año, lo que daría estabilidad a la empresa.

Años después le expuse al Consejo que no quería seguir en el cargo de Gerente y solicité trabajar en Ventas y que el Contador que teníamos podría asumir el cargo que yo dejaba. Mi petición fue aprobada y asumí una nueva responsabilidad en la empresa. Dos años permanecí en el cargo de venta y aprendí a hacer Presupuestos para vender los servicios que ofrecíamos. Logramos obtener contratos de mantención en empresas privadas y ampliar más el área dentro de la Tesorería.

Esta valiosa experiencia me permitió aprender mucho sobre administración de Empresas, cómo dirigirla y también la relación con los trabajadores. En una oportunidad tuve una discusión con el economista que nos asesoraba desde SERCAL, quien me calificó de resentida social. Me dolió porque nunca he tenido ese sentimiento. Como todas las cosas esto pasó y siguieron con su apoyo por un tiempo más. Él siempre me decía que la empresa no era una institución de ayuda social ni de beneficencia, porque yo había decidido dar un bono de movilización y de colación para amortiguar el descuento tan injusto de la totalidad de la previsión que disminuía su ingreso.

Con la Reforma Laboral y Previsional el trabajador asume el costo total del pago de su previsión social. Se suprime el aporte del empleador y del Estado. Esto permitió bajar más aun su miserable salario, fijado anualmente por el Gobierno. Personalmente creo que la Reforma Laboral y Previsional sigue siendo una de las mayores injusticias sociales, con los trabajadores. Lamentablemente la CUT nunca la tomó como una reivindicación de los trabajadores la reconquista de este derecho ganado por los trabajadores y muchos de ellos quedó en el olvido este derecho, que era justo y digno, porque quienes más se benefician del esfuerzo y de las energías de quienes producen son los empleadores y el Estado; el

trabajador se queda con una miserable pensión al final de su vida que apenas le permite su sobrevivencia.

Fue un proceso de aprendizaje lento y muy duro. Lo que más me costó fue aceptar la idea de estar en la otra posición, frente a los trabajadores. Tenía que cuidar los intereses de la Cooperativa Quillay y respetar los derechos de los trabajadores. Cada día le pedía a mi Dios lograr ser consecuente y lo más justa posible con lo que administraba. Mantuve al día todos sus derechos: Contrato de trabajo, previsión al día, pago oportuno de sus remuneraciones a fin de mes, anticipo quincenal, vacaciones y cuando hubo que despedir alguna persona se pagó todo. Mi relación con el personal contratado fue buena y de respeto mutuo. Incluso los motivé a que formaran un sindicato, no quisieron y me dí cuenta que actualmente los trabajadores no valoran la organización social.

Una de las cosas que me motivó a aprender a manejar un vehículo, fue vivir la dependencia de un chofer. El desafío que me propuse fue aprender a manejar el vehículo de la empresa. Era un drama cuando había un trabajo y no llegaba el chofer, todo se detenía. La dependencia absoluta de esta persona me molestaba mucho. Cuando llegaba atrasado o no venía debía pedir disculpas y esto era una pésima imagen para la empresa. Tomé un curso en una escuela del centro y no aprendí nada; fueron tan pocas las veces que el profesor me pasó el vehículo que cuando me llevó a dar examen no supe nada, me sentí desanimada y frustrada porque había solicitado un préstamo en mi Cooperativa para la compra de un furgón. Una colega hizo un curso en una escuela de San Bernardo donde el eslogan era “usted sale manejando”. Ella lo hizo y aprendió a manejar vehículo, y me motivó a hacerlo de nuevo. En esta escuela logré aprender a manejar y tener carnet para así conducir mi furgón cuando fuera necesario.

Mientras trabajé en la Cooperativa Quillay tuvimos cuatro vehículos: el primero un furgón Volkswagen, lo vendimos y compramos una camioneta Nissan nueva, pensando que sería la más indicada. Un día salió el Gerente y la chocó. Gracias a Dios no fue mucho el daño y además nos dimos cuenta que no era la más adecuada. La vendimos y compramos un furgón Suzuki, después de usarlo varios años y como ya teníamos ahorros para comprar un vehículo nuevo lo vendimos y compramos un furgón nuevo Citroen. El dinero que se recibió por el que se vendió se puso en un depósito a plazo en un Banco. Después cuando había trabajos grandes de lavado de alfombras se hacían dos equipos, yo trasladaba a un



equipo en mi furgón, los iba a dejar y cuando ellos terminaban me llamaban y salía a recogerlos.

En uno de estos trabajos esporádicos, donde se formaban dos equipos, tuve mi primer y único accidente. Salió un gran lavado de alfombras y hubo que hacer dos grupos, uno salió en el vehículo de Quillay al otro yo iría a dejarlos y recogerlos cuando terminaran. Los llevé por la mañana y cuando me llamaron yo estaba terminando de almorzar y salí a buscarlos; de repente sentí mucho sueño, pero jamás pensé que podía quedarme dormida y en una fracción de segundo estuve encima de una reja, pasé a llevar un automóvil, el parabrisas del furgón se rompió y la parte delantera se incrustó en una de las ruedas delanteras. Como estaba dormida no vi el accidente y desperté cuando sentí que un varón muy enojado me dijo “señora se quedó dormida” y me vi metida en el bandejón que separaba la avenida. Gracias a Dios que no tuve ningún daño físico, ni siquiera susto porque no me di cuenta. Después un varón me ayudó a sacarlo y ponerlo en la orilla; llamé a mi casa para decir lo que había ocurrido. No sé cómo logramos sacarlo porque la lata delantera se había incrustado en el neumático, tuve que pedir que llamaran una grúa para llevarlo a mi casa y mientras permanecí en el lugar del accidente, esperando que me recogieran, apareció una patrulla de carabineros; me pregunté si los llamaba o me quedaba callada y decidí que si ellos no visualizaban el accidente me quedaría tranquila esperando que me recogieran.

El arreglo del furgón me salió caro y la empresa no me ayudó. Sólo una dirigente preguntó si estaba haciendo algún trabajo para la Empresa y le respondí que sí, que iba a recoger personal y máquinas que estaban haciendo un lavado de alfombras. Nadie del Consejo dijo nada ni a favor ni en contra, era más cómodo quedarse callada, actitud que suele ser muy común en algunas dirigentes. Esto me ayudó a ser menos generosa con la Empresa y no facilitar más mi vehículo.

Seguimos con esta mantención estatal por varios años, porque fuimos eficientes y responsables con el contrato que teníamos. Logramos hacer algunos ahorros, cambiamos de vehículo, después compramos una casa y creamos el fondo de reserva y cuando todo parecía que marchaba bien, una persona comenzó a crear un ambiente negativo, empezó a aflorar la envidia y las ambiciones de poder e intrigas. Lamentablemente esta situación comenzó después de haberse incorporado una compañera que por

años fue dirigente de ANECAP, de donde había sido despedida. Éramos amigas de muchos años y habíamos compartido la misma casa que yo había comprado y que un tío me había construido, la que estaba muy cerca de la casa de ellos. Era una buena persona pero yo no había tenido la oportunidad de trabajar con ella y comenzó a involucrarse en lo que no le correspondía. Su área era la bodega donde se le puso a trabajar; lo hizo bien, pero a poco andar pasó a ser su parcela. Esto nos llevó a tener varias discusiones y pasar malos ratos. Siempre me estaba diciendo lo que debía hacer lo que fue dañando nuestra relación y cada vez me decía a mí misma que no podía seguir trabajando ni compartiendo mi casa con ella.

Cuando cumplí los 60 años tomé la decisión de retirarme y de inmediato hice el trámite de mi jubilación. Estaba cansada de tanta responsabilidad y el problema que estaba viviendo me ayudó a que no continuara trabajando. Era la primera en llegar y la última en retirarme y veía que mis compañeras no valoraban esto. Después de una reunión de Consejo y ver la actitud de dos Consejeras se fortaleció la idea de retirarme. Una de ellas dijo con mucha soberbia que si yo seguía se retiraba del Consejo. Yo tenía el apoyo de tres de las cinco Consejeras titulares, pero a pesar de eso presenté la renuncia.

Antes de retirarme tomé mis vacaciones y me regalé un Tour por algunos países de Europa, con el fondo que me dieron en el INP por los años que tenía de imposiciones. El Señor permitió hacerme este maravilloso regalo, recorrer el continente que anhelaba conocer.

Hacía realidad este maravilloso sueño de visitar por doce días algunos países de Europa. Salí de Chile junto a la contadora de la empresa Quillay. Para que saliera más económico compartimos las habitaciones en los hoteles. La llegada a España fue muy emocionante, sólo la conocía por una película de Carmen Sevilla; lamentablemente no estaba considerado conocer Andalucía. Conocí otros lugares de este país desde donde vinieron a colonizarnos y a matar indígenas. En esta nueva era nos están colonizando con la compra de nuestras más importantes empresas, la electricidad, Teléfono, Agua y Bancos. Bueno “la culpa no la tiene el chanco sino el que le da el afrecho”...

Desde España viajamos a Francia. La Torre Eiffel, los palacios que también había visto en películas, entre ellos Versalles, estaban allí, eran

reales. Conocer en Italia la Basílica de San Pedro en el Vaticano, ver cómo cuidan su historia. En Venecia, subir a una góndola, visitar la isla de Capri que parece una inmensa roca donde vive la gente más famosa, caminar por ella. Pasar por Mónaco, Lourdes donde se apareció la Virgen a los pastorcitos y el templo de San Francisco de Asís y los lugares donde había vivido Cristóbal Colón. Todo era un sueño, me costaba aceptar que lo estaba viviendo. Al regreso pasamos por Suiza. Esto era otro hermoso regalo que mi padre Dios me había dado: hacer un viaje sin haberlo planeado. En una oportunidad habíamos conversado con mi amiga Elsa Chaney de viajar juntas y cuando me fue posible ella estaba enferma y muchas veces me he cuestionado no haber ido a compartir con ella sus últimos días. Antes de partir en este viaje a Europa se lo comenté y me aconsejó que lo hiciera y que si ella se recuperaba volveríamos a viajar juntas. Este es uno de los bellos oasis que he vivido en esta hermosa Tierra que son parte de mi gloria vivida en ella. Porque creo que aquí se paga todo y se recibe todo lo bueno y lo malo que hacemos en nuestro paso por este mundo.

Al regresar me quedaban pocos días para retirarme de mi trabajo en la Cooperativa Quillay; había decidido seguir siendo socia pero cuando se realizó la Junta General de socias, donde se elegiría el Consejo de la Cooperativa, al llegar me di cuenta que había un ambiente negativo, fueron pocas las socias que me saludaron, algunas estaban enojadas conmigo. Que Dios me perdone, pero pensé que era muy posible que hubiesen preparado un clima negativo para que no me presentara como candidata al Consejo. Al ver tanta hipocresía decidí renunciar como socia para desligarme de la empresa. A la semana siguiente mandé mi carta de renuncia, la que fue aceptada y me devolvieron mi capital con los intereses correspondientes. Me alejé de ese Proyecto que me hizo un gran aporte a mi crecimiento como persona y que permitió dar trabajo a muchas personas. Durante los años que trabajé mantuve buenas relaciones con los trabajadores, traté de ser lo más justa posible y cuidar los intereses de la Empresa cooperativa . La dejé con una casa propia, un nuevo vehículo, y depósito a plazo en el banco. No hay nada que me cuestione en los 13 años que trabajé allí.

Yo tenía la ilusión de haber mantenido una buena comunicación y si en algo podía servirles estaría dispuesta si me lo pedían. Lamentablemente esto no ocurrió, porque las personas que estaban en el Consejo y la nueva Gerente solo querían que yo me fuera y que no volviera. Creo que no fueron las personas más indicadas porque estaban enceguecidas por la

ambición, el egoísmo y la envidia. Esto las llevó a cometer muchos errores y se perdió la mantención más importante que se había logrado tener por varios años en una institución pública.

La supervisora de esta mantención era mi hermana que trabajaba años en ella y había logrado mantener bien los servicios, buenas relaciones con los trabajadores y con las personas encargadas de la Institución. El Consejo y la nueva Gerente no deseaban seguir teniendo personal que estuviera ligado a mí. Querían despedirla sin pagarle sus años de servicio, una táctica fue comenzar a crearle problemas para que ella renunciara y entre las determinaciones que tomaron fue: no mandarle productos a tiempo, tramitarla para retirar las máquinas que se echaban a perder, demorar en llevarlas y crear un ambiente negativo con algunas trabajadoras que se prestaron para hacer este juego sucio. Esto provocó un clima negativo en las relaciones entre ambas partes. Ellas no visualizaron que esta actitud traería consecuencias negativas para la empresa. Desconocían que muchas de las personas que trabajaban en esta Institución estatal conocían y valoraban la calidad del servicio que por años se les había dado. Ellos nunca habían tenido problemas hasta que se produjo el cambio de Gerencia. Todo esto fue desmejorando la calidad del servicio. El personal de esta Institución percibía el mal ambiente que había entre quienes administraban la empresa y la supervisora.

La persona que tenía la responsabilidad de representación entre este organismo estatal con la Empresa, conversó al respecto con el nuevo personal que administra la empresa, Gerencia y algunas Consejeras de la Cooperativa. Lamentablemente las cosas no cambiaron y ellas culpaban a la supervisora de Quillay. No quisieron ver que ella se había ganado la confianza de muchas personas por los años que estaba trabajando en esta mantención sin tener ningún problema. Un día la supervisora fue citada a la oficina por la Gerente y le comunicó que debía tomarse las vacaciones a partir del día siguiente. Esta determinación fue tomada sin haber informado al responsable de esta Institución y al día siguiente llegó otra persona. Esto molestó y fue la gota de agua que rebalsó el vaso, decidieron no seguir con los servicios de la empresa Quillay. Con esta determinación, serían varias las personas que quedaban sin trabajo a las que tendrían que pagarle la indemnización por años de servicio y las vacaciones. La Empresa no tenía otra mantención tan grande donde pudiera cambiar al personal que tenía contratado por varios años, incluso algunas desde el inicio.

Algunas personas de la Tesorería motivaron a mi hermana a formar otra empresa, le dijeron que le ayudarían a que esta mantención pasara a la Empresa que creara. Ellos conocían el trabajo y la responsabilidad de ella. Por largos años, había logrado mantener un equipo de trabajo que era eficiente y responsable. Cuando me retiré nunca pasó por mi mente ser parte de una empresa familiar y mucho menos convertirme en la competencia de Quillay. Me pregunté muchas veces, antes de tomar la decisión, si apoyaba a mis hermanas en esta iniciativa. Lo real era que ellas y un grupo de personas a las que conocía se quedarían sin trabajo. Existía la posibilidad de continuar trabajando si se creaba una empresa familiar opté por apoyarlas.

Sabía a lo que me exponía, que sería acusada de quitar la mantención. Dios sabía cómo habían sucedido las cosas que habían llevado a la pérdida de este valioso ingreso que había permitido crecer a Quillay. Mis hermanas necesitaban trabajar al igual que otras personas; tenían hijos que estaban estudiando. Yo no tenía problemas económicos porque tenía mi pensión que era mi ingreso seguro mientras viviera, pero ellas no. Partí haciendo la solicitud de un préstamo en la Cooperativa, me comuniqué con un abogado que conocía para que nos ayudara a constituir la empresa Venus Ltda. Mi furgón era otro aporte importante y yo que sería la conductora cuando se necesitara trasladar máquinas y los útiles de limpieza. Todo resultó positivo y nos dieron la posibilidad de quedarnos con la mantención que hasta ahora sigue vigente.

Son muchas las cosas que se han dicho sobre mi participación en esta nueva empresa. Lo triste es que ellas nunca han reconocido que tuvieron una buena cuota de culpa, no fueron capaces de tener una visión empresarial. No quisieron ninguna vinculación conmigo, sólo deseaban ignorarme y demostrarme que ellas eran capaces, pero mezclaron las rencillas y los intereses personales que sólo detienen y debilitan las organizaciones. Tengo la conciencia tranquila, la mejor prueba de esto es que mi padre Dios siempre me ha protegido, Él me ha ayudado a realizar lo que me he propuesto porque Él conoce cada paso que doy y la intención que siempre hay en lo que inicio. Estoy tranquila y en paz porque Él será quien me juzgue al final.

Cada año cuando llaman a licitación pública llegan muchas empresas y siempre está la incógnita de saber si se logrará continuar. Propuse a mis hermanas que creáramos un pequeño “boliche” donde se

venden productos de limpieza y hemos ido ampliando el rubro con venta de bebidas, alimentos para mascotas, huevos. Con el tiempo hemos ganado la clientela del sector. Al crear este negocio lo hicimos pensando que un día no tendremos esta mantención porque cuando llaman a la licitación es una verdadera jungla de competidores con presupuestos realmente increíbles. Sabemos que un día se terminará y entonces mis dos hermanas tendrán un lugar donde trabajar hasta que jubilen.

### **Mis hermanas de América Latina y del Caribe**

Otra de las cosas hermosas que nunca soñé y que Dios me tenía como regalo en este caminar fue conocer a Elsa Chaney. Ella fue el instrumento que Dios tenía para abrirme una nueva ruta importante en mi vida, la participación en las organizaciones de mi gremio en América Latina y El Caribe. El contacto con Elsa me llevó a encontrarme con las hermanas trabajadoras del hogar al cruzar nuevas fronteras. Elsa Chaney era una gringa que medía casi dos metros, poseedora de una gran ternura, lealtad y consecuencia con lo que se comprometía. No era creyente, pero sí muy respetuosa, sabía que la mayoría de las trabajadoras éramos católicas o evangélicas y en nuestras ceremonias ella participaba silenciosamente en un rincón. Elsa era norteamericana, profesional con varios títulos y trabajaba como investigadora independiente en la Universidad de Iowa, en Estados Unidos.

Era muy conocida por ser autora de dos publicaciones que abordaban las temáticas de la mujer en el campo político. Autora de: “Supermadre”, éste era el resultado del estudio que hizo con Mujeres Políticas en Perú y Chile. “Trabajadoras del Hogar en América Latina y El Caribe.” En este libro está la primera síntesis de la situación de las empleadas domésticas en las Américas. Eran estudios hechos en diferentes países por profesionales que fueron presentados en el Congreso de LASA Latin American Studies Association. Ella era muy amiga de Mery Castro socióloga Profesora e investigadora de la Universidad de Brasil y consultora de la OIT. Elsa me pidió que escribiera sobre la historia del movimiento de la TCP en Chile y también agregó el testimonio de Adelinda Díaz dirigente del Perú, para ponerlos en el libro. El título del libro tiene los diferentes nombres que las empleadoras le dan a las personas que realizan este trabajo de servicio doméstico en los diferentes países como: muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha y sirvienta.

Sus raíces venían desde Suecia, su abuela había emigrado a este nuevo continente llegando a Norteamérica a trabajar como servidora doméstica. Elsa Chaney siempre nos decía que se sentía muy ligada al gremio. Ella tenía mucho cariño y especial interés por este sector laboral y deseaba apoyar el trabajo para fortalecer las diferentes organizaciones de trabajadoras del hogar que había en los países de América Latina y del Caribe.

Elsa Chaney participaba en LASA, importante organización americana donde profesionales de diferentes países que realizaban estudios de las realidades de América Latina y el Caribe. Cada cierto tiempo realiza sus Congresos. En el del año 1983 en la Ciudad de México participaron por primera vez trabajadoras del hogar y fue el punto de partida de la historia de CONLACTRAHO, Confederación Latino Americana y el Caribe de Trabajadoras del Hogar.

Trabajé junto a Elsa Chaney por más de 17 años. Creo que a través de ella tuve muy cerca un ángel designado por mi padre Dios. Fue amiga, hermana, mamá y compañera, en ella encontré todos los afectos. Me transmitió la fuerza para servir y trabajar por este sector laboral. Juntas, sirviendo al gremio, sacamos adelante muchas iniciativas para unir a las trabajadoras del continente. De ella aprendí muchas cosas; como despertar mi identidad latinoamericanista, me ayudó a crecer. Como es natural, muchas veces discrepamos con respecto al trabajo de CONLACTRAHO teníamos visiones diferentes, ella era investigadora académica y norteamericana y yo una trabajadora latina. Estas diferencias no nos desunieron, al revés, fortalecieron nuestra amistad.

Desde el momento que nos conocimos mantuvimos una frecuente comunicación y compartimos lo bueno y lo malo. Cada una tenía su historia, su cultura e idioma diferente. De paso por Chile se quedó muchas veces en mi casa lo que nos permitió estar más tiempo juntas y cuando tenía que irme a trabajar a la empresa Quillay ella se iba conmigo y trabajaba en mi oficina. Eran gratos momentos que ambas disfrutábamos realizando tareas para CONLACTRAHO.

Su enfermedad no la detuvo, siempre estaba proponiendo nuevas ideas. Por cartas le contaba mis dificultades y mis logros; después de conocer su enfermedad siempre le escribía poemas para expresarle mi

cariño y darle energía para que luchara contra el cáncer que le descubrieron en 1995. Luchó y le ganó cinco años de vida, partió en Julio de 2000. Recordarla me confirma cómo Dios proyecta tu vida y cómo dispone las personas para que se realicen sus proyectos.

Un día, se recibió una invitación del Círculo de Estudios de la Mujer. Este grupo de mujeres profesionales se interesaron por conocer las organizaciones de las TCP. Participé como representante del sindicato, una dirigente de ANECAP y dimos a conocer las organizaciones. Ellas editaban un boletín y en un número pusieron entrevistas a niños donde se les preguntaba sobre la persona que los cuidaba, la trabajadora de casa particular y en sus respuestas escribieron y dibujaron lo que para ellos eran estas personas que compartían su casa y fue muy positivo conocer los que los niños piensan y como dibujaron a las TCP.

Un grupo de profesionales crearon el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y dos de ellas, Rosalba Todaro y Thelma Gálvez se interesaron por hacer un estudio sobre la realidad laboral y social de la TCP. Para llevar a cabo este trabajo elaboraron un proyecto que incluía capacitación a las trabajadoras, la edición de un libro y un cuadernillo con testimonios. El material de trabajo que hicieron fue un valioso e importante aporte a las organizaciones de las trabajadoras y por bastante tiempo éste fue usado por SINTRACAP ANECAP, y la Cooperativa de Ahorro y Crédito que fueron las organizaciones que trabajaron con ellas.

El estudio realizado sobre la problemática de la TCP les permitió vincularse con Elsa Chaney que organizaba un panel en el Congreso de LASA, donde varias profesionales de diferentes países presentarían sus trabajos de investigación sobre la problemática de las empleadas domésticas.

Elsa Chaney había motivado a los organizadores de este Congreso para que invitaran a lo menos a tres dirigentes de las organizaciones de Empleadas Domésticas para que dieran su opinión sobre estos diferentes estudios que se presentarían. Elsa pidió a las amigas del CEM que le dieran un contacto y un nombre y ellas dieron mi nombre por Chile.

Llegamos tres dirigentes al congreso de México en la ciudad de México Adelinda Díaz del Perú, Reyna Solís de México y yo, Aída Moreno por Chile, la compañera de Colombia no llegó. Después de este



panel Elsa Chaney invitó a las trabajadoras y a las profesionales a una reunión y lanzó la iniciativa señalando que, si las mujeres profesionales podían realizar su evento ¿Por qué no podrían hacerlo también las trabajadoras domésticas y crear su propia organización dirigida por ellas? Ella se compromete y compromete a las otras mujeres profesionales a que nos ayuden a hacer una red de comunicación con las organizaciones que conocían en sus países. Se hizo un equipo con las dirigentes presentes en este Congreso para iniciar estos contactos que nos mandarían las profesionales que estaban presentes.

En Chile, en esta misma fecha 1984, se había logrado el apoyo económico para reactivar los sindicatos que habían sobrevivido en las regiones que señalé anteriormente. Estas profesionales también nos abrieron el camino para presentar el Proyecto para la creación de una empresa de Cooperativa de Servicios. Yo estaba involucrada en todo este trabajo con las organizaciones de mi país y había iniciado una nueva tarea que me mantendría ligada por largos años con mis hermanas de la patria grande, América Latina y el Caribe.

Elsa Chaney inicia la búsqueda de recursos para que la comisión, que se había creado, iniciara su trabajo. Con los primeros recursos que ella logra se realiza la primera reunión de este equipo, en marzo de 1987, donde estuvo presente Elsa a quien le pedimos que fuera nuestra colaboradora. La compañera Adelinda Díaz del Perú, Jenny Hurtado de Colombia y yo por Chile; representamos los países más cercanos. Esta reunión se realizó un fin de semana en Lima y con los recursos que ella había logrado, se pagaron los pasajes y la estadía. Las compañeras peruanas ubicaron un lugar donde nos alojamos sin tener que cancelar.

Aquí proyectamos y fijamos la fecha para la realización el primer Congreso de Trabajadoras del Hogar en Marzo de 1988 en Colombia, Bogotá. Se acordó visitar los países donde ya se tenía contacto se dividen estas visitas entre las tres dirigentes: Adelinda a Bolivia y Brasil, Jenny a Venezuela y Aída a Argentina, Paraguay y Uruguay. En esta misma reunión se diseñó el bosquejo del primer afiche para el Congreso. La compañera Adelinda de Lima asume esta responsabilidad.

No fue fácil para Elsa Chaney conseguir financiamiento para la realización de las actividades previas al Congreso y se presume que para el año 1988 se tendrían los recursos para realizar el primer encuentro y darle

vida a una organización que uniera a todas las organizaciones y grupos de Empleadas Domésticas de América Latina y el Caribe. Fue una valiosa experiencia trabajar para la creación de la primera organización de las trabajadoras del hogar. Dios nos había entregado la responsabilidad de trabajar juntas y unir estas miles de trabajadoras esparcidas por todo nuestro continente y a todas las organizaciones y grupos, que era lo que Elsa había visualizado.

Cuando se comenzó a echar las bases para un gran movimiento de las trabajadoras a nivel Latinoamericano, Chile habíamos iniciado el funcionamiento de la Empresa “Sociedad de Servicios Quillay”. Todas mis capacidades estaban dirigidas a trabajar en estas tres organizaciones, sin mezclar lo específico de cada una; no era la primera vez que estaba involucrada, a la vez, en tres organizaciones de las T.C.P. Ahora eran SINTRACAP, CONLACTRAHO y Quillay, donde era gerente y mi mayor responsabilidad.

El trabajo en CONLACTRAHO siempre lo hice en horarios que no entorpecieran mi trabajo en Quillay: lo hacía antes de comenzar mi actividad laboral o al final, generalmente era escribir cartas, responder las cartas de Elsa, hacer propuestas de proyectos, planificación de seminarios y cuando participaba en reuniones del Ejecutivo, del Directorio o seminarios de CONLACTRAHO, ocupé mis vacaciones. En el Sindicato sólo apoyaba a la Directiva, participaba en las reuniones de socias las que siempre han sido los domingos y los cursos que se realizaban era responsabilidad de las otras dirigentes. Me sentía muy contenta trabajando en las tres instituciones.

Esporádicamente me encontraba con las amigas del CEM para compartir y comentar el desarrollo de la empresa cooperativa Quillay y de CONLACTRAHO. También había dejado de participar en las otras organizaciones de mujeres, MUDECHI y MEMCH y sólo mantuve contacto con algunas amigas de la Fundación Laura Rodríguez, quienes me invitaron a ser Directora de esta institución gesto que valoré mucho. La compañera Laura Rodríguez fue una gran Parlamentaria Humanista. Ella participó y colaboró para el segundo Congreso de CONLACTRAHO que se hizo en Chile en 1992. La compañera Laura era una mujer que transmitía muchas energías positivas a quienes estaban cerca y contribuyó a que los Diputados, Senadores y Miembros del Poder Ejecutivo tomaran en cuenta a este sector de mujeres les cuidan y sirven en sus hogares y que siempre

han sido desvalorizadas. Me dolió mucho su partida, fue una mujer consecuente con su compromiso de servicio a los pobres, dejó un lugar que nadie ha ocupado.

De los hechos curiosos que me ha tocado vivir y que deseo compartir porque creo que no es frecuente que ocurra, fue que una de las profesionales del CEM que viajaría a México al Congreso de LASA, Thelma Gálvez, me acompañó a gestionar mi pasaporte y la compra del pasaje, al entregarle mis documentos ella descubre que habíamos nacido el mismo mes, el mismo día y el mismo año y en la misma región. Sólo que veníamos de dos realidades sociales diferentes, ella era hija de una familia pudiente, yo hija de una mujer campesina.

Viajamos juntas; era la primera vez que alojaba estaba en un hotel en la ciudad de mis sueños; México, que sólo conocía por las películas de Jorge Negrete, Aceves Mejías y Cantinflas, mis artistas favoritos. Una de las cosas que extrañé fue el pan, pues por allá hay tortillas de harina de maíz, que es lo típico de los países de centro y norte de América. Fue grato conocer a las otras compañeras y volver a encontrarme con Elsa que había pasado por Chile unos meses antes, oportunidad que tuvimos para conocernos y compartir algunas horas y que nos volvíamos a encontrar.

En marzo de 1988, se realizaba el primer Congreso en Colombia, Bogota al cual llegaron más trabajadoras de lo que se había pensado, lo que nos motivó mucho y nos hizo pensar que el viaje antes hecho había sido positivo. Llegaron participantes de 11 países y 35 delegadas. De Chile participó una dirigente de ANECAP, dos de SINTRACAP del Área Metropolitana y dos de la Comisión Nacional Sindical. Para la mayoría, era su primera experiencia de viaje a otro país y en avión. El evento se hizo en una casa de religiosas muy hermosa. Tranquilas y contentas por este gran encuentro, las compañeras lucieron sus vestimentas típicas. La banderas de sus países se pusieron en el salón del acto donde estuvimos reunidas.

Fue una valiosa experiencia encontrarnos tantas compañeras y todas teníamos historia similares, hijas de campesinos o de comunidades indígenas, negras, mestizas, las condiciones en que se trabajaba eran muy semejantes, la discriminación, no se valoraba el trabajo ni a la persona. Éramos parte de la gran familia de la patria grande, América que no nos

conocíamos y que nuestro padre Dios nos había unido para comenzar a trabajar por nuestra dignidad y liberación.

Nos acompañaron y apoyaron dos mujeres profesionales que habían ayudado a redactar los Acuerdos y Resoluciones del Congreso, Mary García Castro de Brasil y Elsa Chaney, norteamericana, y un Sacerdote peruano, Alejandro Cussianovich que había escrito un libro donde denunciaba la situación de las trabajadoras del hogar del Perú “Llamadas a ser libres”.

Este primer Congreso fue una experiencia inolvidable para todas las que participamos y todas nos comprometimos a trabajar, escribirnos y compartir las experiencias. El 30 de Marzo de 1988 fue una fecha histórica la elegimos como el Día Internacional de la Trabajadora del Hogar. En nuestro joven Continente Americano de América del sur había nacido una organización que aglutinaría a todos los grupos y organizaciones de los países de América Latina y el Caribe.

Al revisar algunos archivos encontré dos documentos: las resoluciones que se habían tomado en el primer Congreso y el primer informe de mi gestión como Secretaria General (Desde Abril de 1988 a Diciembre de 1989).

#### **ACUERDOS TOMADOS EN EL PRIMER CONGRESO DE CONLACTRAHO:**

- 1° Se constituye la Confederación Latino Americana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar.
- 2° Vincularse con nuevas organizaciones de trabajadoras y dar a conocer nuestra naciente organización.
- 3° Tomar contacto con organizaciones internacionales como: OIT, UNIFEM y las Organizaciones Internacionales de los Trabajadores.
- 4° Editar un Boletín para dar a conocer el quehacer de las organizaciones de cada país y denunciar las condiciones en que trabajaban millones de mujeres.
- 5° Hacer seminarios de capacitación para las líderes de las organizaciones a nivel de América Latina y el Caribe.
- 6° Se elige un equipo de nueve personas que conformaron el primer Secretariado de la Confederación. Se elige su primera Secretaria General que es chilena, Aída Moreno.
- 7° Se fijó realizar el segundo Congreso en Chile en 1992.

## **INFORME DEL PRIMER AÑO DE GESTION DE LA SECRETARÍA GENERAL DE CONLACTRAHO. ABRIL 1998 A DICIEMBRE DE 1989**

- Elaboración de presentación de CONLACTRAHO y sus principios.
- Informes a las instituciones que apoyaron el primer Encuentro con Elsa.
- Tomar contactos con organizaciones de mujeres a nivel internacional como FEDIM, UNIFEM, OIT, etc.
- Elaboración de proyectos para realizar Seminarios de Capacitación.
- Abrir cuenta corriente con Elsa en E.E.U.U. para recibir las donaciones.
- Participación de una compañera de Uruguay a un encuentro del adulto mayor en México; gestión realizada por Elsa.
- Preparación de la reunión del ejecutivo en Chile.
- Contratación de un contador para que llevara la contabilidad de CONLACTRAHO.
- Elaboración de insignia de CONLACTRAHO.
- Edición de un Boletín en conjunto con la secretaria de finanzas y en el segundo número se le pone un nombre: “POR UN NUEVO DESPERTAR”. Boletín que se edita esporádicamente.

La tarea más difícil era reunir la información que las compañeras debían mandar para el boletín. Las trabajadoras no tenemos el hábito de escribir, lo que hacía que los boletines no salieran en las fechas indicadas. Se publicaron varios números y cada vez fue mejorando porque también se fue implementando la nueva tecnología. Los informes de proyectos o la elaboración de éstos los escribía yo y se los mandaba a Elsa para que corrigiera ortografía y redacción y me indicara dónde enviarlos.

Mi primer período de Secretaria General fue por tres años y cinco meses. Se había iniciado el trabajo de visibilidad de este gran sector de mujeres cuyo importante trabajo no era valorado. Elsa había tomado contacto con una Institución en los Estados Unidos que otorgaba becas a líderes de organizaciones de sectores sociales de América Latina, para que dieran a conocer sus realidades en diferentes ciudades, en las Universidades e instituciones de ese país.

En el primer período del secretariado se lograron dos becas destinadas a integrantes de CONLACTRAHO para que viajaran y dieran a

conocer la realidad de las trabajadoras domésticas en América Latina en Universidades de Estados Unidos y ONGs. La primera en salir fue Jenny Hurtado, secretaria de Finanzas de Colombia, una líder negra dirigente del sindicato SINTRASEDOM. Después lo hizo Nair Jany, secretaria de Organización de Brasil, maravillosa mujer negra, muy alegre. Estas dos mujeres nos representaron muy bien, dejando una gran imagen como líderes de CONLACTRAHO. La presencia en Estados Unidos de estas compañeras fue importante para el desarrollo de la máxima organización de las trabajadoras del Hogar. La Directora de la fundación que entregaba las becas era una chilena, la Sra. Isabel Margarita Morel Gumucio, viuda del Canciller chileno Orlando Letelier, que fue asesinado en Washington junto a su secretaria. Él vivía en los EEUU después del Golpe militar y fue ministro del compañero Presidente Salvador Allende.

El Segundo Congreso se realizó en Chile en Agosto de 1992 en la ciudad de Santiago en la Casa de Ejercicios de las Hermanas del Espíritu Santo, lugar tranquilo y acogedor. A la inauguración asistió la recordada Diputada Laura Rodríguez quien gestionó una visita al Congreso en Valparaíso. También estuvieron presentes de la CUT, representantes del Área de la Mujer de la CEPAL, la abogada María Ester Feres quien había asumido como Directora de la Dirección del Trabajo. Durante tres días se entregó capacitación a las dirigentes que participaban. Los dos últimos días se hizo el Segundo Congreso, donde participaron doce países. Cada país entregaba un informe de su realidad laboral y social, el Secretariado presentaba su informe y el plan de trabajo y finalmente se elegía parte del secretariado.

Participaron en este Congreso dirigentes chilenas de diferentes organizaciones. Fue un importante acontecimiento para las trabajadoras organizadas. Lamentablemente no llegaron los medios de comunicación a nuestra inauguración. Posteriormente la Diputada Laurita Rodríguez mencionó en un diario la realización de este evento tan importante para las trabajadoras de casa particular de toda América Latina.

## **RESOLUCIONES DEL SEGUNDO CONGRESO DE CONLACTRAHO**

1° Se modifican los estatutos: se baja el número de integrantes del Secretariado de nueve a siete.

2° Se fija un aporte económico a las organizaciones dependiendo del número de afiliadas, para tener derecho a participar en los Congresos y

Seminarios.

3° Se acuerda que cada país debe entregar un informe de su realidad y de la situación política económica y social del país.

4° El Secretariado entrega un informe de su gestión, en lo económico y en las tareas realizadas durante este período.

5° Se realiza la elección del nuevo Secretariado de siete personas; se incorporan las tres nuevas representantes, las compañeras de México, de Paraguay y de Venezuela. Del anterior Secretariado quedan Nair Jany de Brasil, Jenny Hurtado de Colombia, Adelinda Díaz de Perú y Aída Moreno de Chile, quienes fueron reelegidas por un nuevo período.

6° Se presenta el nuevo plan de trabajo donde se pone un mayor énfasis en reforzar las siguientes áreas:

- a) Capacitación.
- b) Apoyar la creación de nuevas organizaciones en otros países.
- c) Realizar un estudio en siete países.
- d) Visualizar las organizaciones de las trabajadoras y su trabajo proponiendo cambios en las leyes laborales para el sector.
- e) Apoyar a nuestras líderes y la unidad Latino Americana y del Caribe a través de CONLACTRAHO.
- f) Realizar seminarios regionales, entre países vecinos y que las dirigentes participen en eventos internacionales para dar a conocer la Organización.
- g) Denunciar la gran desigualdad que existe en todos los países en la legislación laboral y la previsión social de las trabajadoras del hogar y dar a conocer la realidad en la que trabajan.
- h) Se ratifica el nombre del boletín POR UN NUEVO DESPERTAR, ya que todas se sintieron interpretadas con este nombre, se comprometen a mandar información para seguir editándolo
- i) Se acuerda editar un video de este Seminario y Congreso.

Elsa Chaney se compromete a gestionar recursos para concretizar el estudio de la realidad de las Trabajadoras del Hogar en América Latina. Ella motivó a las dirigentes para realizar un estudio como CONLACTRAHO, destinado a producir un documento que mostrara la realidad del sector, e invita a expertas en estudios de la CEPAL y de otras Instituciones para reforzar esta iniciativa. Esto daría una mayor visibilidad a CONLACTRAHO y al Gremio.

Durante este segundo período en que continué siendo Secretaria General, Elsa Chaney logra una tercera beca en la Institución de Margarita

Isabel de Letelier para que otra dirigente realice una gira por varias ciudades de Estados Unidos. La designada fui yo. Mi responsabilidad era dar a conocer el movimiento Latino Americano y del Caribe de las Trabajadoras del Hogar. Inicé la gira en la Universidad de California en un Seminario donde presentamos con Elsa una ponencia: LA LUCHA PARA LA SUBSISTENCIA Y EL DIFÍCIL CAMINO DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS TRABAJADORAS DEL HOGAR. Esto fue del 27 al 29 de febrero del 1993. Guardo una copia de este documento y dos fotografías. Terminada la conferencia, Elsa Chaney regresó a Iowa y realicé la gira por los diferentes lugares programados. Fue una experiencia valiosísima como tantas otras que me tocó vivir mientras tuve la responsabilidad de la Secretaría General de CONLACTRAHO.

Lamento no recordar los nombres de las ciudades en que estuve, lo que sí recuerdo es que había mucha nieve y siempre me recibieron personas muy amables. Fui pasando por diferentes lugares hasta que llegué a Iowa donde vivía Elsa Chaney. Estuve una semana en su casa y desde este lugar fui a dos ciudades más. Finalicé la gira en la Universidad de Iowa donde ella tenía su oficina, es aquí donde me motiva a que debo aprender a usar un computador y conectarme a Internet para mejorar nuestra comunicación. Era la nueva tecnología que debíamos aprender a usar.

Fue agradable conocer su casa y estar con ella. Arrendaba habitaciones a estudiantes. Una amiga que gentilmente me trasladó en su vehículo, a una ciudad donde viajamos varias horas y después ella regresó sola. Estuve dos días en este lugar donde di conferencias a los estudiantes. La persona que me recibió en su casa trabajaba en la universidad y me llevó de regreso a Iowa. La mayoría de estas conferencias fueron pagadas. Después de mi regreso Elsa me consultó qué hacía con este dinero y le respondí que lo dejaría para los fondos de CONLACTRAHO.

Me impresionó ver todo cubierto por la nieve, los árboles, los jardines y algunos pequeños lagos. ¡Qué hermoso regalo de mi padre Dios! Él siempre está presente a través de las personas que me ha puesto en este caminar de la vida.

Elsa Chaney gestionó mi participación en el Congreso Interdisciplinario de la Mujer en Costa Rica en Febrero de 1993 realizado en una Universidad de San José. Era la primera vez que visitaba un país de



Centro América, fue una valiosa experiencia. Entre las temáticas expuestas se podía elegir el tema que más le interesara. Asistieron representantes de diferentes países. Conocí y compartí con compañeras que habían constituido la Asociación de Trabajadoras Domésticas ASTRADOME; fue una experiencia interesante conocer sus vivencias. Asistían compañeras emigrantes de Nicaragua que tenían visas para trabajar en este país, lo que les permitía ser parte de esta asociación. Rosita Acosta presidía esta organización, ella es una gran líder y esta años involucrada con el gremio de las Trabajadoras del Hogar y también trabajando en organizaciones a nivel poblacional. Trabajo en un proyecto que La Alianza de Mujeres de Costa Rica tenía para las trabajadoras, Rosita fue promotora para formar la organización de Trabajadoras del Hogar.

Con Elsa Chaney fuimos alojadas en la casa de una amiga holandesa que trabajaba en la OIT, Anja Van muy motivada por Elsa para ayudar a CONLACTRAHO. Nos puso en contacto con la Embajada de Holanda en Costa Rica donde conseguimos financiamiento para realizar el Tercer Congreso de CONLACTRAHO, que debía realizarse en un país de Centro América y elegimos Guatemala.

Me llamó la atención en este país la forma de ubicar las direcciones. Por ejemplo, para llegar a la casa donde nos quedamos, nos dijeron “tomen un taxi, indiquen al chofer que hay que llegar al higuerón y doblar dos cuadras al norte” y con estos datos llegamos sin ningún problema a la casa de la amiga de Elsa. Lo curioso es que el famoso higuerón ya no existía, pero todos lo recordaban como referencia.

He visitado tres veces Costa Rica. Recuerdo que la segunda vez eran tantos mis deseos de ir que me adelanté en un día el viaje y en el aeropuerto nada me dijeron y me embarqué; sólo me dí cuenta cuando me pasaron un diario en el avión y yo sólo llevaba la típica dirección de la sede de la organización. Ese día nadie me esperaba. Dí la dirección al taxista “cinco cuadras al Sur de la Caja de Seguro Social” y llegué sin problemas y para todas fue una verdadera sorpresa. Las ticas son muy cariñosas. En este buscar información para escribir mis memorias encontré dos poemas que escribí: uno con motivo del Día Internacional de la Trabajadora del Hogar y otro que escribí después de conocer Costa Rica que también lo agregué.

## **TRABAJEMOS TODAS UNIDAS**

Trabajemos todas unidas.

**R**ompiendo todo lo que nos pueda dividir.

**E**mpezando por nuestros egoísmos y envidias.

**I**mponiendo la fuerza del amor.

**N**utriendo nuestro compromiso de servicio.

**T**eniendo presente toda nuestra explotación.

**A**umentando cada día nuestras energías positivas.

**D**e esperanza y de amor, donde,

**E**ncontraremos el camino de la liberación.

**M**archaremos todas juntas sin miedo,

**A**unque la distancia nos separa,

**R**omperemos las cadenas de opresión de miles de años.

**Z**arparemos por mares desconocidos, con

**O**leajes tormentosos los que enfrentaremos y

**D**ominaremos con la fuerza del amor,

**I**mponiendo nuestras capacidades creadoras,

**A**sombraremos a aquellos que nos desvaloran.

**I**mpondremos la justicia y la paz,

**N**unca más podrán detenernos,

**T**razaremos los caminos que vamos a caminar,

**E**quilibrando las curvas y las bajadas peligrosas,

**R**egocijando siempre la hermandad Latino Americana,

**N**oticias haremos en el mundo,

**A**vanzaremos, denunciando la marginalidad y explotación.

**C**aminaremos lento pero seguro,

**I**ntentando siempre avanzar,

**O**rientando siempre a nuestras bases,

**N**ovedoso será siempre nuestro caminar,

**A**briremos senderos oscuros y peligrosos.

**L**os cruzaremos con la lucidez y la fuerza de Dios.

**D**ivulgaremos nuestro quehacer,

**E**locuente será nuestro caminar.

Liberando todo lo que nos limita,  
Amenizando este nuevo despertar.

Tejeremos nuestros ideales,  
Reforzaremos las hebras que tendremos que trenzar,  
Haremos un hermoso telar,  
Buscaremos los colores de nuestra,  
América Latina y el Caribe,  
Juntando las esperanzas de nuestros pueblos,  
Asociaremos nuestras energías,  
Daremos, visibilidad y valorización a la persona y al trabajo,  
Ovacionando nuestra alegría,  
Reivindicando nuestros derechos y anhelos,  
Abrazaremos nuestras tristezas y las convertiremos en alegría.

Desconectándonos de todo lo que nos limita,  
Experimentaremos todo lo que nos ayude a crecer,  
Liberando lo que nos impide ser persona.

Hazaña será que las organizaciones crezcan, se fortalezcan y  
Objetivamente sirvan a las trabajadoras del hogar,  
Garantizando que siempre trabajemos en,  
Acciones de unidad para todas,  
Regocijémonos en la fuerza infinita de Dios, dándole gracias por este  
hermoso caminar.

## **AMÉRICA**

Amada América Latina y el Caribe,  
Vestida de múltiples colores,  
Tus tierras son fértiles,  
Y producen alimentación para todos.  
En tus montañas guardas tanta riqueza,  
Tus mares son cálidos  
Están llenos de diferentes especies marinas  
Tu pueblo sufrido y hambriento de justicia,  
Ha sufrido la invasión de la colonización,  
Hoy sufren la opresión de los ambiciosos y corrompidos,  
Que se han apoderado de tu riqueza,  
A los pobres nos han dividido,

Nos quieren mantener en la ignorancia,  
Nuestros gobernantes tienen miedo  
De hacer efectivo el ideal de Bolívar,  
Una sola América, sin fronteras que nos dividan,  
América cada vez que conozco algo más de ti,  
Siento que mi amor se acrecienta.

Conservo la documentación del trabajo que se hizo durante los siete años y nueve meses que fui Secretaria General y de los años anteriores que trabajamos con el equipo y con Elsa Chaney para concretizar este sueño de realizar el Congreso de las Trabajadoras del Hogar. Conservo también toda la correspondencia que después de estos años he mantenido con las compañeras. Mí gran sueño pendiente, es la creación de una fundación con el nombre de Elsa Chaney, para capacitar líderes del movimiento latino americano y que sea ésta la que conserve toda la documentación destinada a mantener la historia. Los documentos que guardo me ayudaron a recordar muchas cosas de lo que se ha realizado durante estos 23 años. Me preocupa la documentación que han juntado las dos últimas Secretarías Generales, y creo sería bueno juntar esta información que es parte de la historia del movimiento Latino Americano y del Caribe de las trabajadoras del hogar y de CONLACTRAHO.

Una de las tantas tareas que me agradaba realizar en CONLACTRAHO era editar el boletín; trabajaba poniendo todos mis esfuerzos porque siento lo útil que es tener un medio de comunicación. En Chile por varios años se editó una revista que se llamaba SURGE que era de la Casa Hogar. Posteriormente se editaron otros boletines donde estuve involucrada a nivel Sindical y de ANECAP y ello me daba mucha energía para trabajar.

Elsa Chaney fue cliente frecuente de American Airlines y esto le permitía juntar puntaje y le daba derecho a tener pasaje sin costo o muy económico. Ella viajaba a ver a su madre, que tenía más de noventa años que vivía con su hermana en Maryland en Washington, Elsa vivía en Iowa, por lo tanto eran bastantes kilómetros de distancia. Este puntaje siempre lo ocupaba para participar en las reuniones del Secretariado de CONLACTRAHO y para venir a Chile a trabajar y revisar las tareas que había en nuestro movimiento y proyectar, evaluar y ver el proceso de desarrollo de nuestra organización.

Deseo señalar algunas actividades que se realizaron y que fueron muy significativas para el desarrollo de CONLACTRAHO. En el año 1993 se realizan muchas actividades de capacitación. El primer Seminario de capacitación regional con dirigentes de las organizaciones bases de CONLACTRAHO se hizo en Colombia y a la vez la reunión del Secretariado donde se toman acuerdos.

1. Se constituye el Ejecutivo con tres personas: Secretaria General, de Finanzas y Fiscal y se fija que éste tendrá una reunión a lo menos una vez al año.
2. Realizar un Seminario Regional Sur en Paraguay en noviembre, donde participen delegadas de Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia Perú y Chile y las colegas integrantes del Secretariado de México, Costa Rica y Colombia.
3. Se acuerda que la Secretaría de finanzas se traslade a Chile por 6 meses. Se planifica una reunión del Ejecutivo para mediados del año en Chile.
4. Se acuerda realizar seminarios en pares entre dos países vecinos.
5. Se eligen los países donde se realizarán los estudios, ya que la gestión de recursos serían aportados por la Fundación Ford con un aporte inicial de la UNIFEM.
6. Por sugerencia de la Fundación Ford se acuerda formar un Consejo colaborador con las profesionales que estén realizando algún trabajo con las organizaciones que estén afiliadas.
7. Se fija el país para realizar el Tercer Congreso en 1995 en México.
8. Se acuerda que Aída Moreno y Elsa Chaney participen en el Quinto Congreso Internacional Interdisciplinario de la Mujer en Costa Rica.
9. Se acuerda que la compañera Amalia Romero asista al Congreso de las Trabajadoras de Brasil.

En este Primer Seminario Regional en Colombia las capacitadoras fueron Elsa Chaney y una profesional colombiana; se realizo en un lugar cercano a Bogotá, muy bonito. Recuerdo que una noche después de nuestra tarea compartimos nuestras anécdotas cuando comenzamos a trabajar y de nuestros traslados de un modesto hogar campesino a una casa grande incomparable con la nuestra. Fue entretenido compartir las anécdotas y experiencias de cada una. Nos reímos de nosotras mismas, y esto nos mostraba la similitud de nuestras historias, a pesar de las distancias, de las costumbres y el acento. Habíamos nacido libres y nos habían trasplantado a un hermoso lugar, pero no era el nuestro. Las necesidades de nuestras

familias nos habían llevado a ser trasplantadas, desconectándonos de nuestro entorno familiar. Todas habíamos vivido discriminación y marginalidad. Con CONLACTRAHO estábamos reforzando nuestras raíces para ser libres algún día.

El Segundo Seminario Regional Sur se hizo en Noviembre de 1993 en Paraguay y fue financiado por una agencia de Inglaterra. El contacto me lo dio una persona en Chile. Participando en una reunión conocí a una compañera y le conté que pertenecía al movimiento de las trabajadoras a nivel de América Latina, que buscábamos nuevos contactos para conseguir recursos para realizar actividades con las organizaciones de las Trabajadoras del Hogar de América Latina y el Caribe y me dio la dirección de una Agencia que tenía su sede en Inglaterra.

Le comenté a Elsa de este nuevo contacto y de la posibilidad de presentar un Proyecto. Como ya había comprado mi computador y estaba conectada a Internet, se lo mandé para que ella lo corrigiera y tuvimos suerte, y fue aprobado, sólo tenía que ser apadrinado por una organización ecuménica. Recurrí al Centro Ecuménico Diego de Medellín que tenía su sede en Argomedo; estaba cerca del Sindicato y de la Empresa Quillay donde trabajaba, éramos casi vecinos y solidariamente me dieron una carta de recomendación. La mandé y pronto recibimos la donación y además el aporte de UNIFEM con lo cual se hizo el seminario de Paraguay. Las dirigentes del sindicato de Asunción, Amalia y Virginia, buscaron un lugar adecuado, una casa con hermosos jardines y muy cómoda. A la inauguración asistieron autoridades del Gobierno como el Ministro del Trabajo. Nuestros profesores fueron: un dirigente de la CLAT, Central Latino Americana de Trabajadores, Anja Van de la OIT y Elsa Chaney. En este seminario se incorporó la Asociación de Costa Rica que había logrado su reconocimiento legal. Fue una gran alegría tener a una compañera representante de esta nueva organización de este hermano país de Centro América que se incorporaba a CONLACTRAHO. En esta oportunidad también se realizó la reunión del Secretariado donde se evaluó el trabajo y se proyectaron nuevas tareas.

Otra valiosa gestión de Elsa Chaney fue en 1994 fue conseguir recursos para que tres personas participaran en la preparación de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer que se realizaría en 1995 en Beijing en China. Esta reunión preparatoria de la Región Andina se realizó en Mar del Plata. Participamos tres personas en representación de CONLACTRAHO:

dos compañeras de Argentina del sindicato de la Rioja y Catamarca y yo como Secretaria General de CONLACTRAHO. Elsa Chaney había conseguido un aporte en la UNIFEM para nuestros pasajes y la compañera de Catamarca consiguió que la Congregación de los Franciscanos nos acogiera por los días que estaríamos en esta Conferencia.

Recuerdo un sacerdote mayor que siempre nos esperaba con algo de comida cuando llegábamos y también por la mañana se preocupaba de nuestro desayuno. Las pocas veces que pude quedarme un rato conversando con él fueron muy agradables. Fue valioso compartir con él, con las compañeras de estos dos sindicatos y de tantas organizaciones de mujeres de la Región Andina. Cada cual presentó sus propuestas mostrando su realidad y nosotras también preparamos lo nuestro y lo entregamos como representantes de CONLACTRAHO.

Con Elsa Chaney conseguimos direcciones de Agencias y se presentaron proyectos para realizar seminarios entre países vecinos. Fue otra modalidad que habíamos programado para bajar costos y tener más participantes. Fue lento el proceso de conseguir los recursos, pero se logró. Esta nueva experiencia fue muy valiosa para las organizaciones. El país que era sede debía conseguir el apoyo de las capacitadoras de las ONG de mujeres profesionales que había en el país. Se partió con Venezuela; este país recibía a las colegas Colombianas. Era por una semana; se compartían experiencias, se reforzaba la unidad latinoamericana. Para las dirigentes que vivieron esta experiencia fue muy positiva pues aprendieron nuevas formas de trabajo. Las compañeras dirigentes siempre buscaron un lugar apropiado, bonito y económico. República Dominicana recibió a las compañeras de Costa Rica, Guatemala a las de México, Brasil a las compañeras de Paraguay, Chile a las compañeras de Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina. Este último seminario se hizo en el período del Tercer Secretariado cuando Basilia Catarí de Bolivia era la segunda Secretaria General y la Secretaria de Finanzas la compañera chilena Verónica Morales.

Con Elsa Chaney elaboramos el proyecto para la realización del Tercer Congreso. Anja Van que trabajaba en la oficina de la OIT de Costa Rica, nos dio el contacto para mandar un proyecto a la Embajada de Holanda en Costa Rica, nos indicó que lo mandáramos a la Asesora de Desarrollo de la Embajada y me indicó su nombre, ella la conocía y era un buen contacto que habíamos logrado. Tuvimos suerte y nos aprobaron el

Proyecto. Nos pusieron como condición que éste debía realizarse en Costa Rica o Guatemala.

Elegimos Guatemala porque era más económico y para respaldar a esta nueva organización que había sido apoyada por una chilena que vivía en este país, la que en una oportunidad que viajó a Chile se llevó información de las organizaciones de TH. Esta compatriota estaba motivada en ayudar a formar una organización de las TH en este hermano País. Las compañeras constituyeron una nueva organización, Centro de Apoyo para la Trabajadora de Casa Particular de Ciudad de Guatemala “CENTRACAP”.

Nos comunicamos con las compañeras para consultarles si podían ayudarnos a organizar el Tercer Congreso. Aceptaron muy contentas esta responsabilidad que a la vez era un desafío. Del Secretariado viajaron dos dirigentes para ver los últimos detalles. Fue un trabajo excelente pues era un equipo con gran capacidad y dieron ejemplo de organización. Se realizó el Tercer Seminario Congreso de CONLACTRAHO en diciembre de 1995 en el país de Guatemala en la capital de Guatemala.

Las compañeras ubicaron una casa muy buena donde nos internamos y se dejó un día para ir de paseo a un lugar donde existe un gran lago rodeado de tres volcanes y diferentes comunidades indígenas que viven. Cumplía mi segundo período y tenía el compromiso con Elsa Chaney de no postular por tercera vez. Había que dejar espacio a nuevas compañeras. Por lo tanto en este Congreso se elegiría una nueva Secretaria General. Las compañeras eligieron a Basilia Catarí de Bolivia, una valiosa dirigente de origen Quechua. En 1994 se habían iniciado los estudios y se hace la primera evaluación.

El año 1995 se realizó la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing, China, organizada por la UNIFEM, organismo dependiente de las NU. Elsa Chaney estaba muy interesada en que viajáramos un buen grupo como delegación para dar a conocer a CONLACTRAHO. Tenía muchos deseos de ir pero su salud no se lo permitió y motivó a que otra amiga nos acompañara, Mary García Castro de Brasil y que ella fuera nuestra intérprete. Con los recursos que Elsa Chaney logra viajamos cuatro personas de diferentes países: Brasil, Chile, Guatemala y Paraguay en representación de CONLACTRAHO más la colaboradora Mary García Castro.



En esta conferencia hubo dos Instancias de participación, una de las representantes de los organismos de los gobiernos y la otra, donde participaban cientos de ONG (Organizaciones No Gubernamentales) las que llevaban propuestas de las mujeres organizadas. Elsa Chaney había conseguido que CONLACTRAHO tuviera un espacio para dar a conocer la realidad de las trabajadoras del hogar de América Latina y el Caribe. Mary Castro fué la traductora en nuestro taller. Logramos tener una buena audiencia donde se presentó la realidad de la Trabajadora del Hogar de América Latina y el Caribe. Junto a Mary Castro participamos en diferentes paneles y talleres y estuvimos en diferentes carpas. En la Carpa de América Latina y el Caribe tuvimos un espacio donde repartimos una cartilla que se preparó con este fin. Había trabajadoras de Vietnam, Corea, de África, emigrantes que trabajaban en Inglaterra y de muchos otros lugares.

Tomamos contacto con otras organizaciones de trabajadoras, pero no hubo un seguimiento por el problema del idioma. Fue una experiencia inolvidable conocer este país milenario. Otro maravilloso regalo de mi Dios. Conocer la ciudad de la antigua dinastía China que está en el centro de la ciudad nueva, fue impresionante y casi increíble fue caminar por la famosa Muralla china y otros lugares que nunca pude imaginar que existían y eran patrimonio de la humanidad. Me llamó la atención que los espacios en que nosotros tenemos jardines ellos tenían tomates y lechuga. Los departamentos eran chiquitos, las camas también eran chicas y con una colchoneta y la almohada era de paja de arroz; me costó poder dormir. Quedé separada de las otras compañeras pero aprendí a caminar desde mi alojamiento hasta el lugar donde estaban las otras colegas.

Un día que nos reunimos se me hizo tarde y cuando regresé ya estaba oscuro y me perdí, porque todo me parecía igual por su iluminación; las tiendas, los restaurantes, iluminados como en Chile. Sentí miedo por el problema del idioma, para hacerme entender. Entré a una tienda para ver cómo podía comunicarme, nadie entendía nada, pero como Dios está en todas partes una gentil chinita me llevó hasta la calle donde estaba el departamento donde alojaba. Me llamó la atención, cuando entré al pasaje donde estaba alojaba que en cada esquina había personas con linternas alumbrando, porque la calle no tenía luces.

La Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer nos dejó una valiosa experiencia a quienes participamos. Algo que jamás soñamos fue ver tantas mujeres de todas partes del mundo juntas y conocer este país milenario del que se dicen tantas cosas por ser comunista. Lo más importante es que tienen asegurada la Educación, la Salud y la Vivienda. Había muchos edificios de departamentos; incluso me llamó la atención que cuando viajamos a la Muralla china pasamos por el campo y también allí había edificios de departamentos seguramente allí vivían las personas que trabajaban en el campo.

El viaje hacia China fue de muchas horas de vuelo, lo que también limitó la participación de Elsa Chaney. Participaron muchísimas chilenas de diferentes organizaciones y todas nos unimos para comprar el pasaje lo que significó bajar su costo. El avión era gigante, viajamos más de 36 horas, nuestra primera parada fue Nueva York, enseguida Japón y después China; gran parte de la travesía era sobre el mar.

En el año 1994 se iniciaron los estudios de la situación de las T.H. en los países. Elsa Chaney había conseguido los recursos en la Fundación Ford y también un aporte de la UNIFEM. Este acuerdo venía del Segundo Congreso. Fue una iniciativa de Elsa Chaney, quien nos motivó sobre la importancia y la necesidad de hacer un estudio para que tuviéramos una mayor información de la realidad de la Trabajadora del Hogar de América Latina y el Caribe. En Chile el Sindicato había conseguido recursos para un estudio destinado a obtener una visión de la realidad del sector en la Región Metropolitana.

Elsa Chaney viajó a Chile, le tenía una copia de este estudio y nos reunimos con las profesionales que lo habían hecho, ella se llevó uno y comenzó a trabajar en esta nueva iniciativa que sería de mucho valor para CONLACTRAHO. Los estudios se realizarían en siete países. Elsa Chaney elaboró un cuestionario para obtener la información. En un correo me señaló que deberían ser las trabajadoras las que se involucran en las encuestas y ser capacitadas. Le respondí que me parecía buena la idea pero que yo creía que esto iba a llevar más tiempo y podríamos tener algunos problemas en el futuro. Ella insistió y le pidió a Mary García Castro de Brasil y Mary Goldsmith de México que la apoyaran y viajaran a conversar con la profesional en cada país para capacitar las personas que serían liberadas por dos meses para trabajar en las encuestas. En este equipo, donde ella está involucrada, se dividen los países: México y Costa Rica,

Mary Goldsmith, Mary García Castro, Brasil y Bolivia, Elsa, Dominicana, Guatemala y Perú.

Cuando se recibió la donación Elsa Chaney me propuso abrir una cuenta en el City Bank y depositar aquí los recursos; esto facilitaría que ambas lleváramos un control y mandar las remesas a los países donde se realizarían los estudios y como en Chile estaba este Banco, era más fácil para mí.

Cuando se cambia la Secretaria General, Elsa Chaney informa a la Fundación Ford y UNIFEM y ellos señalan que prefieren seguir con la persona que firmó el proyecto de la donación para los estudios, pues a ellos se les facilitaba la recepción de los informes si continuaba la misma persona en la administración de estos fondos hasta terminar con los estudios. Elsa Chaney presenta esta carta al nuevo Secretariado y aceptan la petición. Esta tarea me mantiene cerca del Secretariado y seguimos trabajando en torno a los estudios. El nuevo Secretariado sólo apoyaría en el trabajo de la ejecución en el país donde se realiza el estudio. Las dos preparábamos los informes a las instituciones que habían donado estos recursos los que había que presentar cada seis meses para la Fundación Ford y UNIFEM. Esta responsabilidad la tuve hasta el final de los estudios.

Fue una tarea difícil ya que, al poco de iniciar este trabajo, le descubren un cáncer a Elsa Chaney. Su lucha por ganarle algunos años de vida a esta maligna enfermedad, fue seguir fielmente su tratamiento, pero, igual limitó su capacidad y fue decayendo. Ella tenía la responsabilidad de supervisar el trabajo de las profesionales que realizaban el análisis de las encuestas en los países y debía viajar a los países donde se hicieron estos estudios: México, Guatemala, Costa Rica, República Dominicana, Brasil, Bolivia y Perú.

Seguimos con nuestra permanente comunicación y en sus correos me señalaba que era difícil su labor como colaboradora con el nuevo Secretariado, principalmente porque percibía la desconfianza de la compañera Secretaria General por ser una gringa y me señalaba que le encontraba razón, por las actitudes que los gringos han tenido con los pobres y en general con los latinoamericanos. La compañera Basilia conocía poco del trabajo de Elsa en CONACTRAHO y lentamente ella logró ganarse su confianza. Era muy buena para escribir y siempre estaba enviando cartas y sus quejas constantes eran por falta de respuesta.

El trabajo de los estudios llevó más tiempo de lo presupuestado. Hubo problemas que nadie imaginó, como la enfermedad de Elsa, y que algunas profesionales después de aceptar el trabajo, a poco de asumir, no se sintieron capaces y lo abandonaron. Esto pasó con las compañeras de Bolivia. Las compañeras del Perú viajaron solidariamente a darles una manito, mientras la salud de Elsa Chaney empeoraba cada día.

La experiencia ganada, por quienes trabajaron en las encuestas, fue un hecho que marcó sus vidas y vieron que eran capaces de hacerlo y que no sólo eran capaces de hacer un trabajo dentro de la casa. Transcribo un testimonio de una de las encuestadoras que representa lo que ella sintió. *“Ha sido maravilloso, he experimentado diferentes reacciones tales como: momentos de alegría, de ilusiones, y de fracasos. Para mí esto es como un espejo donde se revela el pasado de nosotras, como un descanso a nuestras tareas por un tiempo, esto es una liberación del pasado.”* Creo, que se había logrado lo que Elsa Chaney quería, en palabras de ella, que las trabajadoras fueran peones de su misma realidad, es decir, que ellas mismas vivieran y escribieran para mostrar a otros su realidad.

Elsa Chaney, cada vez con más frecuencia debía internarse para someterse a las terapias, lo que la debilitaba mucho. Fue pasando el tiempo y su deseo de ver terminado este trabajo le daba fuerzas ganándole más de cinco años a su enfermedad. Lamentablemente no logró verlo terminado, el 16 de Julio del 2000 Elsa partió y no alcanzó su máximo anhelo, que era entregarlo en el Cuarto Congreso de CONLACTRAHO.

El movimiento había perdido su pilar más importante. Ella fue amiga, maestra, compañera, la mamá de todas y la guía que nuestro padre Dios nos había puesto en el camino para unir a este gremio. Seguramente debe estar acompañándonos desde el lugar donde se encuentre y seguirá sufriendo cuando nos enredamos en las pequeñeces del ser humano y detenemos la marcha de CONLACTRAHO.

Su partida nos dejó huérfanas porque ella fue la persona que representaba todo lo que antes mencionó. Gracias a Dios nos dejó una amiga que nos ayudó a sacar adelante los estudios que quedaron por un tiempo interrumpidos. Con Mary Goldsmith se conocían por muchos años. Ella viajó a su casa en Iowa City, a recoger toda la información que Elsa Chaney tenía de los estudios en su computador. Mary se los llevó a México

donde vivía. Gracias a Dios que esta amiga logró recuperar toda la información de los estudios que estaba en un programa computacional desactualizado. Con todo lo recuperado ella pasó al nuevo sistema toda la información que tenía. Con la partida de Elsa Chaney se perdió gran parte de la historia del movimiento de las Trabajadoras del Hogar.

En Septiembre del 2003 nos juntamos a trabajar en Chile: Mary, que venía desde México, Sofía y Ana de Perú, Casimira Rodríguez, Secretaria General de CONLACTRAHO de Bolivia, que había asumido este cargo en el Cuarto Congreso realizado en México, y yo, que tenía la responsabilidad de sacar adelante este trabajo. Había conversado con una joven chilena Licenciada en Literatura que se interesó en realizar el trabajo de resumen y redacción del texto final de los estudios. Trabajamos sin horario por una semana internadas en la Casa Hogar de ANECAP. El trabajo quedó bastante adelantado. Las colegas retornaron a sus países y yo viajé con Mary al sur porque quería conocer Valdivia, estuvimos tres días y visitamos los alrededores, a su regreso ella se alojó en mi casa y después la dejé en el aeropuerto.

Mientras viajábamos en el bus le comenté que era muy posible que viajara al IX Encuentro Feminista que se realizaría en Diciembre en Costa Rica, porque las compañeras de la Fundación Alquimia me habían dicho que fuera en su representación. Estaban cubiertos los gastos de viaje y estadía. Ella me comentó que también iba a participar y comenzamos a proyectar una reunión del Secretariado en Costa Rica y averiguar qué otra compañera del Secretariado iría. Logramos juntarnos con Marcelina de México, Imelda de Guatemala, Casimira de Bolivia y Rosita de Costa Rica. Se hizo una reunión del Secretariado sin costo para CONLACTRAHO. Era la primera vez que CONLACTRAHO tenía presencia en un Congreso de Feministas. Nos dieron un espacio para poner un stand y dar a conocer nuestro Movimiento encabezado por CONLACTRAHO.

Me impresionó en este Congreso la belleza del lugar, Playa Tambor, con un mar tibio de oleaje suave, el hotel fantástico, los jardines un sueño; no sabía por qué mi padre Dios me había dado este viaje y la posibilidad participar en este evento para que viera la opulencia en que algunos viven y la pobreza que viven los pobres de mi Patria, grande de donde yo vengo.

Al regresar a San José, Rosita, la Secretaria de Relaciones Internacionales, había gestionado una reunión con el Director de la OIT de la oficina de Costa Rica y el Coordinador del Proyecto para la Prevención y Eliminación de las Peores Formas de Trabajo Infantil Doméstico en América Central, la representación de IPEC. El resultado de esta reunión fue muy positiva, don Rigoberto nos entrega copia de los documentos y otros materiales y nos señala que era posible ayudarnos en los estudios, ya que había un saldo de recursos que podían ser utilizados pero todo tenía que ser muy rápido ya que ellos estaban cerrando este Proyecto. Mary nos dice que ella ve muy difícil lograrlo en tan corto tiempo pero que habría que intentarlo.

Al regresar a Chile, la joven que estaba trabajando en los estudios me comunica que no va seguir con el trabajo porque viajará a España. Esto impediría hacer algo con la OIT e IPEC. Tenía que buscar otra persona para que terminara el trabajo. En lo personal fue un momento de mucha pena ver que de nuevo se habían detenido los estudios y quedaban a la deriva; no sabía qué hacer y de repente recordé a una amiga del CEM, (Centro de Estudios de la Mujer), Rosalba Todaro, recurrí a ella y le pedí que me ayudara a ubicar a una persona. Ella me recomienda que hable con Rosa Bravo, quien me contacta con su nuera, se interesó en este trabajo. Le entrego toda la información a esta joven Licenciada en Literatura que comienza a trabajar y en un tiempo relativamente corto termina para ser impreso. Cuatro cuadernillos: el estudio de México, Guatemala, Costa Rica y República Dominicana. Olga Espinoza ubica a Claudia Paz Bravo para hacer un cuadernillo con una síntesis de los siete estudios y se editan cinco documentos en Chile.

Los estudios de Bolivia, Perú y Brasil son editados por la OIT. Esta gestión la realiza Casimira Rodríguez cuando participa en un Seminario sobre trabajo infantil doméstico en Perú; y conversa con la Directora de esta oficina de la OIT para ver la posibilidad que nos apoye para editar los estudios de Bolivia, Brasil y Perú y la respuesta es positiva, me lo comunica, envió por correo electrónico la información que tenía de estos estudios. Lamentablemente al poco tiempo a las compañeras dirigentes de CCTH e IPROFOTH del Perú no les gusta que la OIT redacte el estudio y retiran el documento y deciden editarlo. Lo triste de esta situación es que no informan a las personas responsables de este trabajo, la Secretaria General y yo, que teníamos la responsabilidad de sacarlos. Posteriormente la oficina de la OIT, de Lima, edita el estudio de Brasil y de Bolivia.

Finalmente, en el 2004, se termina la tarea pendiente que había dejado Elsa Chaney. Se mandan copias de estos documentos a la Fundación FORD y se le rinde el último informe de actividad y económico. De los siete estudios se editan seis y quedó pendiente el de Perú. Ésta ha sido una de las tareas más engorrosas que me tocó sacar adelante y de no haber sido por el apoyo de Mary Goldsmith y de otras personas de buena voluntad no se habría hecho realidad este sueño de Elsa Chaney y de todas las que estuvimos involucradas, lograrlo nos llevó diez años. En este sector laboral las leyes laborales y sus condiciones de trabajo no cambian con rapidez, la información sigue vigente. Los pocos derechos que se han logrado no son respetados por las empleadoras y la realidad muestra que la discriminación continúa.

Estos primeros estudios tienen el sello de Elsa Chaney a pesar de las muchas dificultades que hubo, salieron adelante. Se han distribuido en los países por diferentes medios; por correo hasta que fue posible costear el envío. Otros se han enviado con amigas que han viajado, se entregaron a las participantes del Quinto Congreso de CONLACTRAHO y se distribuyeron a la OIT y CEPAL. Aún tengo un número bastante considerable y sueño que algún día se realice un seminario en Chile para terminar de entregarlos.

Elsa Chaney fue la gran amiga de las trabajadoras del hogar: fiel, leal y respetuosa. Cuando entre nosotras surgían ambiciones de poder que nos limitaban y detenían nuestro andar, nos hacía tomarnos de las manos y nos convocaba a pensar en las miles de trabajadoras que sufrían tantas injusticias y no quedarnos en lo pequeño. Ella fue la madre que reunió a sus hijas de toda América Latina y el Caribe para que lucharan por un mundo mejor.

Cuando Basilia Catari fue Secretaria General de CONLACTRAHO y viajó varias veces a Chile. Aquí estaba la Secretaria de Finanzas, Verónica Morales dirigente de ANECAP y yo que tenía la responsabilidad de los estudios. Estas dos asumimos la tarea de organizar el Seminario que se hizo en Chile, donde participaron Argentina, Perú, Bolivia y Ecuador. Este país es la primera vez que participa.

Una gestión hecha por Basilia Catari logra financiamiento para realizar un seminario a fines del 2000. Se realiza en La Paz, Bolivia, donde

participaron delegadas de todos los países afiliados. Elsa Chaney ya había partido. En este Seminario uno de los temas fue el trabajo infantil doméstico. Era la primera vez que se hablaba sobre un problema que siempre ha existido. Todas las dirigentes han comenzado su vida laboral siendo niñas o adolescentes. No teníamos conciencia de esta realidad porque se consideraba un deber ayudar a la familia, por tanto se veía como normal esta situación.

En este Seminario las compañeras me pidieron que asumiera el papel que Elsa Chaney había dejado como colaboradora, de CONLACTRAHO, y acompañar al Secretariado. Fue un privilegio asumir esta responsabilidad. Todas estuvieron de acuerdo y desde esa fecha siempre he estado junto a ellas cuando me lo han pedido. Pero por falta de financiamiento no se ha continuado con la realización de reuniones de secretariado ni de seminarios de capacitación, aunque las dirigentes son invitadas a otras reuniones internacionales. Lo más importante es la consecuencia de las compañeras del Secretariado que ojalá siempre sigan trabajando para mantener vivo el movimiento Latino Americano y del Caribe de las trabajadoras del Hogar encabezadas por CONLACTRAHO.

Otro hecho importante en este caminar, fue la invitación que recibí para asistir al Vigésimo Tercero Congreso de LASA del año 2001 en Washington, Estados Unidos. En este Congreso se le rendía un homenaje de reconocimiento a Elsa Chaney por el valioso aporte que hizo al movimiento feminista de EEUU y América Latina. Me invitaron para dar un testimonio del trabajo que ella había realizado con las Trabajadoras del Hogar. Escribí un testimonio de lo que había sido el trabajo con ella y los poemas que le había escrito, lo que entregué en un pequeño documento que llamé **“SEMILLA Y FRUTO DEL LEGADO DE ELSA CHANEY.”**

Conocí a su hermana Ana, que tenía un gran parecido físico con ella. Lamenté no haber podido dialogar con ella y poder comentar tantas cosas que nos unían con Elsa, quien me hablaba de su hermana, de su madre, de su tía y sus hermanas que tenía. En este Congreso conocí varias de sus amigas, y una de ellas, me acogió en su casa. Tuve la posibilidad de quedarme unos tres días, logrando hacer un tour por la ciudad de Washington. Al segundo día comencé a sentir la necesidad de regresar a mi país y solicité a la amiga, donde estaba hospedada, que viera la posibilidad de adelantar un día mi regreso, con tan buena suerte que había un cupo en el avión y pude regresar el 10 de Septiembre. Cuando llegué a mi casa



prendí la televisión y lo primero que vi fue el atentado de a las Torres Gemelas. Si no hubiese adelantado mi viaje, no sé cuantos días habría tenido que permanecer en Washington.

Mi amiga Sofía Mauricio, me envió mandó una de las últimas fotos tomadas a Elsa en su paso por Perú. La tengo cerca de mi computador. Siempre dialogo con ella y le digo que sigo extrañando sus correos y llamadas. Fue la gran amiga que me ayudó a crecer; fue hermoso conocerla y compartir, un lindo regalo de Dios.

La experiencia compartida con las compañeras del Secretariado y sus afiliadas de CONLACTRAHO siempre ha sido muy buena; de ellas he recibido cariño y respeto. Cuando nos hemos encontrado en los congresos o en alguna reunión compartimos los buenos y malos momentos que nos ha tocado vivir.

Casimira Rodríguez Secretaria General me brindo dos oportunidades de participar en Lima Perú en Seminarios en la OIT el primero fue en el dos mil cuatro en Lima Perú, sobre el Trabajo Infantil Doméstico, donde se dio a conocer el resultado de los estudios que se estaban realizando en Colombia, Brasil, Perú, Paraguay. En estos estudios que la OIT ha realizado queda en evidencia la situación que viven miles de niños y niñas que realizan trabajo doméstico en estos países. Esto ha servido para que las organizaciones de las trabajadoras tomen conciencia de esta situación que esta presente. La mayoría de las dirigentes han conocido esta realidad en carne propia porque ellas iniciaron su vida laboral siendo niña o adolescente.

En esta oportunidad en que habían más integrantes del secretariado participando en este seminario en 2004, se hizo una reunión de Secretariado donde se evaluó el trabajo de la organización y la participación de dirigentes en eventos internacionales. Se concluyó que había que trabajar para reunir los recursos para realizar el quinto Congreso. Se acordó realizarlo en Lima, Perú, por ser un país más económico; en esta reunión estuvieron 6 miembros del Secretariado y fue muy agradable compartir con las compañeras de “Casa de Panchita”, CCTH e IPROFOT.

Posteriormente fui invitada a participar en un Seminario organizado por la OIT del Centro Internacional de Capacitación de Turín, en Uruguay en 2005. Tuve alegría de visitar este país, aquí realizo la primera reunión

del secretariado de CONLACTRAHO en último trimestre del 1988 tuve gratos recuerdos. Después se perdió el contacto con las compañeras del sindicato. En esta oportunidad me informé que había estado en receso y que nuevamente se estaban reactivando. Fuimos con Casimira a visitarlas en el lugar donde se reunían, estuvimos con algunas socias y una de ellas conocía a la compañera Zulema Tabares que había sido miembro del primer Secretariado de CONLACTRAHO. La compañera me dio el teléfono, hablé con ella y me contó que ya no estaba trabajando pues estaba cuidando a su madre.

En este Seminario que se realizó en 2005 conocí a muchas dirigentes sindicales del Cono Sur y uno de los acuerdos que se tomó fue pedir a las organizaciones de los trabajadores de estos países que apoyaran el movimiento de las Trabajadoras del Hogar. La declaración final del Seminario fue la siguiente:

### **DECLARACIÓN DE MONTEVIDEO**

Nosotras las Trabajadoras Latinoamericanas y de España participantes en este Seminario Sindical sobre las Mujeres Migrantes Trabajadoras Domésticas

#### **Acordamos:**

1. Denunciar al modelo Neoliberal político-económico, social y cultural que explota a las trabajadoras y trabajadores.
2. Promover la valoración de Trabajo del Hogar remunerado, retirando de nuestros textos y diálogos el término de trabajadoras domésticas y colectivizar la terminología adecuada y de respeto a dicho trabajo, reconociéndolo como TRABAJADORAS DEL HOGAR.
3. Reconocer que las reivindicaciones de las Trabajadoras del Hogar, las migrantes y la Erradicación del Trabajo Infantil Doméstico constituyen tareas fundamentales para el movimiento sindical.
4. Valorar el aporte que las Trabajadoras del Hogar realizan al desarrollo de nuestros países y a la lucha permanente de sus Organizaciones a lo largo de la Historia por sus justas reivindicaciones.
5. Solicitar a la OIT que apoye las acciones para garantizar el pleno respeto de los derechos laborales de las Trabajadoras del Hogar y Migrantes, la promoción de la Igualdad y la No Discriminación de Género, Raza y Etnia y el respeto a los derechos de los pueblos Originarios.

6. Luchar por el trabajo en conjunto de nuestros países, en la defensa y la aplicación de los Convenios de la OIT y para la promoción de un Convenio Internacional que resguarde los derechos de las Trabajadoras del Hogar.
7. Nos comprometemos a trabajar para lograr que las justas reivindicaciones de las Trabajadoras del Hogar estén en el centro de nuestras Agendas Sindicales, Sociales y Políticas, así como también en el centro de la Agenda de los Gobiernos de nuestros Países para garantizar igualdad de derechos y mejores condiciones laborales y salariales de las Trabajadoras del Hogar.

En los dos seminarios que se realizaron en Uruguay y Paraguay los acuerdos se mandaron a la OIT y creo que esto ha contribuido a que en este momento la OIT esté consultando a las Organizaciones que conforman COLACTRAHO y a otras, pidiendo opiniones respecto a lo que ellos está elaborando.

He querido señalar esto para que se conozca que el trabajo unido con las diferentes organizaciones de las trabajadoras siempre dará frutos positivos.

En el Seminario de Montevideo había profesionales de la oficina de la OIT de Turín en Italia, Suiza, Perú y de Chile. Aquí me encontré con María Elena Valenzuela de la oficina de la OIT de Chile a quien le había presentado un proyecto para el Quinto Congreso. Ella se había comprometido a ver la posibilidad de ayudar con algunos recursos para el Seminario Congreso y en esta oportunidad le comunicó a la compañera Casimira un apoyo con algunos pasajes y estadía para delegadas y un aporte de US\$5.000 para el Seminario Congreso de CONLACTRAHO, el que se realizó a fines de Abril en Lima.

La búsqueda de recursos para el Seminario Congreso me contacté con Ana María Enríquez de la Fundación Global quien estaba participando en una reunión en Chile en la Fundación ALQUIMIA. Le comenté que las dirigentes de CONLACTRAHO estaban buscando recursos para realizar el Quinto Seminario Congreso y le consulté si podía mandarle un Proyecto. Su respuesta fue positiva fue aprobado y se recibió otro aporte.

En los Congresos siempre hay huracanes que perturban el trabajo, pero gracias a Dios que se impone la sabiduría y llega la calma.

Mencionaré a las compañeras con las cuales he tenido una constante comunicación durante estos años; son buenas amigas, las quiero mucho.

Imelda Hernández, gran dirigente de Guatemala, líder que trabajó por años en CENTRACAP. Demostrando gran capacidad, Elsa Chaney. Sentía gran admiración por ella. Lamentablemente como ocurre siempre en las organizaciones y en todos los grupos humanos, aparecen los celos, envidias, ambiciones de poder y manipulaciones a las dirigentes por personas ajenas al gremio, fue sacada de su cargo de forma muy poco solidaria. Estas cosas producen mucho daño a las organizaciones y las personas sufren en forma violenta el despojo de su responsabilidad. Estoy convencida que el tiempo es el mejor remedio que cura las incomprensiones y cicatriza las heridas que se viven en las organizaciones.

Rosita Acosta, dirigente costarricense, genial; siempre sale con sus dichos, tallas y proverbios en el momento preciso. Incansable trabajadora ha realizado un importante trabajo en su país. Tuve el privilegio de visitar este grupo de trabajadoras, tienen sede propia y Rosita sigue firme en el barco, a pesar de las tempestades que siempre ocurren en las organizaciones. Una gran líder y una amiga muy querida.

Basilía Catari, fue la segunda Secretaria General de CONLACTRAHO. En la primera vez que viajé a este hermano país Bolivia, me alojé en su casa y visitamos algunas compañeras en sus trabajos. Ella sigue trabajando en su organización base, lamentablemente, no volví a tener comunicación con ella. Conocí a Julia, una valiosa compañera que trabajó por su organización. Apoyando a las compañeras que tenían en un programa de Radio. Tenía un problema a la vista, cada vez veía menos, sus hijas eran sus ojitos.

Casimira Rodríguez, a quien conocí en el Segundo Congreso en Chile, valiosa dirigente del sindicato de Cochabamba; fue elegida en el Cuarto Congreso en 1999 es la tercera Secretaria General de CONLACTRAHO. El Presidente Evo Morales de Bolivia la designó como Ministra de Justicia; este hecho fue un gran acontecimiento para todas las trabajadoras de América Latina. Ella entregó su cargo de Secretaria General de CONLACTRAHO en el Quinto Congreso en Lima, siendo Ministra de Justicia de su país. Lamento que haya durado tan poco en su cargo de Ministra. Los cargos políticos llegan de improviso y se van cuando menos se piensa; estoy segura que seguirá trabajando por su

gobierno y su gremio y tengo la esperanza de volver a compartir con ella algún día.

Marcelina Bautista, de México, a esta pequeña compañera la conocí desde que partió CONLACTRAHO. en 1988. Ha crecido mucho en conocimiento y se ha capacitado. En mayo del 2006 es elegida como la nueva Secretaria General de CONLACTRAHO. Tiene una gran responsabilidad y estoy segura que lo hará bien. Sabe que siempre contará con mi apoyo en lo que ella crea necesario y estaré siempre dispuesta a colaborar.

Adelinda Díaz, del Perú: trabajamos juntas para la creación de CONLACTRAHO, ella fue fundadora de CTH, gran líder, dirigente por largos años. Otra amiga de Perú es Victoria Reyes que pertenece a IPROFOH, ella es de las trabajadoras fundadoras del movimiento en Lima; comenzó en la JOC. También esta Paulina Luza, una dirigente muy comprometida y que tiene la virtud de cantar muy lindo el folclor de su país.

Sofía Mauricio, ha ocupado un poquito el vacío que dejó Elsa Chaney. Ella es una gran amiga, siempre está enviando hermosos correos con mensajes, es una valiosísima compañera. Tiene un lindo trabajo en “La Casa de Panchita” en Lima. Trabaja con niños y niñas que trabajan en el servicio doméstico.

En Argentina conocí a las dirigentes de los sindicatos de Catamarca y la Rioja, no recuerdo sus nombres. Ellas participaron en el Seminario que se hizo en Paraguay y en Mar del Plata en el Encuentro de la Región Andina por la Cuarta Conferencia de la Mujer organizado por la UNIFEM. Después conocí a la compañera de Córdoba, Alcira Burgos, una gran dirigente que trabajaba para la organización en Córdoba y sus alrededores. Dejó su cargo para asumir un puesto político en el gobierno local.

Nair Jany, de Brasil, del sindicato de Río de Janeiro, una compañera mayor alegre y luchadora. Fundadora de las primeras organizaciones sindicales de su país. A pesar del idioma, siempre respondía mis cartas. Creo que ambas nos llevaba mucho tiempo en leer la correspondencia que tuvimos por el idioma una gran compañera perdí el contacto con ella. Después conocí a Creuza, del Sindicato de Salvador Bahía, otra gran líder, ambas compañeras participaban en el movimiento de negros.

De Paraguay recuerdo a la compañera Virginia Días, una de las primeras dirigentes que conocí, es lamentable que no siguiera participando. Después llegó Amalia Romero, ella sigue trabajando a pesar que su salud le ha jugado malas pasadas. Sigue en el sindicato y yo sólo la veo en los Congresos.

Jenny Hurtado, dirigente Colombiana, trabajamos juntas al inicio de CONLACTRAHO. De raza negra, madre de un hijo que ya debe estar casado. Jenny sigue vigente, también me la encuentro en los Congresos.

En Ecuador conocí a un grupo de compañeras de Guayaquil, cuando por intermedio de Elsa Chaney viajé en febrero del año 2000 por todo el mes a hacer una evaluación de un Proyecto que la UNIFEM tenía con la Institución “María Juárez”. Fue una valiosa experiencia y las compañeras que recién comenzaban a formar su organización; habían creado su Asociación y hoy siguen trabajando por ella a pesar de sus limitaciones económicas. En el Quinto Congreso de CONLACTRAHO me encontré con ellas y me dio mucha alegría que una fuera elegida en un cargo del Secretariado.

De Venezuela participó, desde el inicio de nuestra organización, la compañera Marlene Tobar; alegre y muy motivada por participar, estaba iniciando un grupo apoyado por una ONG de mujeres. En el segundo Congreso participaron dos dirigentes pero lamentablemente se perdió el contacto con ellas. No se sabe si hay alguna organización de trabajadoras del hogar en este hermano país.

Por último, Victoria Garcías de República Dominicana que siempre transmitía una gran calma; madre de dos hijas. Lo último que supe de ella fue que había sido abuela y que su salud estaba delicada. Todas estas fantásticas mujeres y muchas más han sido la fuerza y el fortalecimiento de mi compromiso y mi identidad con mi patria grande “América” que mi padre Dios me permitió conocer y compartir con ellas. Son muchas las cosas que quedan guardadas como un gran tesoro en mi recuerdo.

En septiembre del 2006 fui invitada a participar en un seminario en Lima sobre el Trabajo Infantil Doméstico. Lo organizaba una ONG donde trabaja una amiga de Elsa Chaney, Blanca Figueroa. Esta ONG tiene la “Casa de Panchita” donde hacen un valioso trabajo con las niñas y niños

que realizan el trabajo de servicio doméstico en Lima. Esta labor la realizan en los lugares donde ellas trabajan y los domingos en la “Casa de Panchita” Sofía Mauricio es la persona responsable. Ella conoció el movimiento de las trabajadoras del hogar en el Centro de Capacitación de Trabajadoras del Hogar CCTH y estuvo varios años participando activamente. Iniciaron un programa de radio y por esas tormentas que pasan en las organizaciones ella se alejó. Cuando regresó a Lima, Blanca la invitó a trabajar en el proyecto de la “Casa de Panchita”. Son las únicas que cada año realizan una actividad para recordar la fecha en que Elsa Chaney partió.

Ellas realizaron este Seminario y me invitaron y debía llevar alguna información sobre el trabajo infantil en Chile. Esto me llevó a buscar información sobre este tema que desconocía y con la ayuda de Olga Espinosa, Profesora que trabajó en la redacción final de los estudios de CONLACTRAHO, conseguí información con la que elaboré un pequeño documento donde señalé lo que se había escrito aquí en Chile sobre el trabajo infantil doméstico. La verdad, es que me llevé una sorpresa sobre este tema que desconocía, yo pensaba que en Chile ya no había niñas que emigraban del campo a trabajar como TH, pero es otra la realidad que se vive. En la ciudad son las hijas mayores las que se quedan a cargo de sus hermanos menores en la casa mientras su madre sale a trabajar y esta es una forma de trabajo infantil. Yo sólo tenía conocimiento de los miles de testimonios de trabajadoras mayores que iniciaron su vida laboral siendo niña o adolescente, al igual que yo, que comencé a trabajar a los 14 años y una de mis hermanas a los 12.

En este Seminario conocí lugares donde vivían y trabajaban niños traídos del campo por parientes o amigos de familiares, con la promesa de mandarlos al colegio, pero generalmente esto no ocurre. Conocí representantes de organizaciones de trabajadoras domésticas de Filipinas, de África, que también hacen un trabajo con los niños que realizan servicios domésticos.

Dentro del trabajo que había en este seminario se viajó al Cuzco. En este lugar también se realizaba un trabajo con niños. Nos alojamos en una organización que atiende a jóvenes trabajadoras del hogar. Se visitó diferentes comunidades indígenas de al rededor del Cuzco. El lugar que me toco visitar era el más cercano, estaba a cuatro horas de viaje, sólo de ida y conocí cómo viven mis hermanos indígenas de este país; en cerros áridos,

en una pobreza impresionante, los niños descalzos, sus caritas con costra en sus mejillas quemadas por el sol y el frío. Fue una vivencia que nunca olvidaré. Tuve tantos sentimientos encontrados de rabia y tristeza al ver el abandono en que los gobiernos tienen a nuestros pueblos originarios. Hay una deshumanización de los que gobiernan por estas personas que son los herederos de la historia y de una gran civilización, despojada y asesinada por colonizadores y hoy por sus compatriotas.

El mundo ha evolucionado y avanzado en la tecnología pero esto es sólo para unos pocos, porque muchos de nuestros políticos están preocupados de buscar acomodos personales y no ven o no quieren ver la miseria que sigue existiendo en nuestros pueblos originarios. Siguen apoyando una economía inhumana que está enriqueciendo a unos pocos y empobreciendo a millones. Esto me causó mucho dolor porque siento que es tan poco lo que se puede hacer para cambiar este rumbo.

Nos llevaron a conocer algunos lugares donde vivían los primeros habitantes antes que llegaran los colonizadores. Al ver estos lugares queda en evidencia la gran capacidad e inteligencia de estos y cómo trabajaban las piedras. Gracias a Dios que se preserva la riqueza de estas construcciones de piedras; Era una maravilla el nivel de cultura y capacidad de estos pueblos, que la invasión de los colonizadores exterminó para robarles la riqueza. Los que sobrevivieron huyeron a los cerros y aun siguen viviendo ahí en condiciones inhumanas.

Tuvimos un día libre para quien quisiera ir a visitar las famosas ruinas de Machu Picchu. No sé si fue para amortiguar el dolor que me había causado ver a estos niños y niñas con los que compartí una hora, que decidí no ir a Machu Picchu y dar el dinero para que en Navidad les llevaran algo a estos pequeños.

En Noviembre del 2007 participé en un Seminario de la OIT del Centro de Capacitación de Turín, en Paraguay. Fuimos dos representantes del gremio; llegaron las compañeras de Argentina, México, Paraguay y Uruguay. Aquí también se analizó el problema de las trabajadoras domésticas. Había delegadas de las diferentes Centrales Sindicales de los países del Cono Sur. Las compañeras sindicalistas que estaban participando eran del Área de la Mujer. Se insistió en el apoyo a las organizaciones de las trabajadoras del Hogar. Como resolución se sacó una declaración para hacer llegar a la OIT para que se pusiera en tabla en la



próxima reunión de representantes de las organizaciones de los trabajadores y de los gobiernos, una resolución sobre la discriminación que existe del trabajo doméstico en todo el mundo, el acuerdo de todas las participantes es el siguiente.

### **Mutual “Caminando juntas”**

La Mutual de T.C.P. para la tercera edad “Caminando Juntas” es una de las últimas organizaciones que las trabajadoras de Chile han creado, con personalidad jurídica desde agosto de 1994. Hacía mucho tiempo que un grupo de trabajadoras teníamos la inquietud de ver cómo podíamos ayudar a tantas trabajadoras mayores, que viven solas en una pieza, con una pensión miserable y que, además, muchas de las que iniciamos esta organización nos acercábamos a esta edad en la que pasamos a ser un estorbo para las que tienen familia. Esta es una dolorosa realidad.

Hay algunas que han logrado tener su casa propia con mucho esfuerzo, pero cuando están enfermas a veces no tienen a nadie que las cuide y atienda. Esto mostraba una necesidad muy grande de tener una Casa Hogar donde ellas pudieran vivir el resto de su vida con dignidad, un derecho que debe tener todo ser humano. En este último tiempo hemos conocido casos, que se han mostrado en la televisión, de abandono en que viven tantos adultos mayores. Todo ello nos ha dado más fuerza para seguir insistiendo en SERVIU, (Servicio de Vivienda y Urbanismo, Ministerio de la Vivienda), para lograr un terreno en comodato por diez años y construir en él la Casa Hogar, durante estos años juntaremos el dinero para comprarlo.

Esta inquietud se fue expandiendo hasta que un domingo del primer semestre del año 1993 acordamos juntarnos y crear una organización cuyo objetivo principal era apoyar a las trabajadoras mayores. Esta inquietud la compartí con las amigas de la FUNDACIÓN Laura Rodríguez las que me ofrecieron apoyar esta iniciativa, facilitando un espacio donde juntarnos los domingos en la sede de la Fundación, ubicada en Huérfanos con Santa Lucía. Nos contactaron con un abogado para que nos hiciera los estatutos y gestionara el reconocimiento legal de una Asociación para la tercera edad, que nosotras decidimos que fuera una MUTUAL para la tercera edad. Poco a poco fue creciendo el número y finalmente logramos constituir la en la

sede de la Cooperativa de Mujer Coop, en septiembre de 1993 donde nace esta nueva organización de las T.C.P.

Una vez obtenida la personalidad jurídica se iniciaron los trámites en Bienes Nacionales para gestionar un bien raíz en comodato. Por largos años estuvimos gestionando sin lograr nada hasta que, en mayo de 1995, tuvimos una reunión con la asesora del Ministro de la Vivienda señora Adriana Vergara y la respuesta fue que como grupo, no podíamos postular a subsidio para construir una Casa Hogar. Seguimos gestionando otras alternativas enviando cartas, dando a conocer nuestro proyecto a la Ministra de SERNAM Josefina Bilbao por indicación de la Marta Larraechea de Frei, a los Alcaldes de diferentes Municipalidades que nunca respondieron nuestra misiva. Volvimos a insistir en una audiencia con el Ministro de la Vivienda, el señor Martín Santa María que nos recibió y nos dio una esperanza y nos vinculó con SERVIU donde iniciamos gestiones para postular a un terreno en comodato en 2001.

Durante estos años hemos estado funcionado en varios lugares; partimos en la “Fundación Laura Rodríguez”, después en la Cooperativa Quillay mientras estuve trabajando en ella, también la Cooperativa de Ahorro y Crédito Mujer COOP nos ha facilitado su sede para realizar nuestras reuniones, ANECAP Filial Santiago, donde realizamos reuniones y talleres de capacitación que se hicieron con Caritas Chile, siempre esperando que saliera nuestra Casa Hogar, arrendamos una habitación en la casa de una socia que vivía en la cooperativa Santa Zita, con la esperanza de aumentar nuestras socias, después nos trasladamos al sindicato donde nos arrendaban una oficina.

No ha sido fácil mantener vigente esta iniciativa, algunas de las fundadoras ya han fallecido sin ver concretado su sueño, otras se han ido a un Hogar. Otras han dejado de interesarse porque han visto mucha lentitud para hacer realidad este sueño de una Casa Hogar para la adulta mayor. Esto ha desanimado a muchas socias y, en lugar de aumentar, cada vez somos menos porque muchas son como Santo Tomás: “hay que ver para creer.” Al inicio SERVIU nos mandó a visitar varios terrenos que estaban en diferentes comunas de Santiago; los vimos y finalmente nos agradó un lugar en la Comuna de Estación Central, Avenida Las Rejas y comenzamos a pedir presupuesto para cerrar el terreno y todo lo que significaba servicios de agua y alcantarillado, luz, y una casita de madera para

empezar. Todo esto sumaba mucho dinero, el ahorro que habíamos hecho estos años no cubría ni el 25% de estos gastos.

Nos pidieron tantas cosas que nos llevó mucho tiempo lograr reunir todo, hasta un plano de lo que queríamos construir; tuvimos que sacar de nuestros ahorros para que un arquitecto nos diseñara lo que se quería construir y después esperar por un largo tiempo. En una carta nos comunican que no es posible un comodato ya que la construcción es permanente, que sólo se puede comprar el sitio, esto desanimó mucho al grupo. Después de analizar esta propuesta resolvimos que nos dieran el valor y las condiciones de pago.

La burocracia ha seguido prolongando tanto este trámite que finalmente llegamos a un acuerdo. Como el tiempo no se detiene llegó la remodelación de Avenida las Rejas lo que cambió el valor de la propiedad y vuelven a cambiar las condiciones. El valor del terreno aleja la posibilidad de la compra, aumenta el desánimo en el grupo. Se logra tener una reunión con una funcionaria de SERVIU y se toma el acuerdo de quedarnos con un solo lote de los dos que nos ofrecían y como esto es tan lento el terreno tiene un nuevo avalúo. Queda detenida esta gestión porque quienes partimos no deseamos dejar deudas grandes. Miedo de perder todo lo que se pueda hacer y que después sea rematado y se pierdan tantos años de espera y ahorro. Algunas seguimos insistiendo y ahora en abril del 2007 nace una pequeña lucecita, se nos ha dicho que nuevamente solicitemos el terreno en comodato y nosotras proponemos un plazo de diez años, tiempo que creemos suficiente para juntar el dinero para comprarlo, porque lo que hoy tenemos reunido lo ocuparemos para cerrar y hacer las conexiones con el agua, luz y alcantarillado y partir con una casita del Hogar de Cristo. Ojalá que el año 2007 nos entreguen el terreno. Dios permita que sea una realidad y que no sigan tramitándonos porque se nos están agotando las fuerzas a las que hemos sido perseverantes durante 10 años.

Finalmente se obtuvo el comodato, pero sólo por cinco años y ante nuestra respuesta muy molesta alargaron el período en cinco años más.

Las pocas socias que quedaban señalaron en una reunión que era muy arriesgado y que se podía perder todo y se tomó el acuerdo que después de hacer el cambio de la nueva Directiva, en mayo 2008, se disuelva la Mutual.

Para las personas que habíamos empezado fue muy ingrato este momento, era la primera vez que yo era parte de una organización que se disolvía. Habíamos sido pocas las que habíamos navegado contra la corriente y ya estábamos cansadas de seguir. Una vez más le pedí a mi padre Dios que me diera energía y sabiduría para encontrar otra instancia para sacar adelante este proyecto que había quedado trunco con la determinación no continuar con la Mutual “Caminando Juntas”.

Surge una nueva idea, la creación de una Fundación, que esperamos que sea la adecuada y que logremos el sueño de la Casa Hogar. Pusimos la primera piedra cuatro amigas que no están tan contaminadas con el pesimismo y el egoísmo. Confío que algo bueno saldrá en el bien de tantas mujeres adultas que están solas y muy abandonadas.

A fines del año 2008 nos comunica la abogada que el trámite de la fundación se prolonga por largo tiempo, y en este lapso se recibe una carta de SERVIU señalando que se prolonga por diez años el comodato. Aída Moreno y Gloria Miranda, Presidenta de Mujer Coop, visitaron a la Sra. Sandra Sagredo que trabaja en el SERVIU quien aconseja que sigamos adelante con la Mutual Caminando Juntas y que después se puede hacer el traspaso a la Fundación. Se han abierto puertas para presentar proyectos para cerrar el terreno y partir con una casita. Tenemos la esperanza que el año 2009 lograremos algo en este nuevo intento por la Casa Hogar.

## **PALABRAS FINALES**

Mi padre Dios me dio la idea de escribir mis memorias, el tiempo y un computador. Son las vivencias de más de cuarenta y nueve años que he permanecido activa en las diversas organizaciones de las trabajadoras del hogar. En ella crecí porque creo que Dios lo proyectó para servirle a él a través de este sector laboral que está compuesto mayoritariamente de mujeres pobres.

Son muchos los recuerdos que me acompañan, son parte de mi vida por eso decidí escribir para dejar un testimonio del trabajo en las diferentes organizaciones y en la Confederación Latino Americana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar “ CONLACTRAHO” de mi patria grande América Latina y el Caribe. Valoro a todas las colegas que he

conocido que han regalado su poco tiempo libre para servir y trabajar por su sector que es el más marginado. Las Trabajadoras del Hogar. En todos los países se sufre la discriminación, la marginalidad, la falta de respeto a su dignidad de persona y su invisibilidad. Para ellas este humilde obsequio que está escrito con mucho amor y muchas energías positiva para quienes lo lean. Esta mezcla de mis raíces y mi historia familiar es muy semejante a la de muchas trabajadoras por nuestro origen y nuestra salida de nuestro hogar.

Tengo la esperanza de que alguien recupere la documentación de CONLACTRAHO que tengo. Sería muy triste que todo termine en unas bolsas de basura. Cartas, recortes de prensa, boletines, dípticos, informes de proyectos que guardo y son parte de la historia de esta querida organización latinoamericana. No sé si mi sueño pueda ser una realidad, una escuela de líderes donde se siembren valores que antes señalé. Hay que tener Fe, mucha energía para mantener la utopía de que es posible construir un mundo mejor donde todos nos respetemos y cuidemos toda la belleza de nuestra madre tierra.

Por toda la experiencia acumulada en este medio siglo de trabajo en diferentes organizaciones del gremio, en Chile y en América Latina y El Caribe, me motiva a entregar las siguientes reflexiones a todas las compañeras dirigentes de las diversas organizaciones.

- Deben tener siempre presente valores como el respeto, solidaridad, compañerismo, asumir el cargo de dirigente como una vocación de servicio. Buscar siempre superarse, capacitarse y ser consecuente con su clase.
- Cambiar la palabra yo, por nosotras y tener claridad de su rol de dirigente para no dejarse manipular, ni dejarse llevar por los conflictos entre las personas, pues esto sólo trae divisiones personales y debilita las organizaciones que a veces se pueden perder.
- Siempre hay que estar cerca de nuestro hermano mayor Jesús y de nuestro padre Dios y de mamá María. Ellos siempre estarán a nuestro lado y nos darán los medios para salir de estas tempestades que se presentan en las organizaciones y en todo grupo humano. Ellos pondrán las personas que te ayudarán a salir adelante. Los seres humanos tenemos un lado bueno y otro malo, muchas veces le damos

más cabida a la envidia, al egoísmo y a la ambición de poder y nos convertimos en seres muy dañinos y negativos que limitan el crecimiento y empañan nuestra imagen.

- Debemos fortalecer la amistad, el respeto mutuo, ser transparentes, aceptar las críticas y reconocer nuestras limitaciones.
- Hay que tener visión amplia de las organizaciones, no tenerle miedo a la palabra política. Debemos ir conociendo las diferentes posiciones políticas que existen para que tú descubras cuál es tu lugar.
- La fe en un ser superior te da la fuerza para seguir en este caminar donde hay altos y bajos, curvas muy peligrosas pero cuando tienes la cercanía de Dios siempre saldrás fortalecida en tu vocación de servir y te ayudará a servir mejor a nuestras hermanas y así cada día ganarse una nueva integrante.
- Amigas dirigentes algo muy importante es aprender a trabajar unidas con todas las organizaciones. Cada una tiene su propio objetivo y dentro de estos está el servicio a las trabajadoras. La competencia conlleva a la rivalidad entre las organizaciones y todas son importantes. Es bueno vincularse con otros grupos de mujeres y de trabajadores esto te ayuda a conocer otras realidades y tu visión se va ampliando de la realidad social, cultural y política que son parte del ser humano.

## Palabras finales

Al terminar de escribir mi Biografía quiero dar gracias a la vida a Dios por ponerme en mi camino a tantas persona que estuvieron cerca de mi para ayudarme vivir la vida que él tenía proyecta para mí, han sido cientos de personas. Cada una fue poniendo hermosas piedrecilla para ir conformado mi vida y lograr hacer lo que él tenía proyectado. No se cuantas tareas quedan pendiente.

La vida tiene matisis de alegría y de dolor a pesar de los momento complicados que he vivido han sido muchísimo mas los momento de felicidad. Me llena de gozo el día que mi espíritu salga de mi cuerpo para en contarme con Dios y mis seres queridos mi abuela Margarita mi madre, mi amiga tan querida Elsa que fue un ángel que me acompaño, Laurita Rodríguez otra valiosa mujer, Teresa Carvajal una gran dirigente sindical y tantas otras, sigo pensado que aquí he viví gran parte de mi gloria.

De las primeras personas que me ayudaron a fortalecer mi compromiso social fue el dirigente sindical José Gallardo él fue mi guía por largos años. Amigo que me motivo a participar en actividades con otros gremios a través él fui conociendo las diferentes posiciones políticas partidarias. Fue mi amigo y mi guía no se si un esta vivo.

Maria Ester Feres abogada fue una gran amiga de las trabajadoras ella nos ayudo hacer el primer proyecto de ley. Una mujer muy especial y consecuente que nos dio mucha fuerza a las dirigentes para luchar para hacer realidad los cambios de las leyes del gremio de las TCP.

Como no mencionar mi agradecimiento a las tres amigas que me ayudaron hacer realidad de terminar esta memoria y convertirla en un documento.

Yolanda Carvajal Profesora a ella la conocí cuando fue directora del Instituto Luisa Cardijn de ANECAP por donde pasaron miles de trabajadoras a recibir capacitación durante tantos año. Siempre nos estamos comunicando.

Thelma Gálvez economista la conocí en el Centro de Estudios de la Mujer por largos años hemos estado en comunicación por diferentes cosas siempre relacionadas con las trabajadoras. Y curiosamente somos casi mellizas, nacimos el mismo día, el mismo mes, el mismo año, en la misma región después de muchos años nos conocimos a través de las TCP.

Hilda López la conocí participando en una reunión en el MEMCH fotógrafa ella trabajó en Quimantu. Una valiosísima mujer. Le conté que era dirigente de una organización de las TCP para la tercera edad y que estábamos en busca de recursos y ella me dijo que conocía una organización que apoyaba pequeños proyectos. Esta y otras cosas nos a mantenido unida por algunos años. Cuando le conté que estaba escribiendo mi memoria ella se ofreció ayudarme en la revisión ya que tenía experiencia en esto.

Gracias a cada una de ellas por su ayuda para que esta memoria sea una realidad. Sin su aporte muy probable que solo hubiese quedado en mi computador. Gracias por tantas horas entregadas en leer y corregir para que esto quede en un libro.